



Organismo Mundial del
Movimiento de Cursos de Cristiandad



Grupo Latinoamericano de Cursos
de Cristiandad



Secretariado Nacional del
Movimiento de Cursos de Cristiandad
de México



Secretariado Arquidiocesano de
Cursos de Cristiandad
Monterrey, N. L. México

EDICIONES LOS RAMONES, N. L.

Marco Craso # 525 Col. Cumbres 3er. Sector.

Monterrey, N. L. México.

C.P. 64610

E-mail: bcantuf@yahoo.com.mx

Temas impresos bajo licencia de:

ORGANISMO MUNDIAL DEL M.C.C. (OMCC)

GRUPO LATINOAMERICANO DEL M.C.C. (G.L.C.C.)

**SECRETARIADO NACIONAL DEL M.C.C. DE MÉXICO
(SNMCCMX).**

**SECRETARIADO ARQUIDIOCESANO DEL MCC, MONTERREY,
N. L. MÉXICO.**

Derechos Reservados. Prohibida la reproducción parcial o total.

PRESENTACIÓN

Muy estimados hermanos en Cristo:

Prepárense ustedes a disfrutar un verdadero platillo intelectual de temas sobre Cursillos de Cristiandad. Este es el primero.

Antología significa colección de temas escogidos que expresan algo extraordinario en su género.

Esto es lo que les presentamos hoy, una selección de temas extraordinarios que se han escrito en el Movimiento de Cursillos, la mayoría de los cuales son firmados por verdaderos y auténticos cristianos que viven o tratan de vivir la vida de la gracia a profundidad y así, con esa profundidad, con ese discernimiento, con esa capacidad intelectual con que los ha dotado el Señor y en especial con el esfuerzo y la voluntad de servir a nuestro Padre Celestial, se han lanzado a dejar impresas sus reflexiones, sus experiencias, sus vivencias, en pro de aquellos cursillistas y dirigentes que desean conocer más a fondo nuestro Movimiento tan querido.

Ustedes verán aparecer nombres como los de Eduardo Bonnín, Francisco Forteza, Sebastián Gayá, Cesáreo Gil, Nel Beltrán, Hermógenes Castaño, Carlos Mántica, Agustín Agustinovich, José Cruz Camacho, Félix Pecharomán, Ramón Viloría, Jorge Amor y tantos más que han hecho de la bibliografía de Cursillos una de las más ricas dentro de los movimientos católicos y de la Iglesia en general.

Dispónganse, pues, con el espíritu relajado y en paz, a iniciar la lectura de estos volúmenes y conozcan poco a poco, más de 50 años de los sentimientos, expresiones y discernimientos de este grupo pensante.

Estos libros les servirán especialmente a los dirigentes y cursillistas para reflexionar sobre el Movimiento de Cursillos y sacar sus propias conclusiones.

También les servirá como punto de partida para preparar temas o mensajes que les pidan en su Escuela, Ultreya, Reuniones, etc.

Debemos aclarar que van a encontrar diversas concepciones de los autores sobre algún tema en particular, porque no todos tienen el mismo criterio, ni piensan igual, pero en lo esencial y fundamental del Movimiento generalmente coinciden, (con pocas excepciones) pero hay que recordar que en la diversidad está la unidad.

Algunos de los temas fueron tomados de la revista Fe, Testimonio y Alianza y algunos otros les fueron pedidos a sus autores

Agradecemos al Organismo Mundial del MCC (OMCC), al Grupo Latinoamericano de Cursillos de Cristiandad (GLCC) y al Secretariado Nacional de México su disposición y apertura a la edición de estos libros.

Que el Señor los colme de paz, amor y bienestar.

Bernardo Cantú Flores

**Grupo Latinoamericano de
Cursillos de Cristiandad**

**Secretariado Nacional del
MCC de México.**

INDICE

CAPÍTULO I		
	América en nuestro peregrinar	9
	Por: <i>Eduardo Bonnín y Francisco Forteza, España.</i>	
CAPÍTULO II		
	Cristo en la literatura fundacional del MCC	13
	Por: <i>P. Sebastián Gayá, España.</i>	
CAPÍTULO III		
	Los Cursillos, un Movimiento con los 5 criterios de Eclesialidad	43
	Por: <i>P. Cesáreo Gil, Venezuela.</i>	
CAPÍTULO IV		
	Escuela: lo que no es y lo que debe ser	69
	Por: <i>Jorge Amor Dodero, México.</i>	
CAPÍTULO V		
	Planeación Estratégica de los Secretariados	75
	Por: <i>Bernardo Cantú Flores, México.</i>	
CAPÍTULO VI		
	Cursillos de Cristianad, un caso de Inflación	83
	Por: <i>Carlos Mántica, Nicaragua.</i>	
CAPÍTULO VII		
	Vertebración o Fermentación de Ambientes	119
	Por: <i>P. Ramón Viloría, Venezuela.</i>	
CAPÍTULO VIII		
	La Comunicación y Cursillos	133
	Por: <i>Yolanda Ruiz Martínez, México.</i>	
CAPÍTULO IX		
	Retiro Espiritual: Porqué, para qué y qué es	147
	Por: <i>Mons. José Cruz Camacho R., México.</i>	

CAPÍTULO X		
	Caminar desde Cristo, primacía de la Iglesia	153
	Por: <i>Pbro. Antonio Diufaín, Rep. Dominicana</i>	
CAPÍTULO XI		
	La Escuela de Dirigentes del MCC en el Tercer Milenio: Una mística y una actitud	167
	Por: <i>Mons. José Cruz Camacho R., México</i>	
CAPÍTULO XII		
	El Ministerio de la Coordinación	173
	Por: <i>Pbro. José Gilberto Beraldo, Brasil.</i>	

**ANTOLOGÍA DE TEMAS
SOBRE EL MCC**

VOLUMEN I

CAPÍTULO I.-

AMERICA EN NUESTRO PEREGRINAR.

Eduardo Bonnín y Francisco Forteza, España.

En el clima de júbilo del acto de clausura del primer cursillo de la historia, hace ya casi 50 años, en esa pequeña isla del clásico Mar Mediterráneo que es Mallorca, uno de los dirigentes plasmó, en una expresión atrevida y casi retadora, la seguridad de éxito y la convicción de universalidad que caracterizan a aquel pequeño grupo de seglares que iniciaban el Movimiento: - *“¡No pararemos hasta dar Cursillos en la Luna!”*.

No era quimera, ni ingenuidad, ni prepotencia; era esperanza, desde la fe.

Se había construido todo el método - pese a las incomprendiones de los sabios - desde la persona y para la persona. Y de esta certeza surgía la convicción, nunca ya resignada, de que lo que nacía tenía valor universal, y había de traspasar tierras y mares, fronteras y continentes – quizá incluso espacios siderales -, porque donde fuera que una persona quisiese ser feliz o le doliera no serlo, el método y el movimiento de Cursillos algo tenía que decirle y mucho que aprender.

Poco después nuestra esperanza fue tornándose en gozo y experiencia, alumbrando nuevas esperanzas. Los Cursillos se extendieron primero a diversas zonas del territorio peninsular español, y después en 1953 dieron un salto histórico a Colombia. En 1957 empezaría también en los Estados Unidos, y al año siguiente en México, y poco después en Venezuela; y desde ahí, imparablemente ya, al resto del continente americano – del Nuevo Mundo -. Y al mismo tiempo o poco después, a todos los puntos cardinales, en un proceso que no cesa.

Para quienes empezaron la aventura de los Cursillos, América ofrecía la imagen previa de ser *un continente de colores*, de fortísimos contrastes, de acogida múltiple, de visión nueva, donde

se conjugaba como en muy pocos otros lugares la afirmación de lo individual y el sentido del otro y del conjunto. Por suerte, a nuestro entender, el Evangelio – aún habiendo entrado con sones de conquista - era allí más música que letra, más eco general que voz escueta, más brújula que norma.

Los Cursillos nos parecían hechos a la medida de la sin medida de las Américas.

Y así resultó ser. Nuestra dimensión americana, en una primera etapa, se centró esencialmente en la oración y en el disfrute del género epistolar. Nunca habíamos pensado que aprenderíamos tanta geografía para dirigir más certeramente nuestra oración hacia el lejano lugar donde se celebraba un nuevo Cursillo, y desde donde alguien nos escribía con la misma ilusión con que nosotros profundizábamos en nuestra propia realidad.

Poco después quiso el Señor que quien primero firma este artículo tuviera la suerte de viajar con frecuencia a América y contactar directamente con la realidad cada vez más cuajada de los Cursillos en aquel continente.

Y lo que hemos percibido allá es una encarnación renovada y más transparente de lo que ya vivíamos aquí: que cuando en un determinado lugar y tiempo los Cursillos cuentan con un grupo de seglares enraizados en la normalidad de sus vidas y preocupados y volcados en sus ambientes laicos, en comunión con un grupo de sacerdotes – o quizá con uno solo -, entonces los Cursillos se mantienen vivos, dinámicos y con vigor de estreno; y que, cuando en cambio, los Cursillos gravitan alrededor de impulsos pastorales expresamente intra-eclesiales, para nutrir o mejorar otras obras y movimientos de la Iglesia como afán primario, entonces el Movimiento adopta un tinte sacrificial que le hace languidecer, o un carácter de círculo cerrado, donde la organización se come a la mística y donde vemos con tristeza que los antes alejados de la fe, primero se les acerca, y después se les cerca.

Hoy que los Cursillos están ya en los cinco continentes, creemos poder afirmar que el testimonio que de América nos llega es globalmente de los más enriquecedores, sin poder negar que tiene

también algunas lagunas que el carácter tan multiforme y hasta contradictorio de esas entrañables tierras hace quizá – por ahora - inevitables.

Nos preocupa especialmente que estas limitaciones del Movimiento de Cursillos en América puedan ser trasposición de defectos o carencias nuestras, trasplantadas allá desde la España fundacional. Por caridad, que nadie vincule la onda expansiva de Cursillos desde España al resto del mundo – y en concreto a América - con recuerdos de conquista ni con nostalgias de Quinto centenario. Los Cursillos no son de una cultura, y por tanto tampoco de una nación; al menos así quisimos que fueran, desde su inicio: gentiles con los gentiles.

Creemos que las diferencias de ritmo y de rumbo detectadas, a que antes aludíamos, que están presentes en toda la geografía de Cursillos, no son sino la trasposición a nuestro tiempo de aquellas diferencias de acento en el mensaje del Evangelio que ya contemplamos en los Hechos de los Apóstoles, entre Pedro y Pablo, o entre circuncisos y no circuncidados. Ojalá sepamos crear en esas encrucijadas el clima de reunión de grupo que late en el relato apostólico, y convertir en dinámica creativa esas divergencias, y lo hagamos en esa caridad hecha de respeto y atención a la persona que es la más honda entraña de Cursillos.

En cualquier caso, América ha sido el lugar desde donde el Movimiento ha alumbrado sus definitivas estructuras unitarias y de comunión: los Secretariados Nacionales, los Grupos Internacionales y la Oficina Mundial. Su radical vocación de universalidad como movimiento ha encontrado en la entraña plural y cósmica de América su propia dimensión.

Tras estos casi 40 años de presencia en América, seguimos pensando que América es un continente de colores, que aún espera que alguien sepa decirle vivencialmente que esos son los colores mismos del alma en Gracia, de tal forma que pueda ser plenamente ella misma en el gozo del Evangelio. Alguna estrofa de esta canción hemos ya cantado entre todos, pero es preciso seguir entonándola y peregrinando en pos de la persona, aquí y allá, para que el canto se haga coral y magnífico.

Y creemos que así sucederá porque seguimos sin renunciar a “dar Cursillos en la Luna” - si hubiera allá a quien darlos -, y porque pensamos – como hemos dicho ya - que:

*“Unos hombres, con ayuda de la ciencia
y el apoyo económico,
han recorrido la distancia que hay
de la piel del hombre a la Luna;
nosotros intentamos algo
inmensamente más difícil;
llegar desde la piel del hombre
a dentro del hombre,
para conocer mejor el camino
hacia nosotros mismos
y el camino hacia los demás;
para tomar mayor conciencia
de la maravilla de nuestro vivir;
para mejor saber convivir
con los demás hombres
la aventura de ir siendo persona”.*

CAPÍTULO II.-

CRISTO EN LA LITERATURA FUNDACIONAL DEL M.C.C.

*P. Sebastián Gayá,
Miembro del Secretariado Nacional de España,
Consiliario de la JACM, cuando nació el MCC.*

INTRODUCCIÓN.

Monseñor Hervás, Obispo Promotor del Movimiento, en las dos diócesis regenteadas por él – Mallorca y Ciudad Real (España)-, hablaba a principios de 1969, de los libros que *“constituyen la bibliografía fundamental y oficial”* de Cursillos de Cristiandad (Prólogo a *“Reflexiones para Cursillistas de Cristiandad”*, pág. 11-12). Después de la proliferación de publicaciones sobre Cursillos, surgida posteriormente a aquella fecha, tal vez sería el mismo Dr. Hervás quien, previa la oportuna selección de obras, modificaría el elenco de lo que entonces hubiera sido una breve relación.

Si esa disparidad podemos suponerla hablando de la *“bibliografía fundamental y oficial”*, mayor es la perplejidad al tener que referirnos, más concretamente, a la *“literatura fundacional”*, que puede querer incluir los documentos oficiales de los tiempos *“fundacionales”* y los escritos de quienes fueron instrumento de Dios para iniciar el Movimiento de Cursillos. No resulta fácil en la práctica el discernimiento. No todos aceptarían como estrictamente *“fundacional”* la literatura a que podríamos aludir, ni probablemente faltarían quienes añadirían o suprimirían alguno de los escritos que, *“stricto sensu”* podrían recibir el marchamo de *“fundacionales”*.

Por eso vamos a no dar demasiada importancia a la precisión gramatical de la palabra *“fundacional”*, para atenernos a la que creemos intención primordial de quienes me han encargado este esbozo sobre lo que ha representado, desde siempre y particularmente desde *“los tiempos primeros”*, en la historia de Cursillos, la figura de **JESUCRISTO**. Otra cosa sería algo pobre y expuesto a disquisiciones y discrepancias que a nada conducen y

que queremos soslayar, dada la parquedad de documentos oficiales en los momentos de iniciar su caminar este *“instrumento de renovación cristiana”*. No nos sentimos con autoridad para definir otro ámbito de lo fundacional, máxime si estamos profundamente pertrechados en la convicción de que los Cursos fueron obra del Espíritu. Quisiera que nadie se sintiera preterido o postergado, pues tal postura está muy lejos de nuestra perspectiva: sólo pedimos que se nos otorgue el margen de libertad, en la valoración de la *“literatura fundacional”*, que libremente respetamos en los demás. Queremos recordar aquí a San Pablo, escribiendo a los Corintios: *“Dios nos capacita como ministros... no de la letra, sino del espíritu, pues la letra mata, pero el espíritu da vida”* (2 Cor. 3,6). Y, evidentemente por encima de toda palabra humana, revolotea el espíritu de quienes *“sabemos”* que **JESUCRISTO ES LA FIGURA CENTRAL DE TODO EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS**. Si desviáramos al Señor hacia otro papel menos esencial, quedaría sin sentido el Curso de Cristiandad.

I. EL CÓMO Y EL PORQUÉ¹

Las primeras exposiciones serias y sistemáticas sobre Cursos aparecieron en las páginas de *“PROA”*, *“órgano oficial de los Cursos de Cristiandad”* a los seis años de distancia del primer Curso y después de haber vivido 125 de ellos; por tanto, con la experiencia suficiente para *“definir, a la luz de un objetivo análisis, la esencia y las características, “el cómo y el porqué”, de los Cursos de Cristiandad”*.

Los escritos aparecidos anteriormente en las mismas galeradas de *“Proa”*, o eran incompletos y tocaban problemas más o menos tangenciales a medida que se iban presentando; o se limitaban a informar sobre la presencia de este Movimiento en la Iglesia y sobre las circunstancias – personales y testimoniales - que merecían ser destacadas, o ponían los puntos sobre las íes cuando otros escritos

¹ “El cómo y el porqué” Editorial Euramérica, publicado por el Secretariado Nacional de España, Madrid, 1971, 3ª. Edición.

sobre Cursillos redactados con mejor intención que conocimiento de causa, adolecían de no pocas inexactitudes que fácilmente podían inducir al error. Y hasta algunas veces “Proa” tuvo que hacer notar el injustificado afán de modificar o de adaptar los Cursillos, al carecer de una clara definición de los puntos que debían – y deben – considerarse esenciales, con lo cual se podía dar origen a desviaciones, que minarían el prestigio y los frutos de los Cursillos.

Pero la primera recopilación metódica de los aspectos fundamentales de su espiritualidad, de su estructura, de su finalidad, de su técnica y de su estilo, se encuentran en los artículos que, bajo el denominador común de *“El cómo y el por qué”*, fueron intercalándose en las páginas de “Proa”, desde marzo de 1955 a agosto-septiembre de 1956. Llevaban, pues, *“no sólo la pátina del tiempo y de la historia, sino también la etiqueta de la autenticidad primitiva”*. En ellos pusieron su leal saber y entender, su comprobación experimental, medida, justa, equilibrada, no pocos de los iniciadores del Movimiento de Cursillos. Es, pues, una obra anónima, hecha con la ilusión y la competencia de los más destacados dirigentes de los primeros tiempos.

Luego el Secretariado Nacional de España asumió como un servicio el recoger y publicar dichos trabajos, sin modificar una tilde, en un pequeño libro, editado en 1971 bajo el mismo título. Un libro que habrá servido de texto a no pocos responsables del Movimiento, en las diversas partes del mundo donde el Espíritu ha ido desparramando esta obra providencial de los Cursillos de Cristiandad.

Ciñámonos, ya, a nuestro cometido.

¿Qué pensaban los iniciadores del Movimiento sobre el papel de JESUCRISTO en el Cursillo, según se desprende de *“El cómo y el por qué”*?

Al hablar de la *“finalidad de los Cursillos”*, se plantea lo que allí se llama *“el problema apostólico”*: *“Quizá en otros tiempos no fuera mucho más consoladora la proporción de las almas que vivían en gracia de Dios, pero, aún así, la vida era cristiana; los criterios cristianos podían no ser practicados, pero no hay duda de que eran*

admitidos; hoy su influencia, incluso en sectores que llamamos católicos, es tan menguada, que apenas si se manifiesta. El mal del mundo está, ha dicho Pío XII, en que los hombres han perdido la conciencia del pecado”. ¿Dónde está la solución?. “No es este el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros, ya conocidos y determinados en su esencia, porque han sido enseñados por CRISTO, aclarados por la elaboración secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias de hoy por los Sumos Pontífices, esperan sólo una cosa: su realización concreta” (Pío XII). Desde San Pío X, cuyo Pontificado tuvo por lema el “instaurar todas las cosas en CRISTO”, pasando por Pío XI, que tuvo expresiones tan claras y contundentes como éstas: “También hoy nos repetimos con gravedad profunda: no basta ser contados en la Iglesia de CRISTO; es preciso ser en espíritu y en verdad miembros vivos de esta Iglesia”...; “no cabe duda que la solución no puede ser individualista ni parcial, sino orgánica y completa: la edificación e incrementación del mismo Cuerpo de Cristo” (Pío XII), construir y dilatar sólidamente el Reino de Dios; trabajar conjunta y ordenadamente para conseguir lo que nos dice Pío XII: “Llevar de nuevo a CRISTO a la vida; a la vida propia, la privada y la pública, no darse tregua mientras que su doctrina y su ley no la hayan renovado y plasmado enteramente” (Pío XII) (Cf. Pág. 48-49).

Más tarde, en el capítulo que se dedica a la “esencia, técnica y estilo”, se dice que por esencia de los Cursos se entiende “el contenido vivo y vital de los mismos, lo fundamental, específico e invariable en ellos, el núcleo esencial que es a un tiempo su razón de ser, la causa de su eficacia y el origen de sus características. En este sentido, la esencia de los Cursos de Cristiandad no es sino la esencia del cristianismo, el contenido vivo de lo cristiano, el alma del cristianismo, que anima e informa todos los actos y todos los momentos de un Curso. Un Curso – podríamos decir - es la comunicación jubilosa del ser cristiano” (pág. 57).

“Esta construcción orgánica, viva y vivificante a un tiempo, predicada en el Curso con sencillez de palabra, con la sinceridad de vida y con audacia divina, es lo que constituye ante los ojos de los que se decían cristianos y de los que pugnaban por no serlo, una revelación luminosa y nueva del cristianismo entendido como mensaje salvador de CRISTO, en el cual su Persona es el centro

mismo de su contenido. Un Cursillo es predicar a CRISTO vivo y personal” (pág.59).

“Y es otra vez la palabra certera y autorizada de Romano Guardini la que creemos que, con mayor exactitud, nos hace penetrar en la cuestión (de la esencia del cristianismo): “El cristianismo no es, en último término, ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida. Es eso también; pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por JESÚS DE NAZARET, por su existencia, su obra y su destino concretos; es decir, por una personalidad histórica. Algo semejante, en cierto modo, a lo que con estas palabras, quiere decirse lo experimenta todo aquél para el que adquiere significación esencial otra persona”.

“Para él no es ni “la humanidad” ni “lo humano” lo que reviste importancia, sino esta persona concreta. Ella determina todo lo demás, y tanto más profunda y ampliamente, cuanto más intensa es la relación. Puede llegarse incluso a que todo, - el mundo, el destino y el cometido propio - pasen a través de la persona amada, a que ésta se halle contenida en todo, a que se la vea a través de todo y a que todo reciba de ella su sentido. En la experiencia de un gran amor, todo el mundo confluye en la relación yo-tú, y todo cuanto acontece se convierte en un episodio dentro de su ámbito... La doctrina cristiana afirma, en efecto, que por la humanización del HIJO de DIOS, por su muerte y su Resurrección, por el misterio de la fe y de la gracia, toda la creación se ha visto exhortada a abandonar su aparente concreción objetiva y a situarse como bajo una norma decisiva, bajo la determinación de una realidad personal, a saber, bajo la persona de JESUCRISTO” (pág. 67-68)... En su obra “La enseñanza de la moral cristiana” tiene Jacques Leclerq páginas luminosísimas sobre este mismo tema y que, enteras, quisiéramos poder transcribir aquí, si la forzosa limitación de este espacio no nos obligara a condensar tan sólo en algunas de sus afirmaciones tales, como: “CRISTO es un maestro de vida y su discípulo es, ante todo, el que tiene cierta manera de vivir”. “La obra de CRISTO es, pues, más que una enseñanza. Se endereza a una transformación ontológica del ser humano, una transformación en su realidad, que entraña una transformación de la vida, es decir, de la acción” (pág. 68). “El objeto de la predicación evangélica es indicar un espíritu, una

tendencia de vida, no resolver los problemas de la moral práctica. CRISTO está tan preocupado de estas tendencias, de hacer comprender que ÉL quiere una revolución radical de objetivos, que rehúsa entrar en las cuestiones de análisis y responder las más de las veces con salidas a los que quieren comprometerle”. “La salvación tiene su lugar en el conjunto de los valores divinos donde el discípulo de JESÚS se pierde, olvidándose” (pág. 69).

Y hasta en el estilo se ve reflejada, como en un espejo, la figura de CRISTO. El estilo, en general, es *“difícil de precisar e imposible de definir, pues nos debatimos siempre como en todo lo cristiano, entre la pobreza de los vocablos humanos, para expresar tanta plenitud de significación y de contenido”* (pág. 85); el estilo del Cursillo está hecho de actualidad, de realismo, de sinceridad, de valentía, de frescor, de jubilosidad, *“donde la expresión de la verdad es al mismo tiempo testimonio, y tiene, por tanto, la ardiente palpitación de la vida”* (pág. 93), que sabe a CRISTO.

Las meditaciones del Cursillo, exceptuada la primera, *“se mueven en torno a la persona de CRISTO, mirada desde distintos puntos de vista, y de cara a las distintas fases y momentos del Cursillo”* (pág. 97).

Resumiendo: sería una mutilación total la que sufriría *“El cómo y el por qué”* si se le arrancara la figura, el mensaje, la influencia de CRISTO. Un Cursillo es la comunicación jubilosa del ser cristiano. *“Esta concepción triunfal, que es la única exacta en el cristianismo, arranca de su mismo origen divino; no tolera mutilaciones, adulteraciones o adaptaciones humanas, y tiene su sostén en una fe inquebrantable en la palabra, en la obra y en la persona de CRISTO”* (pág. 62).

Podríamos seguir espigando en este campo fecundo de *“El cómo y el por qué”*. Creemos que son suficientes estos manojos de espigas para convencernos de que, en la mente de los iniciadores de Cursillos, CRISTO lo era todo para todos.

II. LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD INSTRUMENTO DE RENOVACIÓN CRISTIANA².

Este fue el primer libro que, sobre Cursillos, brotó de la “*maquinilla*” – nunca escribía a mano - de Mons. Hervás. Había tenido que abandonar ya la diócesis de Mallorca, para regir la de Ciudad Real. De su pontificado en Mallorca conservamos además de su certera vigilancia, de sus toques de atención y de su aliento paternal, su arrebatada defensa del Movimiento, de forma, que, apenas celebrados los primeros 18 Cursillos, cuando ya se desataban críticas y conflictos, su voz de Pastor alertaba a todos con aquella expresiva y combatida frase: “*Bendecimos los Cursillos no con una sino con las dos manos*”. En todo momento dejó claras las huellas de su sentir: podríamos hablar de las cartas enviadas a los dos primeros Cursillos, celebrados en el Monasterio de San Honorato (enero y febrero de 1949), de sus intervenciones en las distintas Asambleas de la Juventud y en las Clausuras del Cursillo 25 y del Cursillo 100, o de lo que se llamó su “*Carta Magna*” escrita con ocasión de la Clausura del Cursillo 50. Pero, en realidad, Mallorca no conserva otros escritos de don Juan Hervás sobre Cursillos.

Fue después de su traslado a Ciudad Real, en los primeros meses de 1955, y después de haber planteado sus experiencias y convicciones ante altas instancias de algunas personalidades y organismos de la Santa Sede, y al cabo de un año de haber sido publicada por Mons. Enciso, su sucesor en la sede mallorquina, su “*Pastoral sobre Cursillos de Cristiandad*”, en agosto de 1956, cuando el 3 de septiembre de 1957 don Juan firmaba, después de meses de estudios fatigosos, su primer y definitivo libro: “*Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana*”.

Voy a limitarme a extraer una página del libro, en la que se describe “*la doctrina*”, el mensaje que se proclama en el Cursillo. “*No se trata de una doctrina nueva. Lo nuevo es el modo y orden de proponerla y enseñarla... Se enseña la doctrina en función de vida, es decir, viviéndola los dirigentes en los Cursillos, y procurando arrastrar con su ejemplo a los demás, a fin de que también la vivan...*

² Monseñor Hervás, “*Los Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana*”, Editorial Euramérica, 8ª. Edición, Madrid-España.

El cursillista, en contacto con CRISTO y con los hermanos, consciente de su debilidad pero fortalecido por el clima de fervor de una comunidad cristiana, apoyada en una fe viva en el poder y amor de JESUCRISTO, que por la gracia le ha hecho miembro vivo de su Cuerpo Místico, saldrá del Cursillo exclamando con San Pablo: CRISTO es mi vida... y todo lo puedo en Aquél que me conforta y ayuda” (pág.174-175) (Cf. Fil. 1,21; Col. 3,4; Fil. 4,13).

Al descender a descifrar la doctrina del Cursillo, Mons. Hervás la encabeza así: JESUCRISTO. Y todo el apartado es un himno cálido, apasionado: *“Conocimiento profundo de JESUCRISTO, de su Corazón, de su fisonomía moral, de su atrayente figura, y amor entrañable a su adorable Persona, en unión cada vez más íntima, más afectuosa y más consciente con El, Dios y Hombre verdadero, Cabeza del Cuerpo Místico, Redentor y fuente de todas las gracias, amigo, hermano y Señor, verdadero modelo e ideal del hombre.*

El centro del Cursillo es la Persona de JESÚS, místicamente presente en sus miembros por la fe, la gracia y la caridad, y presente también, de modo real y sustancial, en la Santísima Eucaristía, reservada en el sagrario de la capilla, en donde recibe de continuo las visitas individuales y colectivas de los cursillistas. Se habla de El y le hablan a El; CRISTO JESÚS lo llena todo: se les inculca que de El nos viene todo...

Es impresionante comprobar cómo la Persona de Cristo centra todo el Cursillo. Desde entonces, Él lo será todo para el cursillista: Salvador, Maestro, Modelo, el Amo, el único digno de ser servido y amado, el Libertador de la esclavitud del pecado, el Dispensador de gracias y beneficios, el Autor de nuestra santidad, el único ideal por el que vale la pena vivir y morir” (pág. 176-177).

III. MANUAL DE DIRIGENTES³.

“CRISTO es el gran hallazgo del Cursillo”. En cada una de las páginas, del *“Manual de Dirigentes”*, cuando, después de su larga introducción, va discurriendo sobre los elementos del Cursillo, con

³ Monseñor Juan Hervás, *“Manual de Dirigentes de Cursillos de Cristiandad”*, Editorial Euramérica, publicado por el Secretariado Nacional de España, 8ª. Edición, 1972, Madrid-España.

sus distintos días y fases a fin de dar a comprender su técnica, *“CRISTO es el gran hallazgo y la meta del Cursillo”*. La frase puede hallarse, explícita o implícitamente, en cada una de las páginas del *“Manual de Dirigentes de Cursillos de Cristiandad”*, libro multiplicado en copiosas ediciones y traducido a las más distintas lenguas. Podría llamarse –escribe en su Introducción Mons. Hervás - *“el libro de los Cursillos de Cristiandad”*.

Fue escrito con la doble finalidad de ofrecer un texto auténtico y autorizado, y de asegurar la integridad y pureza del método, ante posibles adulteraciones en la trayectoria de los Cursillos. De ahí que, en las Conclusiones del I Encuentro Latinoamericano, celebrado en Bogotá en agosto de 1968, se proclame la necesidad de *“una adhesión fundamental a las expresiones del Manual de Dirigentes”* (V,a), aunque advirtiendo sobre *“la tentación de una adhesión reglamentista y material”* (V,e).

No cabe duda que, en lo que tiene de circunstancial, en los pormenores y detalles, más propios de una guía didáctica, proclive a los embates del lugar y del tiempo, el *“Manual”* ha podido sufrir el deterioro del paso de los años; pero quien sepa distinguir las raíces profundas de la hojarasca caduca, seguirá acariciando devotamente estas páginas, pues, cuanto hay de sustantivo en ellas, sigue perteneciendo a la estructura básica de Cursillos. El libro fue publicado en 1960.

Pues bien: cuando después de la *“Introducción”*, Mons. Hervás va discurrendo sobre los distintos elementos –teológicos, psicológicos, técnicos, personales- que intervienen en el Cursillo, hay una palabra que sobrenada constantemente en ellas: CRISTO.

CRISTO anima cada uno de los ROLLOS y cada una de las fases del Cursillo, que alcanza su clímax en la mañana del segundo día, cuando se nos presenta *“la figura de CRISTO”*, con su doble naturaleza, con su inteligencia sin secretos, con su corazón abierto a cada vida, con su carácter labrado de firmeza y de bondad; *“atractivo, fascinador e irresistible”*, cuando se le conoce sin prejuicios y en profundidad: *“un CRISTO real, viviente, personal y, sobre todo, actual”*, dice D. Juan. *“No un CRISTO frío y deshumanizado, de lejanos recuerdos históricos, que a nadie puede*

mover y entusiasmar, y que no es susceptible de despertar en el ánimo una entrega total, apasionada y heroica”.

CRISTO es, en la mente del Obispo Promotor, el motor de todo el Cursillo. Un CRISTO que, apenas es descrito desde la experiencia de fe, pero se desparrama sobre todos los momentos de cualquier vida.

IV. INTERROGANTES Y PROBLEMAS SOBRE CURSILLOS DE CRISTIANDAD⁴.

Había terminado la primera fase del Vaticano II, donde Mons. Hervás, ya conocido como *“el Obispo de los Cursillos”*, hablaba con no pocos Padres Conciliares –no menos de cien- que acudían a él en busca de identidad y de autenticidad en torno al Movimiento de Cursillos que, con general aceptación y no poco entusiasmo, se había ido introduciendo en muchas de las diócesis, principalmente del Norte, Centro y Sur de América y en Filipinas.

El se veía precisado a aclarar dudas, a enfocar cuestiones que se le habían ido formulando.

“Aunque pueda parecer presunción -afirma el Dr. Hervás- debo decir sencillamente (lo exige la verdad que debemos a Dios y a los hombres) que los Cursillos de Cristiandad constituyen un método de evangelización, que reúne las condiciones solicitadas por los Padres del Concilio”. Era la suya una convicción sincera, sentida, profunda, vital. Este es el objetivo de su tercer libro: *“Interrogantes y problemas sobre Cursillos de Cristiandad”*.

¿En qué se basaba la seguridad de la convicción de su autor? *“El Cursillo, contestaría él, presenta, de modo impresionante, el plan salvífico de Dios, el misterio de CRISTO Salvador y el misterio de la Iglesia”* (pág. 19-20). Era una razón suficientemente válida para que no pudiera dudarse de su ortodoxia doctrinal, ni de su eficacia apostólica. Llevaba marchando de autenticidad evangélica.

⁴ Monseñor Hervás, *“Interrogantes y problemas sobre Cursillos de Cristiandad”*, Editorial Euramérica, publicado por el Secretariado Nacional de Cursillos de Cristiandad, en 1963, 3ª. Edición, Madrid, España.

El libro abarca toda una serie de extremos, que convenía dilucidar, desde la perspectiva de la coyuntura histórica y concreta en cuyo seno nacía. Por eso no se diluye en especulaciones teológicas, sino que desciende inmediatamente a planteamientos y soluciones prácticas, sólo directamente vinculadas al tema específico de este artículo.

Sin embargo, se hace difícil resistir la tentación de transcribir algunos pensamientos de sus primeras páginas:... *“¡Un buen día nos dimos cuenta de que habían nacido los Cursillos de Cristiandad! Había triunfado una idea, y con el esfuerzo del hombre y la gracia de Dios, una mentalidad nueva, con solera añeja, se había plasmado en un método impresionante por su eficacia y vitalidad. Se había hallado una sistemática de la acción, un atajo en los caminos de la vida, para facilitar el encuentro con CRISTO, Salvador de los hombres, y entablar una íntima amistad con Él”*.

Y Mons. Hervás subrayando este encuentro con CRISTO, se deleita transcribiendo la impresión de un profesional, naufragado en un angustiante escepticismo, que, después de vivir su Cursillo, se expresa así: *“Cuando uno pasa los mejores años de su vida, desde que abandonó a CRISTO, buscando al hombre a quien seguir, y, al no encontrarlo, buscando siquiera un ideal humano de vida, desde el monje budista al estoico romano, desde el gentleman inglés al intelectual racionalista alemán, desde el degustador de bellas artes al filántropo, la figura de CRISTO surge con tal fuerza, que forzosamente hay que gritar: ¡Eureka!”* El Cursillo había sido, para él, CRISTO (pág. 16).

En su capítulo siguiente, *“Interrogantes y problemas sobre Cursillos de Cristiandad”* no es sino un florilegio de testimonios de cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos y seglares de las más variadas ideologías y procedencias, que proclamaban la eficacia y trascendencia de este instrumento providencial de los Cursillos, centrados en el misterio de CRISTO.

V. VERTEBRACION DE IDEAS⁵.

En 1962, el Secretariado Nacional de México, entonces de recientísima creación, procedió a la publicación de *“Vertebración de Ideas”*. Aunque es frecuente atribuir la autoría de esta obra a Eduardo Bonnín – cabeza de los iniciadores seculares del Movimiento y Rector del primer Cursillo de Cristiandad, vivido en el Monasterio de San Honorato (Mallorca) los primeros días de 1949, a los pocos meses de regresar de la gran peregrinación de los jóvenes de España al Sepulcro de Santiago, en Compostela, en la que se gestó el clima y la mística que luego, supuesta la gracia de Dios, dio lugar al nacimiento de los Cursillos -, lo cierto es que, en el prólogo del libro se dice que *“el trabajo es obra de un grupo”*. Al frente del grupo estarían, además de Eduardo, Francisco Forteza, Bernardo Vadell, uno de los introductores de los Cursillos en América del Norte, juntos con *“otros varios, en unión de esfuerzos y criterios”*. Todos ellos – seculares - habían vivido *“la experiencia y la aventura de los Cursillos, hecha vida en nuestras vidas, y esto es lo único que nos permite conocerlos íntimamente, y nos da título para hablar de ellos. El que, por añadidura, nuestra experiencia se haya realizado en Mallorca, cuna de los Cursillos, puede sumar un sello de solera, precisión y aventura a nuestro trabajo”* (pág. 8).

El libro *“no es un código ni un reglamento; es un esfuerzo para poner en orden lo que el sentido común, la doctrina y la experiencia aconsejan en torno a la obra de los Cursillos”* (pág. 9). En gran parte, es un esbozo, un esquema, una presentación, una base y... un compromiso, sobre los que se pueda montar el Movimiento de Cursillos. Por eso, a ratos, las formulaciones son tan sintéticas, que uno tiene que entender más la música que la letra; más que la letra, la mística que la letra implica.

No tiene ningún capítulo dedicado a JESUCRISTO; pero en todos los capítulos se va delineando el perfil de la Persona de CRISTO, *“de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos”* (Lumen Gentium, 3). El libro no necesita largas disquisiciones sobre CRISTO; con unas cuantas palabras – lo

⁵ Eduardo Bonnín, Bernardo Vadell, Francisco Forteza, *“Vertebración de Ideas”*, Editorial Progreso, publicado por el Secretariado Nacional de México, México, 1962.

decíamos a vía de ejemplo - retrata a CRISTO en cada una de las Meditaciones de los tres días del Cursillo:

- “El Hijo Pródigo”: cómo es CRISTO;
- “Las tres miradas”: cómo te ve CRISTO;
- “La Persona de CRISTO”: cómo debes ver a CRISTO;
- “Mensaje de Cristo al Cursillista: cómo te quiere CRISTO” (pág. 97).

Las distintas Meditaciones que, al iniciarse cada jornada, enmarcan el objetivo del día, no son sino otras tantas visiones de CRISTO, logradas desde diversos ángulos, bajo distintas tonalidades.

Al tratar sobre uno de los temas preferidos de los autores – la Reunión de Grupo -; en la que el libro tiene hincadas sus más profundas raíces, introduce el *“momento en que te has sentido más cerca de CRISTO”*. Como *“sería imposible –dice- compartir cada una de las vivencias subjetivas e íntimas de amor a Dios, por esto se comparte tan sólo el momento en que esta vivencia ha alcanzado su punto más alto y más íntimo... Y es conveniente y saludable introducir este momento porque “el comunicar a los demás la cercanía de cada uno con Dios, aún más entre sí a los hermanos, y los acerca más a Dios”* (págs. 139-140).

Cuando se habla de la finalidad del Cursillo, se afirma que se intenta que todos los bautizados sean santos, apóstoles y hombres de su tiempo. A los santos se les define como aquellos que están *“en contacto con CRISTO, y en comunicación vital con los hermanos, realizando en su vida el ansia redentora de CRISTO, y desviviéndose para que CRISTO viva por la gracia en todos”* (págs. 193-194).

Este es el pensamiento que viene como a obsesionar a los autores de *“Vertebración de Ideas”*: *“¿Cómo tiene que estar (el cristiano) con Él (con CRISTO)?” Tiene que “estar mirando y admirando a CRISTO, sintiéndolo presente por la Gracia, y complicando su omnipotencia en su misma circunstancia (la de cada uno). Hay que ir mirándole, para saber lo que CRISTO quiere de él en aquel momento preciso, y admirándole, porque no cuesta seguir al que admiramos”* (pág. 221).

Y en otro lugar, se describe así con donaire, el ser cristiano: *“Consiste en bastante más que hacer “cristianadas”; ser cristiano es actualizar a CRISTO”, mientras que “hacer cristianadas” es actualizarse en nombre de CRISTO. Cuando “se hace” sin “ser”, son fuegos artificiales; cuando se “es” se hace mejor todo lo que se puede. Y con CRISTO se puede todo”* (págs. 240-241).

Y en la misma página se lee: *“Si algo ha de preocuparte, es el parecer de CRISTO. Piensa al hacer, si CRISTO hacía lo mismo. El no hacer es señal de estar deshaciéndose. Concreta lo que te pide CRISTO que hagas. Concreta lo que CRISTO quiere que seas”* (pág.241).

Podríamos cerrar esta cita con la que viene a resumirlo todo: *“Los hombres conocen a CRISTO, en la medida en que viven a CRISTO los que se lo han dado a conocer”* (pág.260).

Todo el libro viene a desparramar el *“buen olor de CRISTO”* en las ráfagas desprendidas de un Cursillo.

VI. FINALIDAD DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS⁶.

La I Ultreya Mundial, celebrada en Roma del 27 al 29 de mayo de 1966, con participación de cursillistas de 28 países, coronada por la inspiradísima alocución de Pablo VI, dando *“carta de ciudadanía”* a los Cursillos de Cristiandad, brindó la oportunidad de que los 6,000 delegados se reunieran, para sesiones de oración y de estudio, en lo que luego se llamaría el I Encuentro Mundial de Dirigentes.

Con tal motivo, el Secretariado Nacional de Cursillos en España, sobre el que recayó el peso de la organización, dio a luz varios folletos, en los que se recogían el discurso del Santo Padre, la presentación del Cardenal de Arriba y Castro, la reseña de la Ultreya, las intervenciones de la Clausura y las dos Ponencias sobre las que se reflexionó: la segunda, confiada al Secretariado Nacional de México, y la primera, del Secretariado Nacional de España. De la elaboración y presentación de esta última cuidó Eduardo Bonnín: sus

⁶ Eduardo Bonnín, *“Finalidad del Movimiento de Cursillos”*, ponencia del Secretariado Nacional de España en el I Encuentro Mundial de Dirigentes, Imprenta F. González, 1966, Madrid, España.

palabras fueron recogidas en el folleto cuyo título respondía al de la ponencia: *“Finalidad del Movimiento de Cursillos”*. La figura de Eduardo, uno de los principales elementos de la cantera que dio vida al Movimiento, hace que incluyamos aquel estudio dentro de *“la literatura fundacional”*.

A través de sus diversos apartados se nota en la ponencia la presencia constante de JESUCRISTO en Cursillos.

En definitiva, *“la aventura cristiana consiste en hacer presente en la Historia el Misterio de JESUCRISTO”*. *“Lo fundamental cristiano es CRISTO vivo en el cristiano por la Gracia, que se expresa en amor a Dios y en amor al prójimo. Es volver a la simplicidad de lo sustancial, siempre igual y siempre nuevo y diferente. Es el germen de todo lo posible”*.(pág.15).

Lo cristiano sólo puede entenderse partiendo de lo fundamental cristiano: *“CRISTO vivo en el alma de cada uno, y CRISTO viviente en el alma de los hermanos de CRISTO, cuya presencia espiritual es siempre avivada por el contacto personal de quienes lo viven más intensamente”* (pág.16). En la persona de CRISTO, *“lo cristiano pasa a ser algo concreto, personal, vivo y entrañable para cada uno. Sólo así se puede caminar y difundir lo que CRISTO es para nosotros”* (pág.16). *“Conviene no olvidar que a los Cursillos quien los prestigia es CRISTO, y que los hombres sólo hemos de procurar no desprestigiarlos”*. *“El Cursillo es encuentro con CRISTO; es descubrimiento asombroso, en el que las inquietudes se transforman en evidencias”* (pág.20).

“El Cursillo, en fin, es encuentro con CRISTO, Amigo y Hermano, Divino y Humano... Es encuentro con CRISTO, porque lo esencial del cristianismo es CRISTO precisamente”. Por eso, *“cuando se ha vivido un Cursillo, se siente o el gozo de hacer lo que se debe, o, por lo menos, la pena de no ser como se debe”* (pág.21).

Podríamos hacer acopio de más y más pensamientos, siempre ungidos de ese estilo tan personal y tan incisivo de Eduardo Bonnín; a la larga llegaríamos, por múltiples vericuetos, a la misma meta: *“La aventura cristiana consiste en hacer presente en la Historia el Misterio de CRISTO”*.

VII. LINEAS BASICAS DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD⁷.

Para “*Líneas Básicas*”, el tema central del Cursillo es la Gracia. “*Mérito de los Cursillos es haber intentado su experiencia religiosa y sistemática, como punto de partida y como idea nuclear y fundamentante de todo el ser y quehacer cristiano*” (pág.23). “*En Cursillos, la importancia y el puesto central de la Gracia, en todo su método y espiritualidad, es postulado esencial e indiscutido*” (Lb. p. 24).

Pero, ¿qué es la Gracia, en el pensamiento de “*Líneas básicas*”? “*Por la Iglesia el hombre alcanza a JESUCRISTO, el salvador, y la salvación. El que el hombre llegue a ese camino y encuentre la salvación, constituye lo que llamamos Gracia*”.

Por eso, aún cuando en el libro no se dedique a CRISTO algún capítulo especial y exclusivo, ello se da por supuesto constantemente: “*San Pablo suele usar la palabra Gracia en singular. Para él no existe sino una Gracia: la benevolencia y el amor de Dios, que nos ha dado a CRISTO. No hay más don que el don de sí mismo en CRISTO*”... *El primer don de amor es el propio CRISTO; es Dios que se nos da en CRISTO. La Gracia, por tanto, aparece como Dios que se da personalmente al hombre*” (págs.28 y 29). Sin CRISTO no tendría sentido la Gracia; de ahí que la Gracia – el don de Dios a través de CRISTO - ocupa, con el tema del mismo, el núcleo central del Cursillo.

“En Cursillos se trata de una decisión simple, de una adhesión personal, de un ejercicio o experiencia de amistad con el Señor. La fe –como concepción de toda la vida cristiana, que es encuentro, actitud total, exigencia existencial- es una afirmación que está hoy en la primera línea del pensamiento teológico y pastoral. La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre, que trasmite la Revelación, resplandece en CRISTO, mediador y plenitud de toda la Revelación.

⁷ Juan Capó y Francisco Suárez, “*Líneas básicas del Movimiento de Cursillos de Cristiandad*” Ediciones Euramérica, publicado por el Secretariado Nacional de España, 1972, Madrid, España.

“La Gracia de las gracias es encontrar al Señor JESÚS, como se encuentra a un amigo, un hombre, una mujer, a quien se le ha entregado la vida, alguien que ha cambiado nuestra existencia, nuestro camino. Cualquiera que sean nuestras defecciones, nuestras miserias, nuestros desfallecimientos, hemos encontrado al SEÑOR” (pág.38).

El libro de *“Líneas Básicas”* se debe a dos plumas ilustres en el campo de Cursillos: Juan Capó y Francisco Suárez. Del segundo acabamos de diseñar algunos rasgos en el capítulo anterior. Nos gustaría disponer de espacio para realzar la recia personalidad de D. Juan Capó, aunque ya lo hayamos hecho, con admiración y cariño, en anteriores trabajos, principalmente a raíz de su muerte prematura. Juan Capó es, dentro del área de Cursillos, conocido universalmente. No ya por haber dirigido el Retiro del primer Cursillo en San Honorato, sino también por haber dedicado al Movimiento tal vez lo más entrañable de su vida. Sucedió al autor de estas líneas en el cargo de Consiliario Diocesano de los Jóvenes y, por tanto, de Cursillos, en Mallorca; a Cursillos consagró la brillantez y profundidad de sus estudios teológicos, la fuerza poderosa de su dialéctica apasionada, la defensa a ultranza contra viento y marea, y sus mejores horas al trasladarse a la diócesis de Córdoba (España), donde su recuerdo resulta imperecedero dentro del Secretariado de Cursillos. A su pluma ágil, rotunda, chispeante, debemos otras obras que no reseñamos aquí, no sólo por la falta de espacio, sino también porque por su temática excede la propia y específica de estas líneas. Entre estas obras cabe destacar: “Reunión de Grupo”, “Echad vuestras redes”, “C. de C.: la verdad sobre su origen histórico”; “Pequeñas historias de la historia de los C. de C.”; y “Hacia una renovación de los C. de C.”, en colaboración con su hermano Jaime.

VIII. CURSILLOS DE CRISTIANDAD. REALIDADES Y EXPERIENCIAS⁸.

En septiembre de 1956, Francisco Suárez, recientemente designado, Canónigo de Ciudad Real, Catedrático de Teología Moral en su Seminario y Consiliario Diocesano de Cursillos en aquella

⁸ Francisco Suárez, en *“Cursillos de Cristiandad: realidades y experiencias”*, Ediciones Euramérica, publicado por el Secretariado Diocesano de Cursillos en Ciudad Real, 1956, España.

diócesis, había llegado, hacía poco, de su tierra natal de Mallorca, donde había dirigido, con admirada competencia, no pocos Cursos de Cristiandad. Por eso pensamos que debe ser incluido entre los autores de *“la literatura fundacional”* sobre Cursos: había estado en íntimo contacto con no pocos de sus iniciadores.

En la fecha antes apuntada, leyó, en el Congreso de Perfección y Apostolado, de Madrid, su lección sobre *“Un método de renovación cristiana”*, presentando bajo este título el Movimiento de Cursos. Su alocución fue publicada formando parte del libro *“Cursos de Cristiandad: realidades y experiencias”*, en el que también se seleccionan una larga serie de testimonios, a través de los cuales se evidencian los frutos que los Cursos van logrando en Ciudad Real, a donde había sido destinado, el año precedente, Mons. Hervás.

Al describir en su lección el segundo día del Curso, expone así el contenido de la Meditación de la mañana: *“Meditación sobre la persona de CRISTO, perfecto Dios y perfecto hombre. Se insiste, de una manera especial, en la presentación de un CRISTO, Verbo humanado, hecho hermano nuestro al asumir una humanidad específicamente igual a la nuestra. Se presenta su poder de atractivo y fascinación. Se les dice que CRISTO no fue, sino que es, que está en su Iglesia...”*.

En muy pocas palabras viene a hacer el resumen de los aspectos que, de una forma u otra, en uno u otro lugar, destaca el Curso sobre la figura de CRISTO:

- 1) La descripción de su naturaleza divina y humana;
- 2) El hecho de su Encarnación – uno más entre los hombres -;
- 3) Su poder de atracción, por ser el Salvador de la humanidad;
- 4) Su continuada presencia viva y operante, acompañando al hombre, en el seno de su Iglesia. Son cuatro facetas que, presentadas con mayor o menor énfasis, podemos hallar en cada una de las publicaciones de *“la literatura fundacional”*, al detenerse a admirar la figura de CRISTO.

IX. REFLEXIONES PARA CURSILLISTAS DE CRISTIANDAD⁹.

Podría achacarse a falsa modestia que no adujéramos también el testimonio de esta obra, elaborada en los últimos años de la década de los sesenta, aprovechando un breve intervalo en que determinadas circunstancias hacían imposible al autor otro género de actividades.

Como *“uno de los obreros de primera hora”* lo calificó Mons. Hervás, que quiso honrarle prologando el libro. Consagrado a trabajar entre la juventud, hubo de fundar y dirigir aquella primera Escuela de Dirigentes, creada en Mallorca en octubre de 1944. Era Consiliario de los Jóvenes del Consejo Diocesano de su tierra, a la hora en que el Señor puso en marcha, en 1949, el Movimiento de Cursillos. *“Se fue perfilando rápidamente, afirmaba el Dr. Hervás, con toda claridad, lo que había de ser la vocación principal” de la ahora ya dilatada vida del autor de “Reflexiones”, que sigue trabajando, con la misma ilusión, en el surco de los Cursillos de Cristiandad”.*

Este y no otro es el motivo por el que, aunque vergonzosamente, hemos debido incluir este libro entre los que pueden pertenecer a la *“literatura fundacional del Movimiento”*.

Siendo un *“libro de espiritualidad, de acuerdo con la naturaleza de los Cursillos”*, sería superfluo añadir que, en cada una de sus esquinas, va emergiendo la figura, atractiva e irrepetible, el mensaje, la misión, la compañía, hasta la sombra de Jesús de Nazaret. Sin Él no habría lugar a hablar de esta obra providencial de los Cursillos.

En el primer capítulo – “Ideal ”- se reproduce un texto inspirado de Pablo VI, donde se proclama que “Cristo es la cumbre de las aspiraciones humanas..., la luz por la que nuestra existencia adquiere proporciones, forma, belleza y sombra...”, con una mano siempre tendida al otro y una palabra siempre colgada de sus labios...; a quien hay que llevar a la calle, al taller, al hogar, al café, al fútbol, a la Universidad, a la Banca y a las chavolas... Desde ahí

⁹Sebastián Gayá, *“Reflexiones para cursillistas de Cristiandad”*, Ediciones Euramérica, publicado en 1968 por el Secretariado Nacional de España, 8ª. Edición. Madrid, España.

hasta las últimas páginas, en las que se invita a saltar olímpicamente el tablón de las dificultades ante un “Cristo que no tuvo dificultades en hacerse hombre, siendo Dios, y en acampar su tienda entre nuestras tiendas, con el fin de salvar a tus amigos, a tu esposa, a tu marido, a tu novia, y a tí mismo..., con toda la montaña de barricadas que le levantamos tú, yo, la esposa, el negocio, el amor propio, el ambiente o la incompreensión..., hasta que un día nos damos cuenta de que, en la barca de los espacios y los tiempos, viene siempre Él, dominando mi circunstancia y la de los demás...”, todo el libro quiere ser un canto a JESUCRISTO, hermano que da la vida, Amigo que no defrauda, Señor que se te pone a servir.

Para el autor de “Reflexiones”, el momento más interesante del Cursillo – el de más sincera convicción y el de emoción más profunda - es aquel que al cursillista se le ocurre, como con una luz inspirada, que ¡CRISTO VIVE!. ¡Y que con CRISTO se invalida el campo de los imposibles!. Cuando el cursillista se apercibe de esa cercanía dinámica de CRISTO, se inicia un brillo especial en su mirada..., y “abre a CRISTO las puertas de par en par” (Juan Pablo II). CRISTO resulta ser roca, luz, fuente, vid, compañía, baluarte, pan, agua... que salta hasta la vida eterna. ¡Por Él, con Él, en Él, nacieron, entre otras tantas cosas, las maravillas de los Cursillos de Cristiandad!

X. IDEARIO¹⁰.

Francisco Forteza ha sido, desde hace muchos años – y sigue siendo - el brazo derecho de Eduardo Bonnín. Son dos almas completamente complementadas y complementarias. Aunque no anduvo exactamente en los comienzos del Movimiento, su amistad con Eduardo hace que sus obras tengan el sabor y la solera de lo fundacional.

En 1971 el Secretariado Nacional de España recogió en una sola publicación los distintos artículos que, bajo el título de “Ideario”, vieron precedentemente la luz del día en el Boletín “*Cursillos de Cristiandad*”, de dicho Secretariado. Tuve el gusto de extraer los

¹⁰ Francisco Forteza, “*Ideario*”, Ediciones Euramérica, 1971, 2ª. Edición, publicado por el Secretariado Nacional de España, Madrid.

esquemas de cada artículo, una vez redactado éste. En la edición del libro, Clemente Sánchez y Francisco Suárez añadieron, al pie de cada página, las notas, aclaraciones y citas que les parecieron convenientes, en conformidad con las conclusiones de los distintos Encuentros, Nacionales e Internacionales, hasta entonces celebrados.

Al tratar en su trabajo sobre el tema del Cursillo, -en el que, al decir de Francisco Forteza-, *“hay que poner en juego la cabeza y el corazón, la oración y la experiencia”* (pág. 129), se refiere como es natural, a los *“Rollos”* del mismo.

No es extraño que en ellos se refiera, aunque de pasada, a JESUCRISTO.

“Como un signo inequívoco de los tiempos, se ve que la angustia de los hombres de nuestro siglo no es, en medio del vacío universal, sino sed del Espíritu Santo. Pero el Dios, que colma esta sed y encauza la inquietud remansándola, no es el dios abstracto de las escuelas de teodicea, sino el Dios cercano, personal, cálido y amigo: el Dios que nos revela y nos desvela a CRISTO”.

“Pero CRISTO no es la figura inmóvilmente histórica del legislador moral, santo y ejemplar. Desde su Encarnación en las entrañas de María, CRISTO es el lazo de unión y como el compromiso vivo y vigente de Dios con la humanidad, que se perenniza en la Iglesia, “constituida por CRISTO, en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad...” (pág. 131).

Es un resumen, plenamente válido, del papel que en el Cursillo desempeña el Señor.

XI. CURSILLOS Y KERYGMA¹¹.

Quisiéramos incluir dentro de la *“literatura fundacional”*, más que una obra, un autor: el nombre de Mons. José Capmany, a quien Mons. Hervás dejó la herencia no sólo de algunos de sus archivos

¹¹ Monseñor José Capmany, *“CURSILLOS Y KERYGMA”*, Imprenta Acati, publicado por el Secretariado Nacional de España, 1984, Madrid, España.

sobre Cursillos, sino también en la práctica, el de su cargo de Consiliario del Secretariado Nacional de España. Don José no perteneció a los tiempos fundacionales, pero estuvo en largo contacto con algunos de sus iniciadores. Dejaos de lado sus obras sobre *“Presencia del cristiano en el mundo”* y *“Fermentación evangélica”*, para ceñirnos a *“Cursillos y Kerygma”*.

Después de exponer que, en las primeras Convivencias Nacionales de Directores Eclesiásticos de Cursillos, celebradas en Madrid el año 1964, Juan Capó explicaba que *“los rollos místicos habrán de darse en la línea del Kerygma, es decir, deben pregonar, como anuncio jubiloso, el acontecimiento salvador del cristiano”*, Mons. Capmany se detiene a describir el *“contenido del Kerygma”*, que *“se centra en el misterio de JESÚS, Hijo de Dios hecho hombre, que murió para nuestra Redención. Este es el gran acontecimiento salvífico a proclamar”*...

“El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado” (GS, 22)... *“Esta proclamación de JESUCRISTO conlleva indudablemente una carga de interpelación al seguimiento, que se realiza por la fe-adhesión. La vida del hombre tiene pleno sentido y valor decisivo, cuando CRISTO recorre con Él el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención, con la potencia del amor que irradia de ella (RH; 13)”*. *“JESÚS, conocido de mente y corazón, ilumina, convence, enamora y atrae a su seguimiento, con la aceptación incondicionada a cuanto por ella pudiera exigirnos... Es un camino nuevo el que se recorre por el mundo con fe en JESUCRISTO, y este caminar es el objetivo de la proclamación: es la conversión evangélica; es el compromiso cristiano, permanente y plurifacial”* (págs. 21-24).

Nos encontramos, pues, con que el centro del contenido del Kerygma, esencial al mensaje del Cursillo, está en JESUCRISTO, que redime al hombre y lo acompaña en su caminar hacia el Reino.

El CRISTO del Cursillo será siempre el Verbo Encarnado, Redentor del hombre, de todo hombre, invitándole a ser salvo en la aceptación y seguimiento al Señor. *“Sólo podrá ser tenido por Kerygma la presentación (de JESUCRISTO), que se refiera*

debidamente al acontecimiento básico. Una simple lección teológica, filosófica o moral, por buena que fuera, por ajustada a las exigencias evangélicas y por fuerza interpelativa que la animara, no es proclamación kerygmática en el sentido cristiano, es otra cosa” (pág. 24).

XII. OTRAS PUBLICACIONES.

Sería agobiante querer transcribir aquí cuanto se ha escrito sobre JESUCRISTO, dentro del Movimiento de Cursillos. No nos queda más remedio, en honor a la brevedad, que aparcar no pocas publicaciones interesantes, que nos han ido regalando personalidades de primera línea.

Desde la inagotable cantera del P. Cesáreo Gil, hasta la amplia bibliografía de Jaime Capó, el amigo que casi saltó de las aulas del Seminario donde lo conocí, hasta su “retiro” de “Aguas Buenas”, donde lleva decenas de años al frente del Movimiento, con sus libros, sus ponencias y sus artículos en la revista de Cursillos de la Arquidiócesis puertorriqueña de San Juan, pasando por el P. Cháscales, P. Pujadas, el P. Beraldo y tantos otros, si bien la mayoría de estos difícilmente podrían caber dentro de lo que aquí llamamos “literatura fundacional”. Y podríamos hurgar en las Conclusiones, Reconocimientos, Orientaciones y Compromisos de las Convivencias y Encuentros Nacionales e Internacionales, desde aquellas primeras del Valle de los Caídos y de Burgos (España) en 1964, hasta los últimos Encuentros del Organismo Mundial en Caracas y en Roma, de los años 1986 y 1987, sin olvidar las “*Conclusiones de los últimos Plenos*”, del Secretariado Nacional de España, desde 1977 en adelante. En definitiva, “*evangelizar no es repetir una serie de abstracciones, sino revelar, con hechos y con palabras, la obra de Dios, proseguirla en la historia por JESÚS y sus seguidores, con signos suficientemente claros y renovados como para interpelar*” “*Conclusiones del Pleno de 1980*” (pág.32).

¡Son tantos los nombres que podríamos aducir!

Acaba de llegar a nuestras manos uno de los últimos números de “Vida Nueva”, donde el Cardenal Tarancón, que, en sus primeros años de episcopado al frente de la diócesis de Solsona, escribía ya

largamente sobre el Movimiento de Cursillos – igual trato les dispensó en su calidad de Arzobispo de Oviedo -, ha colaborado con un artículo al que ha titulado *“El encuentro con Cristo”*. En él el Cardenal detecta *“la impresión, cuando se considera la conducta de muchos cristianos practicantes, de que el contacto con la Iglesia no les ha servido para encontrarse con CRISTO; Aceptan una doctrina, asisten y hasta participan en actos religiosos, se sienten verdaderos hijos de la Iglesia, leen y meditan sobre el Evangelio, pero no están “enamorados” de CRISTO; no se sienten “ganados” por Él; no se han encontrado verdaderamente con la persona de JESÚS. Por eso se explican las “frialdades”, las “incoherencias” y hasta las “contradicciones” de tantos que se llaman cristianos”*. Y el Cardenal introduce el dedo en la llaga: *“Uno de los fenómenos que más me han impresionado, cuando dirigía ejercicios espirituales para seculares, o al hablar con ciertos CURSILLISTAS DE CRISTIANDAD, es la revelación que ha significado, para algunos ejercitantes que eran cristianos practicantes o para MUCHOS CURSILLISTAS, ese encuentro con CRISTO, que les ha marcado profundamente...”*.

“Pero me resultaba, a más de interesante, profundamente significativo, que muchos cristianos practicantes señalasen, como el gran fruto de sus ejercicios o de su CURSILLO, el encuentro personal con CRISTO... El encuentro personal con JESÚS es la única manera de asegurar la integridad y la plenitud de la vida cristiana” (Cardenal Tarancón, agosto 1987).

XIII. POR VIA DE APÉNDICE.

PABLO VI EN LA I ULTREYA MUNDIAL.

La gran pregunta que Pablo VI dirige a los 6,000 participantes de los 28 países concentrados en Roma, con motivo de la I Ultreya Mundial, el 28 de mayo de 1966, parece intuir lo nuclear de un Cursillo: la figura de JESUCRISTO.

El Papa pregunta: *¿Será la figura de CRISTO... capaz de despertar el entusiasmo en una juventud, víctima, a veces, de la desilusión? ¿Tiene aún el Evangelio entrada en el hombre fuerte, el jefe de industria, el catedrático, el obrero, en la ciudad como en el campo? Los ideales cristianos que configuraron al conductor y guía*

de otras épocas, que han sido buenos para hacer santos en todas las clases y estatutos sociales, que han engendrado varones perfectos, maestros del vivir, artífices del progreso, ¿serán válidos para nuestra época?

Y el Santo Padre gusta de responder a la pregunta formulada: *“¡La respuesta, felizmente afirmativa, la encontramos en vosotros...! El hombre acabado y perfecto, el hombre válido y seguro de sí mismo, el hombre capaz de actuar y de amar, es siempre buen alumno de la disciplina de CRISTO.*

A CRISTO os une el compromiso solemne del Bautismo; a Él os ligan las relaciones vitales de los Sacramentos, que hacen circular por vuestras almas su sangre redentora. CRISTO ocupa el centro de referencia de la historia universal, cósmica y humana, porque todas las cosas fueron hechas en él y por Él; todo lo puso el Padre bajo su poder; a todos Él atrae desde la cruz, y Él enlaza también con el corazón de cada uno como amigo: a todos invita a su gran empresa...

Sabed, con alegría, que podéis ser, que debéis ser, que ya sois, si lo queréis, de CRISTO. De CRISTO, verbo Encarnado, Hijo de Dios, Mesías del mundo, esperanza de la humanidad, y único Maestro; de CRISTO, Pan de la vida, Pontífice, Víctima, Mediador entre Dios y los hombres.

Sí; vosotros sois sus llamados, sus discípulos, sus testigos; miembros vivos, entrelazados en su inmenso y único Cuerpo Místico”.

Acabo de leer las resonancias del acto final de aquella Ultreya. Y no deja de ser sobrecogedor que todos los testimonios, con toda su bravura, giren en torno a CRISTO. Por eso, cuando Mons. Hervás tiene que decir la última palabra en aquella Ultreya Mundial, proclama con acento profético: *El mejor servicio que un hombre puede prestar a otro hombre, es llevarlo a CRISTO, para que lo conozca, lo ame y lo siga. ¡En CRISTO está todo lo que el hombre necesita, y en Él se halla la solución de todos los problemas de la humanidad”* (págs. 30 y 31, de “*l Ultreya Mundial en Roma*”,

colección Ultreya, 1966, publicado por el Secretariado Nacional de España, Madrid).

PABLO VI A LA II ULTREYA MUNDIAL.

En mayo de 1970 se celebró en México, con una clamorosa presencia de más de 45.000 cursillistas, la II Ultreya Mundial, a la que Pablo VI dirigió un Mensaje, lleno de afecto y calor. En la I Ultreya Mundial se había referido más bien a la finalidad próxima del Movimiento – la vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano -; en el mensaje de la II hace hincapié en la finalidad última de los Cursillos: la animación cristiana de los ambientes.

El Santo Padre parte de una afirmación apasionante: *“¿Cuál es el ideal más cercano, más familiar para un cristiano? La respuesta sólo es una: ¡CRISTO!*

Es el Hijo de Dios que se hace hombre entre los hombres; lo encontramos, sobre todo, al lado de los que sufren, de los niños, de los pobres, para ofrecerles la salud, el reino de los cielos, la gran riqueza de poseer a Dios; lo vemos caminar cañadas y subir repechos, diciendo a los que le siguen: “ Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn, 14,6). La gente, deslumbrada, le llama Salvador, Maestro, Señor. Jesús de Nazaret es fascinante, y su figura ha quedado en los Evangelios como ideal del hombre perfecto. Seguir sus pasos es un caminar por el mundo haciendo el bien...”.

“Tenéis que presentar al mundo el rostro de un modelo fiel, la inmensa simpatía de un ideal sublime y excelso. Esta es una tarea que debéis emprender a partir de vuestra amistad con JESÚS, de vuestro conocimiento de Él, de vuestra configuración cristiana. Lo sabéis muy bien vosotros, Cursillistas de Cristiandad, que hicisteis de CRISTO el Amigo, el Maestro, el Señor” (Boletín “Cursillos de Cristiandad”, del Secretariado Nacional de España, junio-julio-agosto de 1970, Madrid).

JUAN PABLO II A LA I ULTREYA NACIONAL DE ITALIA.

Fueron sólo unas palabras; condensaban en realidad un solo pensamiento. Pero en aquel pensamiento estaba sintetizado maravillosamente todo el Movimiento de Cursillos.

Nos referimos al brevísimo encuentro que Juan Pablo II tuvo con los tres mil cursillistas reunidos en la Plaza de San Pedro, el 30 de abril de 1980, al celebrar su I Ultreya Nacional de Italia.

¿Qué es un Cursillo?, viene a preguntarse el Santo Padre. Y la respuesta sería así: *“Se trata de descubrir de nuevo la verdad explosiva del mensaje evangélico, es decir, que Dios, Padre de todos, nos ha salido al encuentro en JESUCRISTO, para reunirnos mediante la gracia del Espíritu, en una sola familia, que es la Iglesia”.*

JUAN PABLO II, A LA II ULTREYA NACIONAL DE ITALIA.

El 20 de abril de 1985, el Movimiento de Cursillos de Italia volvió a concentrarse en Roma, para su II Ultreya Nacional, siendo recibido por el Santo Padre.

El Papa dirige a los cursillistas un bello discurso en el que desarrolla para ellos el concepto de “agentes de evangelización”, tan en consonancia con la misma naturaleza del Movimiento.

Su alocución abarca tres puntos: la necesidad de la conversión del cursillista para la evangelización; los Cursillos, como *“instrumento suscitado por Dios para anunciar el Evangelio en nuestro tiempo”*, y la exigencia de *“ser fermento en los diversos ambientes de la sociedad moderna, para conseguir que el hombre de hoy se encuentre con la mirada de CRISTO Salvador”.*

En esta exposición – tan en la línea y los propósitos de los Cursillos - el Papa ha captado a las mil maravillas que el centro del Cursillo es la figura de CRISTO.

“El aprecio a vuestro Movimiento – dice el Papa – procede, ante todo, de saber que, con su pedagogía peculiar, acerca a Dios, fomentando en sus miembros, individual y comunitariamente, una

relación firme y concreta con CRISTO Señor y un primer anuncio, que permite comenzar una experiencia de vida cristiana madura...”

Para ser evangelizadores auténticos, es preciso aprender a estar ante Dios; es necesario educar la mente y el corazón para mirar a CRISTO, dirigiéndose a Él con afecto – amándolo -, porque, sólo si conseguís que CRISTO sea la meta constante de vuestra vida, podréis animar cada vez más al mundo con su Espíritu...”

“Evangelizar es llevar la Buena Nueva de CRISTO a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad... Es construir una realidad humana nueva, teniendo a CRISTO como impronta, como sello indestructible de una vida enraizada en Dios y, por lo mismo, llena de sentido”.

Juan Pablo termina su discurso asumiendo una frase tantas veces repetida en Cursillos: *“CRISTO cuenta con vosotros, y vosotros podéis contar con su Gracia”*.

CONCLUSIÓN.

Aún reconociendo las diferencias que muchas veces se magnifican en torno al Cursillo – más propias, en todo caso, de la condición humana de quienes lo trabajan, que de la naturaleza, técnica y estratégica de su método -, tanto los que lo conocen, a través de la bibliografía del Movimiento, como los que han consagrado sus carismas a participar activamente o a dirigir un Cursillo, nadie pone en duda que el centro del mismo es CRISTO. No sólo por la temática que en el Cursillo se desarrolla, sino principalmente por el impacto que deja marcado a fuego en el espíritu de los que han corrido la aventura de vivir un Cursillo de Cristiandad.

Aún en el cursillista menos adicto y más alejado, no es igual la figura que de CRISTO tenía antes del Cursillo, que la imagen que de CRISTO se ha insculpido después en él. Podrá haber en sus vidas momentos de oscuridad y horas grises; pero sobre sus noches, como los discípulos en el lago – cuando vieron a CRISTO caminar sobre

las aguas -, divisan al menos su imagen borrosa y eficaz, que no le deja solo en el lago de su vida.

Lo normal en la Clausura de un Cursillo, es que, salvo contadas excepciones, los cursillistas hablen de un CRISTO que se les ha hecho cercano y ha dado un vuelco total a su vida. ¿Por qué? Lo confiesan ellos mismos: *“porque CRISTO se les ha revelado en toda su infinita atracción”*; *“porque CRISTO les ha empapado de Gracia su vida”*; *“porque ahora sintonizan con CRISTO”*; *“porque CRISTO les ha hecho sentirse hermanos”*. CRISTO les ha llamado..., y *“ellos le han respondido con su compromiso testimonial”*. Y surge en ellos una nueva filosofía, unos nuevos criterios, unos nuevos enfoques, una vida que quiere ser nueva. ¡CRISTO ha logrado unos hombres nuevos...!. En esta línea se mueven la mayoría de los testimonios de la Clausura, que marcan el grado de convicción y de motivación que el Cursillo ha supuesto para cada uno.

Y es que debemos convenir en que, como nos enseña Pablo VI, en su Carta Magna sobre la evangelización del mundo contemporáneo, *“no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de JESÚS DE NAZARET (“Evangelii Nuntiandi”, No.22).*

CAPITULO III.-

LOS CURSILLOS, UN MOVIMIENTO CON LOS 5 CRITERIOS DE ECLESIALIDAD

*P. Cesáreo Gil, teólogo, Asesor del MCC de Venezuela
y del Comité Ejecutivo del OMCC.*

1. De la LG y la AA a la Christifideles Laici.

El Concilio, en el decreto *Apostolicam Actuositatem*, 20, especificó las cuatro notas que deben tener las organizaciones de apostolado para que su acción pueda ser considerada como católica. El decreto se expresa así:

Estas formas de apostolado, ya se llamen Acción Católica o tengan otro nombre, las cuales desarrollan en nuestro tiempo un valioso apostolado, están constituidas por la suma conjunta de las siguientes notas:

- a) *El fin inmediato de tales organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, es decir, el evangelizar y santificar a los hombres y formar cristianamente su conciencia, de suerte que puedan imbuir de espíritu evangélico las diversas comunidades y los diversos ambientes.*
- b) *Los seculares, al cooperar según su condición específica con la Jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen su responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en el examen cuidadoso de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo de los programas de trabajo.*
- c) *Los seculares trabajan unidos a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.*
- d) *Los seculares, ya se ofrezcan espontáneamente, ya sean invitados a la acción y a la directa cooperación con el apostolado jerárquico, obran bajo la dirección superior de la propia Jerarquía, la cual puede sancionar esta cooperación incluso con un mandato explícito.*

Las organizaciones en que, a juicio de la Jerarquía, se hallen reunidas simultáneamente todas estas notas, deben considerarse Acción Católica, aunque por exigencias de lugares y naciones tomen varias formas y denominaciones (AA,20).

Juan Pablo II, a tono con el clima creado en el postconcilio, poco a poco fue esclareciendo esas notas y adoptando otra terminología.

En efecto: para Juan Pablo II los movimientos de apostolado, por ser de la Iglesia, y por nacer, y crecer, y actuar en la Iglesia y desde la Iglesia, tienen que ser torres de relevo de la Iglesia.

Hablando, en 1981, al Congreso Internacional de los Movimientos de la Iglesia, afirmó:

*Como bien sabéis, la Iglesia misma es un **movimiento**, y, sobre todo, es un misterio: el misterio del eterno **Amor** del Padre, de su Corazón paterno, en el que comienza la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo. La Iglesia que nace de esta misión, se encuentra in **statu missionis**. Ella es un **movimiento** que se inscribe en la historia del hombre-persona y de las comunidades humanas (27-9-81).*

Y enseguida el Papa añadió:

*Los **movimientos** en la Iglesia deben reflejar en sí el misterio de ese **Amor**, del que ella nació y nace continuamente. Los diversos **movimientos** deben vivir la plenitud de la Vida transmitida al hombre como don del Padre en Jesucristo por obra del Espíritu Santo. Deben realizar, en toda la plenitud posible, la misión sacerdotal, profética y real de Cristo, misión que es participada por todo el Pueblo de Dios (27-9-81).*

Los movimientos de la Iglesia, por ser la Iglesia, conducen, como la Iglesia, a la intimidad con Dios, al encuentro con uno mismo, a la comunión con los hermanos y a la transformación del mundo desde dentro, a modo de fermento (LG,31). Por eso Juan Pablo II aquilata:

*Los **movimientos** en el seno de la Iglesia-Pueblo de Dios expresan ese múltiple movimiento, que es la respuesta del hombre a la Revelación, al Evangelio:*

- *el movimiento hacia el mismo Dios viviente, que se ha acercado tanto al hombre;*
- *el movimiento hacia la propia intimidad, hacia la propia conciencia y hacia el propio corazón, el cual, en el encuentro con Dios descubre la profundidad que le es propia;*
- *el movimiento hacia los hombres, nuestros hermanos y hermanas, a quienes Cristo pone en el camino de nuestra vida;*
- *el movimiento hacia el mundo, que espera incesantemente en sí **la manifestación de los hijos de Dios** (Rom. 8,19) (27-9-81).*

Quiero advertir que no todos piensan como Juan Pablo II sobre los movimientos eclesiales de laicos. Él mismo lo apunta en este párrafo:

El fenómeno de las asociaciones se ha hecho objeto de valoraciones contrastantes: hay quien ve en él y en su vitalidad el elemento más dinámico de la historia de la Iglesia; y hay quien lo ve como expresión de exigencias a las que la comunidad cristiana no sabe responder y lo juzga en oposición al nacimiento y crecimiento de las Iglesias locales en torno al obispo. Estas valoraciones hay que tomarlas atentamente en consideración, porque ambas pueden ofrecer una aportación de verdad que os ayude en vuestro trabajo teológico y pastoral (30-8-84).

El Papa subraya entre los aspectos positivos de los Movimientos eclesiales de laicos que, mediante ellos, la Iglesia se encarna y se realiza, destacando unos valores nuevos o desconocidos en la práctica:

De la vida y experiencia cristiana de las agrupaciones eclesiales y laicas se deducen varios aspectos positivos de gran importancia eclesiológica, que, por esto, deben ser tenidos en consideración. Entre ellos, la concepción de la

Iglesia, que tiende a modelarse en las comunidades apostólicas, valorizando la fraternidad y la amistad, la coparticipación y la corresponsabilidad, la alegría y la creatividad evangelizadora, litúrgica y misionera: una Iglesia cultivada en sus aspectos fundamentales de comunión (30-8-84).

Otro aspecto positivo de los movimientos eclesiales de laicos es que, con ellos y mediante ellos, se prolonga la diaconía o ministerio de la Iglesia. El Papa lo dice así:

*Otro aspecto positivo, que hay que subrayar justamente, es la promoción del laicado, favorecido a partir de una visión de la Iglesia **toda ministerial**, como suele decirse hoy (30-8-84).*

Esa diaconía se potencia con los movimientos, que son cauces nuevos y distintos para la vivencia de los diversos *carismas laicales* y que ayudan a realizar la salvación del mundo, mediante la consagración en su verdad. Este tercer aspecto positivo de los movimientos apostólicos lo describe Juan Pablo II así:

*Hay que alabar al Señor, si los **carismas laicales**, que encuentran en las asociaciones y agrupaciones una actuación original, se distribuyen, en el día de hoy, en una infinita variedad de gracias y tareas al servicio del hombre en la familia, en el trabajo, en la sociedad, en el anuncio de la fe y con la asunción de responsabilidades eclesiales y civiles (CEI; Comunione e comunità, n.48)*

Medellín, hace 21 años, lamentaba que entre los factores que habían favorecido la crisis de muchos movimientos estuviesen *la débil integración del laicado latinoamericano en la Iglesia, el frecuente desconocimiento, en la práctica, de su legítima autonomía, y la falta de asesores debidamente preparados para las nuevas exigencias del apostolado de los laicos* (Medellín. Conclusiones 10,5).

Pero, conscientes de que la compleja realidad de América situaba históricamente a los laicos latinoamericanos ante el desafío de un compromiso liberador y humanizante, los obispos de A.L. recomendaban:

Conforme a las obvias prioridades derivadas de la situación latinoamericana arriba descrita, y en armonía con los progresos de la teología del laicado, inspirada en el Vaticano II, promuévase con especial énfasis y urgencia la creación de equipos apostólicos o de movimientos laicos en los ambientes y estructuras funcionales donde se elabora y decide en gran parte, el proceso de liberación y humanización de la sociedad a que pertenece; se los dotará de una coordinación adecuada y de una pedagogía basada en el discernimiento de los signos de los tiempos en la trama de los acontecimientos.

Apóyese y aliéntese decididamente, allí donde ya existen, dichos equipos o movimientos; y no se abandone a sus militantes, cuando, por las implicaciones sociales del Evangelio, son llevados a compromisos que comportan dolorosas consecuencias (Medellín. Conclusiones. 10, 13 y 14).

Puebla por su parte, después de constatar que *la diversidad de formas organizadas del apostolado seglar exige su presencia y participación en la pastoral de conjunto, tanto por la naturaleza misma de la Iglesia, misterio de comunión de diversos miembros y ministerios, como por la eficacia de la acción pastoral con la participación coordinada de todos (P, 807), añade que la participación del laicado no sólo en la fase de ejecución de la pastoral de conjunto, sino también en la planificación y en los mismos organismos de decisión. Su inserción en la pastoral de conjunto asegurará la necesaria referencia de las formas organizadas de apostolado laical a la pastoral dirigida a las grandes masas del Pueblo de Dios (P, 808-809).*

Al terminar el tema del laicado organizado, Puebla hace *un llamado urgente a los laicos a comprometerse en la misión evangelizadora de la Iglesia, en la que la promoción de la justicia es parte integrante e indispensable y la que más directamente*

corresponde al quehacer laical, siempre en comunión con los pastores (P,827).

- *Exhorta a una presencia organizada del laicado en los diversos espacios pastorales, lo cual supone la integración y coordinación de los distintos movimientos y servicios dentro de un plan de pastoral orgánica del sector laico (P,828).*
- *E invita a tener en especial consideración al laicado organizado en orden a la acción eclesial, prestándole la adecuada atención pastoral y el debido aprecio de su papel en la pastoral global de la Iglesia (P,829).*

Como se habrá podido apreciar para Juan Pablo II, para Medellín y para Puebla los Movimientos de Apostolado son una estructura o elemento para la Pastoral y un instrumento de la misma Pastoral.

El Papa lo explica así:

Al hablar de estructuras referentes al laicado, evidentemente pensamos al mismo tiempo en los Movimientos y Asociaciones. Estos Movimientos son muy importantes para mantener la vida cristiana y el apostolado, según lo indican con frecuencia los obispos en sus visitas "ad Límina" (12-10-82).

Eso sí: el Papa no quiere que cada movimiento trabaje por su cuenta, aislado. Por eso remacha:

Pero los varios Movimientos no podrían bastarse a sí mismos. Han de reconocer la complementariedad existente entre todas las fuerzas vivas de la Iglesia y colaborar con las estructuras postconciliares, o sea, con los consejos pastorales en todos los niveles (12-10-82).

A pesar de eso, repito la llamada de atención del Sumo Pontífice: *El fenómeno de las asociaciones se ha hecho objeto de valoraciones contrastantes (30-8-84).*

Y lo repito, porque hay quienes defienden que deben desaparecer las asociaciones y movimientos mundiales y que se deben crear movimientos regionales, o nacionales, o parroquiales, olvidando que la internacionalidad da fuerza y enriquece grandemente. Y hay quienes afirman que todos los movimientos deben fundirse en uno, a las órdenes de la pastoral diocesana, despreciando todos los beneficios del pluralismo de carismas apostólicas laicales y de formas o modos distintos de llegar con el Evangelio a los hogares. Yo me inclino y me descubro ante el maravilloso apostolado de la Legión de María, que no se parece en nada al modo de fermentar de evangelio los ambientes del Movimiento de Cursillos. ¿Qué se lograría con un híbrido de los movimientos? –Reducir adictos y mermar la eficacia.

Y lo repito, sobre todo, porque hace poco escuché de labios de un distinguido sacerdote, a propósito de la aparición de ChL: *Los grupos, las uniones, los movimientos y las asociaciones de laicos se impondrán, a pesar de algunos obispos y de algunos párrocos.*

2. La Christifideles Laici y los *criterios de eclesialidad*.

Eso sí: Los Movimientos de Iglesia, para imponerse, por ser de Iglesia, deben tener como nota fundamental y características la eclesialidad. Esta los enriquece personalmente, los avala pastoralmente y les da fecundidad apostólicamente. Por eso Juan Pablo II resume:

Lo que os caracteriza y a la vez os une es vuestra ECLESIALIDAD. ¡Sois Iglesia! De esa nota fundamental brotan las características de una vida, de un amor, de un servicio y de una presencia que tienen que ser auténticamente eclesiales. De ahí la necesidad de una comunión sin fisuras con la Iglesia, de una vida nutrida en las fuentes de los sacramentos, de una obediencia impregnada de amor y responsabilidad hacia los pastores de la Iglesia (4-11-82).

Sintonizando con Juan Pablo II, Medellín, el Consilium pro Laicis, Puebla y el Sínodo de los Obispos de 1987 usaron también un lenguaje nuevo en punto a apostolado laical.

Por una parte superaron aquel concepto cerrado y rígido de *asociación* y usaron casi indistintamente palabras como *grupos*, *pequeños grupos*, *comunidades*, *asociaciones*, *uniones*, *movimientos*, *agrupaciones*.

Por otra parte produjeron una amplia literatura sobre el equilibrio entre la autonomía, que emana del sacerdocio común del que todos participamos por el bautismo, y la *comuni3n*, que nace de nuestro ser de miembros de Iglesia, que recibimos también en el bautismo.

Y por otra parte bendijeron y aprobaron campos nuevos, métodos nuevos, dinámicas nuevas, objetivos nuevos.

Y todo eso creó un aire nuevo, un clima nuevo, un lenguaje nuevo en los últimos años.

El Dr. Guzmán Carriquiry, miembro destacado del *Consilium pro Laicis*, en su intervención durante la XVII Congregación del Sínodo de los Obispos de 1987, se expresó así:

Se advierte actualmente una vigorosa expansión de los "movimientos eclesiales". Juan Pablo II los reconoce como frutos del Espíritu y motivos de esperanza.

En ellos pueden ser característicos estos aspectos:

- su **emergente novedad**, no "programada", como signo de la libertad de formas con las que se realiza la única Iglesia;
- su **crecimiento en tierra eclesial**, abonada por las simientes del Concilio y en fase de sedimentación de sus buenos frutos;
- su **tonalidad más carismática que funcional**;
- su realidad de movimientos **eclesiales más que laicales**, en el tránsito de las "teologías del laicado" a la "eclesiología" de comuni3n";
- su **"in-put" más misionero que "eclesiástico"**, en respuesta renovadas demandas culturales y espirituales, sobre todo desde las nuevas generaciones.

Superada la crisis del asociacionismo de los años calientes del 60, coexisten hoy un gran número y variedad de modalidades asociativas. (¡Que florezcan cien flores! ¡Y que toda la belleza de dones y experiencias se conjugue en la unidad!). Por eso se hace más urgente, compleja y delicada la tarea de discernimiento y de orientación por parte de las autoridades de la Iglesia. Es responsabilidad de los obispos, en comunión con el Pastor universal. Es ya signo de autenticidad eclesial someterse a tal discernimiento. Preciosas resultan las indicaciones paulinas sobre el discernimiento de carismas.

Se indican cinco criterios fundamentales para ese discernimiento: la realización de la vocación a la santidad; la responsabilidad por la verdad, en obediencia al magisterio; la firme comunión con el Papa y con los obispos, al servicio del conjunto del pueblo cristiano; el ímpetu misionero en una “nueva evangelización”; la presencia y contribución cristiana en la construcción de formas de vida nueva para hombres y pueblos.

La exhortación *Christifideles Laici* recoge, procesa, relaciona y completa toda doctrina conciliar y postconciliar sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Refleja ese aire nuevo, ese clima nuevo, ese lenguaje nuevo.

Se oye decir a algunos especialistas que ChL no aporta nada nuevo. Quizá para ellos, que conocen las diversas monografías y los estudios analíticos sobre el laicado, les suene todo a conocido. Pero evidentemente en ChL hay un esquema nuevo, hay una iluminación bíblica nueva, hay unos matices nuevos, hay, sobre todo, una síntesis de los distintos análisis, que resulta nueva. Los colaboradores de este número de *Testimonio*, sin intentarlo, gritan esa novedad de *Christifideles Laici*.

En concreto sobre mi tema la exhortación a mí me parece muy novedosa. Después de afirmar que *cada cristiano es uno e irrepetible* y que su unicidad e irrepetibilidad deben estar *al servicio del crecimiento de la comunidad eclesial*, afirma con el Concilio, la *absoluta necesidad del apostolado de cada persona singular*; remacha que *nada puede sustituir al apostolado individual*, y aclara

que, mediante esta forma de apostolado, la irradiación del Evangelio puede hacerse más *capilar*, más *constante*, más *incisiva* (Cf. ChI, 28).

Ese apostolado capilar, recalca la Exhortación, recibe su eficacia de su comunión con la Iglesia. Y encuentra su *manifestación específica* en la acción solidaria que los laicos *llevan a cabo, participando responsablemente en la vida y misión de la Iglesia*.

El Papa, en seguida, hace ver que *en estos últimos años el fenómeno asociativo laical se ha caracterizado por una particular variedad y vivacidad*. Variedad y vivacidad, que resaltan en esa cantidad de *formas agregativas, con fisonomías, y finalidades, y métodos, y campos propios*; y, al mismo tiempo, *con una amplia y profunda convergencia en la finalidad que les anima a todas: la de participar responsablemente en la misión que tiene la Iglesia*.

El Papa, a continuación, explica que *el asociarse de los fieles laicos nace de diversas fuentes y responde a varias exigencias*. Entre las fuentes coloca en primer puesto la *naturaleza social de la persona*. Entre las circunstancias que exigen *la acción de un grupo, de una comunidad, de una asociación, de un movimiento pone la transformación del ambiente y de la sociedad*; sobre todo, *en el contexto de nuestra sociedad pluralista y fraccionada por tantos y tan complejos problemas*. El Papa concluye afirmando categóricamente que, *para llevar una vida cristiana coherente con las exigencias del Evangelio y para comprometerse en una acción misionera y apostólica*, muchos necesitan *la preciosa ayuda de las diversas formas asociadas*.

Pero, para el Papa, *más allá de todos estos motivos, la razón profunda que justifica y exige la asociación de los fieles laicos es de orden teológico, es una razón eclesiológica, como abiertamente reconoce el Concilio, cuando ve en el apostolado asociado un “signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo”* (AA, 18).

Apoyado en esa razón eclesiológica, que esgrime el Concilio, para crear organizaciones católicas laicales, el Papa recuerda que el derecho de asociarse de los laicos les proviene de su bautismo; y

que ese derecho no sólo se lo reconoce el Concilio (AA, 19; LG, 37), sino también el Código de Derecho Canónico (C.215).

Eso sí: ese derecho debe ser ejercido *siempre y sólo en la comunión de la Iglesia* (Cf. ChL, 29).

En la perspectiva de esa comunión con la Iglesia es evidente *la necesidad de unos criterios claros y precisos de discernimiento y reconocimiento de las asociaciones laicales, llamadas también criterios de eclesialidad* (ChL 30).

Se pueden considerar unitariamente los siguientes:

- **EL PRIMADO QUE SE DA A LA VOCACIÓN DE CADA CRISTIANO A LA SANTIDAD**, y que se manifiesta “en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles” como crecimiento hacia la plenitud de la vida cristiana y a la perfección en la caridad (LG, 40).

En este sentido, todas las asociaciones de fieles laicos, y cada una de ellas, están llamadas a ser –cada vez más– instrumento de santidad en la Iglesia, favoreciendo y alentando “una unidad más íntima entre la vida práctica y la fe de sus miembros” (AA, 19).

- **LA RESPONSABILIDAD DE CONFESAR LA FE CATOLICA**, acogiendo y proclamando la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en la obediencia al Magisterio de la Iglesia, que la interpreta auténticamente. Por esta razón, cada asociación de fieles laicos debe ser un lugar en el que se anuncia y se propone la fe, y en el que se educa para practicarla en todo su contenido.
- **EL TESTIMONIO DE UNA COMUNIÓN FIRME Y CONVENCIDA** en filial relación con el Papa, centro perpetuo y visible de unidad en la Iglesia universal (LG,23), y con el Obispo “principio y fundamento visible de unidad” (LG,23) en la Iglesia particular, y en la “mutua estima entre todas las formas de apostolado en la Iglesia” (AA,23).

La comunión con el Papa y con el Obispo está llamada a expresarse en la leal disponibilidad para acoger sus enseñanzas doctrinales y sus orientaciones pastorales. La comunión eclesial exige, además, el reconocimiento de la legítima pluralidad de las diversas formas asociadas de los fieles laicos en la Iglesia, y, al mismo tiempo, la disponibilidad a la recíproca colaboración.

- **LA CONFORMIDAD Y LA PARTICIPACIÓN EN EL FIN APOSTOLICO DE LA IGLESIA**, que es “la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de su conciencia, de modo que consigan impregnar con el espíritu evangélico las diversas comunidades y ambientes” (AA, 20).

Desde este punto de vista, a todas las formas asociadas de fieles laicos, y a cada una de ellas, se les pide un decidido ímpetu misionero que les lleva a ser, cada vez más, sujetos de una nueva evangelización.

- **EL COMPROMETERSE EN UNA PRESENCIA EN LA SOCIEDAD HUMANA**, que, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, se ponga al servicio de la dignidad integral del hombre.

Evidentemente el punto de referencia ha cambiado. En AA, 20 era la Acción Católica en un sentido amplio. Ahora, para afirmar que los movimientos o asociaciones son eclesiales habrá que examinarlos desde la *perspectiva de su comunión con la Iglesia* (ChL, 30) y habrá que preguntarse si *son corrientes vivas de participación y de solidaridad, para crear unas condiciones más justas y fraternas en la sociedad* (ChL, 30).

Es decir, ahora el acento se pone en ser y sentirse Iglesia (comunión) y en realizar la misión que corresponde a los laicos como Iglesia (participación y solidaridad).

Esta segunda parte del acento nuevo es como si dijéramos la finalidad de todas las asociaciones y movimientos, Por eso el Papa termina así:

Los criterios fundamentales que han sido enumerados, se comprueban en los frutos concretos que acompañan la vida y las obras de las diversas formas asociadas; como son el renovado gusto por la oración, la contemplación, la vida litúrgica y sacramental; el estímulo para que florezcan vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada; la disponibilidad a participar en los programas y actividades de la Iglesia sea a nivel local, sea a nivel nacional o internacional; el empeño catequético y la capacidad pedagógica para formar a los cristianos; el impulsar a una presencia cristiana en los diversos ambientes de la vida social, y el crear y animar obras caritativas, culturales y espirituales; el espíritu de desprendimiento y de pobreza evangélica que lleva a desarrollar una generosa caridad para con todos; la conversión a la vida cristiana y el retorno a la comunión de los bautizados “alejados”.

3. Los Cursillos y los criterios de eclesialidad.

En la revista Trípode 28 (1966), publiqué un amplio artículo titulado *Los Cursillos tienen las cuatro notas del apostolado jerárquico*, que exige AA, 20. No me fue difícil demostrarlo. Aunque uno de los iniciadores del MCC, el P. Juan Capó, fraternalmente, al mismo tiempo que me felicitó por el trabajo, me corrigió: *acepto que los secretariados y las escuelas y, si quieres, hasta los grupos, son movimiento y que, como tales, tienen las cuatro notas. Pero la base, todos los que han hecho Cursillos, no. Porque a muchos Dios los llama a otros movimientos. Y otros prefieren el apostolado capilar.*

Ese mismo criterio me contaron que lo defendió el P. Capó, q.e.p.d., en los pasillos del I Encuentro Mundial de Roma.

Le agradezco su corrección. Me parece exacta. El Movimiento propiamente lo forman los secretariados, las escuelas y los grupos, es decir, los que de alguna manera quedan vinculados y comprometidos a conseguir, desde el Movimiento y cargando sus baterías en el Movimiento, la finalidad última del Movimiento: fermentar de evangelio los ambientes. Los secretariados, porque organizan y coordinan; las escuelas porque preparan dirigentes que conquisten y formen fermentadores mediante cursillos, escuelas,

ultreyas, etc; y los grupos, porque, metidos en la masa, fermentan los ambientes.

Hoy me resulta mucho más fácil demostrar que el Movimiento de Cursillos tiene los cinco criterios de eclesialidad de que habla ChL en el número 30.

1º. El MCC da el primado a la vocación de cada cristiano a la santidad.

La finalidad próxima del Cursillo es la *conversión* (IFMCC, 90) a una vida de auténticos cristianos. Durante el cursillo se repite machaconamente que *hacen falta santos* y que *hay que hacerse y hacer santos* y que tiene que desaparecer el *divorcio entre fe y vida*.

En nosotros y en nuestro ambiente. Es decir: el ideal del Cursillo, que es cristocéntrico, es hacer santos según el modelo de santidad, Cristo.

En aras a la brevedad selecciono algunos textos de los autores más autorizados, que reflejan esa finalidad de los Cursillos:

Del P. Sebastián Gayá:

¿Mi ideal? Quisiera que fuera éste: ser santo, santificando a mis hermanos. Lo cual significa: ser santo para poder santificar a los demás, y ayudar a santificar a los demás para, así, hacerme santo. Hacer de mi vida, con todas sus cosas, sus luchas y sus baches, un eterno peregrinar de santidad. Y peregrinar –ya lo sabes- es caminar por Cristo hacia el Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María, llevando consigo a los hermanos” (Reflexiones para cursillistas (RC) Caracas, 1988, 24).

De Eduardo Bonnín:

El Cursillo es ante todo una vivencia: la vivencia de lo fundamental cristiano. La finalidad de los grupos es posibilitar a cada uno lo necesario a todos: la convivencia normal, perenne y jubilosa de nuestro vivir en cristiano. Introducir a cada

cristiano en una circunstancia de potencia santificante que le sirva de impulso y medida de su ser cristiano (Evidencias olvidadas y Vertebración de Ideas (EOVDI). Caracas 1988, 94 y 142).

Del P. Juan Capó:

En el postcursillo “lo que debe mantenerse, lo que se mantiene de hecho, es el goce de un descubrimiento, la alegría de un diálogo, la vivencia evangélica de una fraternidad hecha de amor y de gracia de Dios” (Reunión de Grupo (R de G), 3ª.ed. Córdoba 1964, 14).

Del Papa Pablo VI en el Breve Pontificio *Viget salubriter*:

Florece felizmente en España, y en otras partes del mundo, un movimiento apostólico o escuela de espiritualidad cristiana, que tiene por objeto el que los seglares, con ayuda de la gracia divina, cultiven la vida espiritual, conozcan más profundamente a Cristo y su doctrina, acudan con frecuencia a la fuente sobrenatural de los Sacramentos, se preocupen por el bien de los demás y presten su colaboración a los que ejercen el sagrado ministerio (CCSNE, 10 (1964) 1).

Del mismo Papa, en el Discurso a la I Ultreya Mundial celebrada en Roma el 28 de mayo de 1966:

¿No es eso lo que vosotros pretendéis al querer sustituir en el alma las tinieblas del pecado con los colores vivos de la gracia y al querer poner transparencia de fe luminosa donde antes había duda, tormento, egoísmo? (CCSNE, 34 (1966) 7).

El Secretariado Nacional de España publicó *Obispos y Cursillos de Cristiandad y Los Dirigentes opinan*. Y Venezuela editó *50 testimonios sobre los Cursillos*, donde pueden encontrarse infinidad de textos que gritan este primer criterio de eclesialidad de los Cursillos.

Evidentemente los Cursillos son un *instrumento de renovación cristiana*, como los tituló Mons. J. Hervás.

2º. El MCC despierta responsabilidad en confesar la fe.

En los Cursillos se enseña la verdad sobre el hombre (*Conócete a ti mismo. La historia del hijo pródigo es tu historia. ¿Cuál es tu ideal? ¿Cómo has empleado tus talentos?*).

En los Cursillos se enseña la verdad sobre Cristo (*Vino para comunicarnos su Vida. Es sacramento del Padre. Instituyó 7 canales de su amor, los sacramentos. Su mensaje para nosotros es que seamos como Él, que demos fruto como Él*).

En los Cursillos se enseña la verdad sobre la Iglesia y se fomenta la obediencia al Magisterio como la única fuente de garantía de la verdad (*La Iglesia es Cristo prolongado en los bautizados a través de los siglos. En ella habla Cristo y actúa Cristo. Los sacramentos son acciones de Cristo realizadas por la Iglesia. Todos somos Iglesia. Todos somos corresponsables en la Iglesia. Debemos vivir la comunión y la participación en la Iglesia*).

Es decir, en los Cursillos se proclama kerygmáticamente esas tres verdades y se educa para que se practiquen en todo su contenido.

Algunos textos:

De Mons. J. Hervás:

El Cursillo de Cristiandad es, ante todo, la exposición de una doctrina... Un Cursillo según la mente de sus autores, supone una sólida base dogmática, con perfecta estructuración doctrinal, fundamento de una convicción religiosa nítida y profunda, de la que brotará luego un criterio cristiano, empapado de verdades teológicas (CCIRC, ed. Caracas, 40).

De Juan Capó:

Una reunión de amigos que, bajo el denominador común de la gracia y en nombre de Cristo, animados y confortados por el Espíritu Santo, comparten con ilusión la activa y consciente responsabilidad de su cristianismo (R de G, 29).

De Eduardo Bonnín y sus colaboradores:

Tú eres Iglesia. El Cristianismo, como tu vida, orientado por el Magisterio Pontificio y realizado según las líneas puras del Evangelio, debe poseer la lozanía y el vigor de la primera hora, para ser capaz de engendrar un orden nuevo con el sello de lo divino (EOVDI, 118).

También los libros citados de obispos, sacerdotes y laicos confirman profusamente este segundo criterio de eclesialidad en el MCC.

3º. El MCC es un testimonio de comunión, firme y convencida, con toda la Iglesia.

Los Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana, de Mons. Hervás, reconocen que el nacimiento de los Cursillos fue a impulsos de la encíclica *Mystici Corporis*, de Pío XII, y como un eco del naciente Movimiento por un Mundo Mejor, promovido por el mismo Pío XII mediante el P. Lombardi. La meta de los Cursillos era lograr que todos los cursillistas contactasen con la cabeza visible de la Iglesia, que es el Papa, y fueran sus torres de relevo en todos los ambientes a donde él no puede llegar.

Los Cursillos nacieron dentro del clima de un *plan pastoral* (CCIRC, ed. Caracas, 259), como *obra de la Iglesia diocesana, promovida, guiada y dirigida por el obispo diocesano* (Mons. J. Hervás, *Interrogantes y Problemas*, Caracas 1988, 62).

Desde Mallorca, donde nacieron en 1949, se extendieron los Cursillos por los cinco continentes, pedidos, aprobados y bendecidos por los Sres. Obispos, los cuales, además, les dieron normas o reglamentos para asegurar su identidad con los Cursillos de Mallorca primero y de Ciudad Real después.

Cuando en cada país se extendieron por la diócesis, las Conferencias episcopales crearon secretariados nacionales, que velaran por la unidad y por la identidad de aquel nuevo instrumento de pastoral.

Hay más: los Cursillos trataron de sintonizar siempre con el dinamismo y el aggiornamento de la Iglesia.

Por eso en 1968 se adaptaron al Concilio, en dos momentos fuertes: la publicación del Manual, recogiendo el espíritu del Vaticano II, y el I Encuentro Latinoamericano de Bogotá que, además de comenzar la internacionalización del Movimiento, contribuyó a romper el ghetto de que se nos criticaba y fomentó también la asimilación del Concilio.

Mundialmente fueron motivo de revisión del Movimiento la *Evangelii Nuntiandi*, la *Catechesi Tradendae* y ahora la *Christifideles Laici*.

En América son hitos que actualizaron el MCC los Encuentros de Tlaxcala, Itaicí, Caracas, Santo Domingo, San José de Costa Rica y Caracas, que se inspiraron en Medellín, en *Evangelii Nuntiandi*, Puebla, *Catechesi Tradendae* y el Sínodo de los Obispos sobre Vocación y Misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

El Papa en la I Ultreya Mundial nos dijo:

Habéis querido venir aquí, centro de la Iglesia, para sentir más de cerca sus palpitaciones, para acrecentar vuestro ya grande amor hacia ella, para tomar conciencia más viva de vuestra pertenencia al reino de Dios sobre la tierra, para afianzarnos en los deberes y exigencias apostólicas que de ello derivan (CCSNE, 34 (1966),7).

Y añadió:

Sabemos que en vuestra palestra de espiritualidad y apostolado, en el Movimiento de Cursillos, el “Sensus Ecclesiae” es norte que orienta, palanca que mueve, luz y manantial que inspira y vitaliza. Llevaos de esta visita a Roma, Iglesia reina que preside la caridad, un amor hacia la Iglesia mayor aún, si pudiera ser, del que os devora, un propósito decidido de hacer Iglesia; mas recordad siempre que “no es la conformidad con el espíritu del mundo, no es la inmunidad frente a las disciplinas de una razonable ascética, no es la

indiferencia hacia las libres costumbres de nuestro tiempo, no es la emancipación ante la autoridad de los prudentes y legítimos superiores, no es la apatía hacia las formas contradictorias del pensamiento moderno lo que puede dar vigor a la Iglesia... sino su actitud para vivir según la gracia divina, su fidelidad al Evangelio, su cohesión jerárquica y comunitaria” (Ecclesiam Suam, N.47) (CCSNE, 34 (1966) 7).

Mons. J. Hervás en la introducción al Manual de Dirigentes:

Nos inclinamos a considerarlos (los Cursillos de Cristiandad) no como una obra de un obispo solo, ni de un sacerdote solo, ni de seculares solos, sino como “obra de Iglesia”, como el resultado del pleno aprovechamiento de las energías de los miembros que componen el Cuerpo Místico, en el que cada uno ocupa el lugar que le corresponde y todos aportan su trabajo, dentro de la corriente vital que de la Escritura, de la Tradición y del Sagrado Magisterio proceden, permaneciendo el conjunto y todas sus partes encuadrados en el marco de la doctrina y de la disciplina de la Iglesia de Cristo (MD, 3ª. Ed., 22).

Bonnín y sus colaboradores, describiendo el Secretariado, afirman:

Urge que los Cursillos de Cristiandad se adapten a la organización de la Iglesia y se pongan en manos de los obispos. Estos los dirigen, normalmente, a través de un “secretariado diocesano de Cursillos de Cristiandad”... En él convivirán y trabajarán, en unión íntima y diálogo perenne, sacerdotes y seculares. Como en el Cursillo, el sacerdote tendrá la dirección espiritual y el secolar la dirección humana y “material” (EOVDI,163).

Debo añadir que el MCC fue vivero de apóstoles para otros movimientos, uniones, asociaciones, etc., y que no sólo ha bendecido a Dios por la pluralidad de formas asociadas, sino que incluso ha dado origen a varias en varios países. Pienso en las *Semanas impacto* (España), en las *Jornadas* (México), en los *cursillos de Vida* (España y Centro América), en *Palestra* (Venezuela y varios países), en los *Encuentros Juveniles* (emproistas) (Bogotá y

varios países), en los *Campamentos Juveniles* (Carpa) (Venezuela), etc., que nacieron a la sombra y alentados por el MCC.

Y quiero dejar constancia de que en muchos países fueron los cursillistas los que promovieron organismos diocesanos y nacionales coordinadores de todas las formas de apostolado. Recuerdo Guatemala, Paraguay, Venezuela, por citar algunos.

Es decir, que el MCC no sólo tuvo y vivió la comunión, sino que trató de fomentarla, promoviendo los documentos del Magisterio y conjuntando la labor de los Movimientos y asociaciones.

4º. El MCC se conforma y participa activamente en el fin apostólico de la Iglesia.

La formulación de ChL,30 es más medida que la de AA,20. Allí el Concilio afirmaba: *El fin inmediato de estas organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia...* A mí siempre me había parecido como un deseo del Concilio, puesto que no conozco ningún Movimiento ni asociación laical que pueda cubrir todos los campos apostólicos de la Iglesia, como fin inmediato, ni realizar todos los carismas (no pueden consagrar, no pueden absolver, no pueden ordenar...). ChL pide que los laicos se conformen al fin apostólico de la Iglesia y participen en él. Y eso sí lo hacen en mayor o menor grado, todos los Movimientos de Iglesia.

En concreto el MCC evangeliza, santifica, forma y crea núcleos que van fermentando de Evangelio los ambientes.

Evangeliza y santifica. Llena la cabeza de ideas –enseña, predica conforme al mandato o envío de Jesús (Mt 28,19)- y los corazones de fuego –santifica, convirtiendo a una vida de compromiso bautismal (Mt 28,19). (Véase lo dicho en el comentario al primer criterio de eclesialidad).

Forma. Una vez un Sr. Obispo, poco adicto al MCC, me reprochaba:

- ¿Y qué hacen los Cursillos?
- Le contesté: *Primero dar Cursillos. En su diócesis hemos dado 120. Suponiendo que hayan asistido a cada Cursillo*

*un promedio de 30, hemos puesto en vías de conversión a unos 3.600 fieles suyos. Y esos cristianos, convertidos y comprometidos, son los que sin alharacas, animan sus consejos parroquiales, dirigen sus cursillos prebautismales y prematrimoniales, recristianizan hogares y fábricas... Y dan testimonio en sus ambientes. Cuando le cité dos decenas de hombres y mujeres conocidos y le añadí: *por el estilo hay otros muchos que evangelizan en el anonimato*, reconoció su error y pidió excusas.*

De la formación que han dado los Cursillos hablan estos dos textos de Mons. Hervás:

Es precisamente a partir de la tercera etapa de la Obra cuando comienza la parte principal. En el Cursillo propiamente dicho quedan dibujadas las metas de un crecimiento progresivo en la instrucción y formación individual y queda sembrada en el corazón una verdadera ansia de santidad. La vida deberá ser en adelante un Cursillo perenne; es decir, las verdades fundamentales que se aprendieron, los horizontes que se vislumbraron, las virtudes que empezaron a vivirse, han de ir desenvolviéndose en el alma y aplicándose a la solución de cada uno de los problemas personales, profesionales y ambientales del cursillista. Por esto ya desde el mismo Cursillo queda montada la organización de perseverancia, de formación religiosa, espiritual y apostólica (CCIRC, Caracas, 37-38).

Los Cursillos de Cristiandad –precisamente por tratarse de un movimiento que posee un METODO científico, el cual crea una MENTALIDAD y una acción que se hacen perennes a lo largo de la vida del hombre-, cristalizan en una OBRA, que tiene como misión, por una parte, conservar fielmente el método, garantizando su recto empleo y, por otra, nutrir y perfeccionar un modo de pensar, un modo de obrar y un modo de vivir, que constituyen la esencia de este movimiento renovador.

Para lo primero, los órganos adecuados son el Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad y la Escuela de Profesores; para lo segundo, los Grupos y Ultreyas, que se

complementan con las clausuras y aniversarios (18) (CCSCR, 1 (1961) 1-2).

Pablo VI reconoció esa conformación y esa participación activa del MCC en la I Ultreya Mundial, cuando afirmó:

Sois muchos; sois millares los que estáis aquí y representáis a los cientos y miles que han participado de la misma lluvia de gracias y están animados de idénticos ideales bebidos en una fuente común: ¡Vuestros Cursillos! “Cursillos de Cristiandad”: esa es la palabra, acrisolada en la experiencia, acreditada en sus frutos, que hoy recorre con carta de ciudadanía los caminos del mundo. Y es esa ya universal expresión el resorte mágico que en este día os convoca a Roma (CCSNE, 34 (1966) 6).

Resumiendo: Los Cursillos nacieron con un aire nuevo. Renovaron ese su aire nuevo cada poco. Y con su estilo kerygmático de evangelizar están preparados para la segunda evangelización de Europa y para la nueva evangelización de América, que está promocionando el Papa.

5º. El MCC se compromete a una presencia en la sociedad humana, que, iluminada por la Doctrina Social de la Iglesia, se ponga al servicio de la dignidad integral del hombre.

El MCC, como Movimiento trabaja en Secretariados, en Escuelas, en Ultreyas, y en Grupos o Equipos. Y, en algunos países, la Jerarquía le ha encomendado otras tareas como la pastoral familiar, o la edición y promoción de libros.

Pero cada uno de los que han hecho Cursillo, incluidos los que se ocupan de estas tareas organizativas o formativas, no se dispensan de su primera obligación, el apostolado personal, que como dijimos es más *capilar*, más *constante* y más *incisivo* (Cf. ChL, 28).

La finalidad última del MCC es fermentar de Evangelio los ambientes.

Y la fermentación se logra con muchos medios colectivos, pero, sobre todo, con el testimonio de presencia de cada quien en su propio ambiente.

A los cursillistas se les dice que tienen que ayudar, en todos los sentidos, a los de su metro, o decámetro, o... cuadrado, a los de su ambiente. En todos los sentidos: en lo material, en lo laboral, en lo cultural, en lo espiritual, y en lo apostólico. Sólo así vivirán el lema: *La santidad es camino que va de mí hacia mi hermano.*

Algunos textos:

De Eduardo Bonnín:

La esencia de los Cursillos de Cristiandad está en que son un método para posibilitar a los hombres la vivencia de lo Fundamental cristiano, para que las almas por su propio peso (por el peso de gravedad del espíritu) vayan estructurando cristiandad con lozanía y vigor de cristianismo primitivo, construida en la perspectiva más pura y actual del Magisterio Pontificio, según las líneas puras del Evangelio (Ultreya de México, núm. 9 pág. 2).

Del P. Sebastián Gayá:

El Dirigente debe estar presente siempre en todas partes. La presencia es irreemplazable en orden a la eficacia (Reflexiones para cursillistas, 4ª. Ed., Caracas, 72).

Triste es reconocerlo: pero la presencia apostólica de los cursillistas, al menos en algunos países, ha decaído. ¿Por qué los primeros escándalos buenos impresionaron más? ¿Por qué llevamos a cursillos a personas de menos arrastre y de menos influencia? Un punto que nos debe invitar a la reflexión.

CONCLUSIÓN

El MCC, viviendo durante 40 años esos criterios de eclesialidad, ha resultado en la Iglesia universal y en la Iglesias

locales, un excelente elemento y un eficazísimo instrumento de renovación cristiana o de pastoral.

Así lo reconocen:

Pablo VI:

Este método de formación cristiana, comúnmente llamado “Cursillos de Cristiandad”, que se extiende ya a gran número de fieles, ha producido abundantísimos frutos: renovación cristiana de la vida familiar en conformidad con la ley divina; vitalización de las parroquias; fiel observancia de los deberes, tanto privados como públicos, según el dictamen de la conciencia. Todo ello ha llenado de grandísima satisfacción a los Obispos y demás pastores de almas.

Y no sería justo pasar por alto que las filas de los que militan bajo las banderas de Cristo en la Asociación de la Acción Católica han recibido gozoso incremento con los nuevos elementos que les han proporcionado este método de formación cristiana, y que muchos de ellos han abrazado el sacerdocio o, abandonado el mundo, se han consagrado a Dios en la vida religiosa (CCSNE, 10 (1964) 1).

El Cardenal Cerejeira (Portugal):

Los Cursillos de Cristiandad han sido un nuevo “Pentecostés” para renovar el Patriarcado y, según informaciones recibidas, el País. Donde ha entrado el fuego de los Cursillos los lugares se transforman con los grupos de cristianos ardientes, fuertes y apostólicos, que viven intensamente el “don de Dios” (IP, ed. Caracas, 16).

El Cardenal Tarancón (España):

Los frutos de los Cursillos de Cristiandad han sido espléndidos en nuestra diócesis y están a la vista de todos. Podríamos con verdad que Dios ha visitado a su pueblo. Y ahora estamos contemplando las maravillas de su visita. Nunca daremos

suficientes gracias a Dios por el beneficio inestimable que nos ha concedido.

Y conviene hacer resaltar este aspecto, porque todavía existen algunos que no acaban de convencerse de que el Movimiento de Cursillos sea obra de Dios. Los frutos lo están atestiguando clarísimamente...

Los Cursillos de Cristiandad han tenido la virtud de replantear el problema de la vida cristiana. Y tanto los sacerdotes como los seglares han entendido que el cristianismo no puede vivirse auténticamente más que de una manera: unidos vitalmente a Cristo por medio de la gracia y entroncados con todos los hombres por los vínculos del Cuerpo Místico (IP, ed. Caracas, 19).

Mons. Octaviano Márquez (México):

En los Cursillos de Cristiandad encuentro un nuevo y vigoroso impulso del Espíritu Santo para el reinado de Cristo y la santificación de las almas. Impulso tan vigoroso, que no dudo en calificarlo de extraordinario. Tanto en mi arquidiócesis de Puebla de los Ángeles como en otras muchas diócesis de la república mexicana, estamos palpando los frutos admirables de los Cursillos (IP, ed. Caracas, 17).

Mons. Aurrecoechea (Venezuela):

Los Cursillos son un troquel en donde se forjan almas apóstoles del temple que necesitamos en nuestros tiempos (Pastoral sobre el Apostolado Seglar, 8-12-61, pág. 7).

Basten esos ejemplos para felicitarnos de que los criterios fundamentales que hemos descubierto en los Cursillos han dado, y dan, y seguirán dando, si Dios los sigue bendiciendo, frutos concretos como los que enumera el Papa al terminar el núm. 30 de su ChL.

CAPÍTULO IV.-

ESCUELA: LO QUE NO ES Y LO QUE DEBE SER

Jorge Amor Dodero, México

Sabemos por la literatura que los Cursillos de Cristiandad tuvieron su origen en una escuela y que es la escuela el centro de las actividades principales del Movimiento, la que realiza lo planeado en el Secretariado y la responsable de mantener la identidad del Movimiento.

Sabemos también que el nombre de escuela no es el más apropiado para esta comunidad responsable del Movimiento, ya que en ella no existen alumnos ni profesores, ni se presentan exámenes, ni se entregan certificados acreditando estudios y dando títulos.

La escuela es propiamente como un grupo colegiado en que todos están en busca del mismo ideal, a la luz de una misma fe.

Su definición, que encontramos en el libro de Ideas Fundamentales es más que una definición, un ideal, por el que todos debemos trabajar por que se alcance plenamente.

La definición nos dice: “La escuela es un grupo de dirigentes cristianos, que unidos por y en un clima de reunión de grupo buscan estar más centrados, más comprometidos y más conjuntados para acelerar la vivencia de lo fundamental cristiano en sí mismos, en el Movimiento de Cursillos y en los ambientes donde se mueven”.

En esta definición encontramos todos los elementos para que la escuela tenga los tres aspectos que se insiste deben serles esenciales: Escuela de santidad, de formación y de comunión.

Siguiendo el estilo clásico de conversión que caracteriza al Cursillo y especialmente a cada uno de sus rollos, queremos hacer una reflexión sobre la realidad de las escuelas de nuestro

Movimiento, que se ha detectado por medio de visitas, de informes y de vivencia.

Definir primero qué no es la escuela, para a continuación aclarar que sí es, o mejor dicho, qué debe ser y así poder hacer una planeación de cómo vivirla plenamente y lograr su finalidad, que es la misma del Movimiento de Cursillos.

Carlos Mántica en su libro "Pensando en Cursillos" nos dice que la escuela no es:

1. Una fábrica de Cursillos;
2. Una fábrica de rollos;
3. Una fábrica de rollistas;
4. Una escuela de catecismo;
5. Un centro de estudios pastorales; Un lugar donde se va a recibir información, para saber más acerca de los temas más diversos o más interesantes.

La escuela no es ninguna de estas cosas, aún cuando en un momento dado, puede prestar estos servicios y aún debe prestarlos en ocasiones.

En las visitas o reuniones a diferentes centros, se han encontrado los siguientes problemas en las escuelas:

1. Escuela sin plan de actividades ni programas con objetivos.
2. Estudio de múltiples temas, sin orientación ni secuencia definida.
3. Falta casi total de atención al Pre y al Poscursillo.
4. Problemas de integración de varios tipos: antiguos-nuevos; hombres-mujeres; sacerdotes-seglares.
5. Falta de oración y de vida espiritual profunda.
6. Deserción de dirigentes especialmente después de asistir al servicio a un Cursillo.
7. Escasa participación de sacerdotes.
8. Falta de formación y actitud eclesial (actitud cursillista).
9. Resistencia al cambio, grupos cerrados, sin renovación de dirigentes y de ideas.

10. Dirigentes “de Cursillos” que no lo son en sus ambientes y otros que solo son dirigentes en sus “tiempos libres”.
11. Falta de unidad, confundida frecuentemente con uniformidad.

La razón de esta lista de problemas la podemos explicar en dos fallas básicas:

1. Desconocimiento o deformación de la mentalidad, esencia y finalidad del Movimiento, en confusión con la metodología.
2. Falta de un sistema ordenado de planeación, programación, realización de lo programado y su consecuente evaluación constante de lo realizado.

Ahora bien después de analizar esta realidad, recordando que el Movimiento nace del conocimiento de una realidad, es conveniente buscar el porqué estamos, para que analizando los problemas podamos corregir el rumbo y planear soluciones prácticas y que sobre todo existen al alcance de nuestras posibilidades.

Se ha fallado esencialmente, porque:

1. En la escuela se han formado dirigentes básicamente para los tres días del Cursillo, pero no se ha creado conciencia de su compromiso acerca del Pre y el Poscursillo.
2. Hemos hecho hincapié en tratar de ser dirigentes del Movimiento y hemos olvidado promover ante todo, que somos y sobre todo debemos ser dirigentes cristianos en nuestros propios ambientes.
3. Se ha planeado la escuela para numerosas actividades, muchas de ellas buenas, pero no están dentro de la finalidad del Movimiento, y no hemos logrado hacer de la escuela lo que debe ser, la hemos identificado como un lugar de enseñanza, pero no la hemos concebido como un grupo de personas viviendo en comunidad en busca de un ideal.
4. Contamos con dirigentes que lo son de varios grupos y movimientos, sin lograr el sentido de pertenencia al Movimiento de Cursillos de Cristiandad, para que se sientan responsables de su funcionamiento y de que alcance su finalidad.

Hemos olvidado que la principal función de los dirigentes está en el Poscursillo, en el acompañamiento de los nuevos cursillistas, haciendo menos el sentido del rodaje como un continuo acompañamiento reduciéndolo a unos eventos esporádicos sin sistema ni trascendencia.

Y aquí regresamos a la definición de la escuela que nos da ideas fundamentales, que es una excelente definición, que nos indica su razón de ser y sus partes esenciales.

1. Un grupo de dirigentes cristianos, donde lo más importante es la persona y el grupo que han formado, grupo de amigos que viven una situación santificante para a partir de ahí, poder salir al mundo a realizar su vida cristiana entre los que los rodean.
2. Unidos por y en un clima de reunión de grupo donde pueden revisar y reflexionar en común su vivir cristiano al calor de su amistad, y el del Movimiento.
3. Que buscan estar más centrados, y eso sólo se logra poniendo a Jesucristo como centro, conociéndolo cada día más, en forma comprometida, en un clima constante de oración, de estudio, de servicio y de conocimiento mutuo entre los hermanos.
4. Más comprometidos con Cristo, con su Iglesia y con el Movimiento de Cursillos sintiéndose parte viva de él ya que lo hemos escogido libremente como opción apostólica en una respuesta al llamado de Cristo y de su Iglesia. Una escuela en que no puede, ni debe haber “miembros ociosos” por estar todos comprometidos de acuerdo a los dones recibidos y participando activamente en el actuar transformados del Movimiento.
5. Es en la escuela donde tenemos que favorecer el que todos sus miembros se conozcan para que se amen más, que es la única forma de conjuntarse verdaderamente. “Esa gloria que me diste, se la di a ellos para que sean como Tú y Yo somos uno, así seré Yo en ellos y Tú en mí y alcanzarán la unión perfecta, entonces el mundo reconocerá que Tú me has

enviado y que a ellos les has dado el mismo amor que a mí me diste” (Juan, 22-23).

Es indispensable que en las escuelas se disponga de un tiempo libre dentro del desarrollo normal de sus actividades que permita vernos de frente y comunicarnos unos con otros; una escuela que tenga entre sus prioridades la continua renovación de sus elementos y que en esa renovación se favorezca la fraternal integración de los recién llegados, lo que dará frescura y vitalidad al Movimiento garantizando así su adecuada continuidad.

6. Y así en ese clima y con esas características es lógico que se crezca en la fe, en la esperanza y en la caridad, acelerando la vivencia de lo fundamental cristiano en ese vivir en el amor de Dios y a los hermanos.

En ese crecimiento de cada uno de los integrantes de la comunidad-escuela crecerá naturalmente el Movimiento, crecerá la Iglesia local y lo más importante se tendrá la presencia de cristianos adelantados en su conversión, en la transformación de sus ambientes, finalidad y razón de ser del Movimiento.

Para el desarrollo integral de los miembros de la escuela, es necesario establecer un Plan Pastoral propio de la misma escuela, bajo la supervisión del Secretariado, que se preocupe que en sus programas se tenga un adecuado seguimiento en tres aspectos:

- Formación de una conciencia crítica y profunda de las situaciones que se viven.
- Un adecuado énfasis en una pedagogía activa a partir de la vida que impulse el estudio y la creatividad de los dirigentes.
- Completar siempre la formación con el conocimiento de los fundamentos de la fe y en la enseñanza social de la Iglesia.

Para lograr la obtención de estos aspectos, se propone:

1. La búsqueda programada y comprometida de la realidad propia y de lo que lo rodea.
2. La fraterna revisión de vida y de acción apostólica del grupo y de los participantes.
3. Los cursos especializados, seminarios, retiros, etc., necesarios para complementar las necesidades de formación.

Para terminar quisiera recalcar que para que la escuela sea lo que debe ser y prestar el servicio que el Movimiento necesita para alcanzar la finalidad para lo que el Espíritu Santo lo inspiró, es necesario usar sus técnicas adecuadamente, conocerlas a fondo y responsabilizarse de llevarlas eficazmente a término, pero más importante es que los dirigentes mantengan lo mismo que se les pidió cuando hicieron su Cursillo: Ilusión creciente y alentada por los resultados que se ven en la conversión de los cursillistas; entrega con fidelidad, responsabilidad y creatividad y espíritu de caridad en la aceptación y la amistad hacia todos los que nos acompañan en este instrumento que el Señor ha puesto en nuestras manos.

CAPÍTULO V.-

PLANEACIÓN: UNA HERRAMIENTA ÚTIL PARA EL SECRETARIADO

Bernardo Cantú Flores, México.

I.- INTRODUCCIÓN

Sobre este tema es posible que se presenten algunas interrogantes o dudas; por ejemplo: ¿valdrá la pena planear? ¿mejorarán nuestro trabajo y nuestros resultados?, ¿se está tratando de hacer al M.C.C. una empresa? ¿se irá a requerir un ejército de Dirigentes o consultorías externas costosas?, ¿se requerirán más estructuras o áreas de las que hay?. Y las preguntas siguen. ¿Los Dirigentes de Secretariados que no tienen estudios serán capaces de planear?, ¿no vale la planeación que hacemos?, ¿será moda del Secretariado Nacional?, ¿Es más trabajo?.

Una respuesta general y sintetizada que despejará la mayoría de estas dudas es que sin plan todo se mueve, pero nada funciona. Definitivamente no somos una empresa que genera dinero, pero sí somos una empresa al Servicio de Dios, y a Dios le gustan las cosas bien hechas.

II. ¿PLANEAR?

Una planeación estratégica en estos tiempos es una necesidad apremiante en todas las actividades de nuestra vida. Cuando somos capaces de sentarnos a pensar, a reflexionar sobre lo que queremos, definitivamente mejora el desempeño de cada uno de nosotros y por supuesto los resultados son superiores.

Toda organización que aspire a ser buena, debe planear. No importa si es un organismo público o privado, si es de carácter mercantil, social. Todas tienen algo en común: quieren ser mejores.

El Secretariado es una empresa de nuestro Señor. No tiene como fin resultados económicos, sino que buscan, el fin más elevado que el hombre pueda alcanzar: la conquista de las almas, y en consecuencia la salvación eterna. Y precisamente esta meta tan alta, merece la excelencia.

La planeación estratégica no requiere de más Dirigentes. No requiere consultores y expertos en la materia no se requiere de una preparación universitaria. Un Dirigente requiere una preparación mínima, y un ingrediente muy valioso; el sentido común.

También se requiere mucha y muy buena voluntad. Y, como les decimos a los que toman un Cursillo:

- Ilusión: la gran motivadora.
- Entrega: el esfuerzo, el trabajo.
- Espíritu de caridad: el amor entre hermanos en la fe.

Por otra parte, suena aventurado pensar que aún no se hace nada en este renglón en el MCC. Por el contrario, conocemos algunos Secretariados que tienen una buena planeación, ¡Felicidades!. Habrá otros que se les pueda dificultar y es posible que a la luz de este tema complementen alguna falla o saquen ideas que les sirvan. Habrá que darnos la oportunidad de preguntarnos ¿Cómo puedo mejorar?, seguramente encontrarán que se necesita detenerse a evaluar lo que se ha hecho y a definir lo que se quiere lograr. Estas son acciones que nos hacen crecer como personas y como movimiento.

El propósito del tema, no imponer nuestras ideas, sino tratar de orientar sobre todos aquellos contenidos que como se dice en el párrafo anterior, nos permitan crecer como personas y como movimiento; un movimiento que busca ser efectivo en el trabajo para Dios.

Tampoco vayan a pensar que la planeación es la llave que abre las puertas. Después de escribir nuestro plan hay que trabajar organizadamente, involucrando a todos para que nadie se sienta desplazado.

Recordemos que en el MCC existen muchas personas, hombres y mujeres, que animados por el Espíritu Santo, llegan con la ilusión de trabajar; en nuestra experiencia nos encontramos con hermanos nuestros que estando en el MCC, se fueron porque no encontraron una actividad planeada, organizada y bien hecha. El no planear también desanima y desilusiona.

El objetivo de planear es hacer eficientes y eficaces todas las actividades del Secretariado.

Se busca:

- a) Aprovechar al máximo los recursos materiales y humanos con que cuenta el Secretariado.
- b) Aprovechar los tiempos que los Dirigentes ocupan en su apostolado en el Movimiento.
- c) Precisar responsabilidad de los Dirigentes.
- d) Información sobre los resultados parciales o totales de cada actividad (plan, proyecto, programa, etc.)
- e) Resultados finales de actividades (evaluación).

III.- FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE LA PLANEACIÓN

Decía un Obispo que había dos formas de evangelizar, la primera al “ahí se va” y la segunda planeando las cosas; y proseguía diciendo que en el Antiguo y Nuevo Testamento se podían ver trabajos de planeación, como el de Josué, continuador del destino de los judíos después de la muerte de Moisés, quien, al llegar a las tierras de Canaán, pobladas por otras tribus. Mandó primeramente a algunos soldados para que sondearan el terreno y le informaran como estaba la ciudad, sus fortificaciones, su ejército.

En el relato anterior, podemos apreciar que en base a la información obtenida planea la estrategia que le dará la victoria.

En el Nuevo Testamento, entre otros ejemplos, citemos a Juan Bautista, que fue preparando los caminos para la llegada de Cristo.

Así como estos podrán ustedes corroborar en la Biblia muchos ejemplos de planeación.

En Ideas Fundamentales:

Los siguientes apartados se refieren a las reflexiones sobre el tema de planeación:

- a) *La acción humana, en general, para que sea eficaz, debe ser previamente planificada. Por su capital trascendencia, deberemos tomar más en serio la planificación de la acción de Cristo en la Iglesia, a través de cristianos comprometidos. (175).*
- b) *...esto entendemos por ESTRATEGIA: La planificación integral de la acción del M.C.C. (176).*
- c) *Son funciones del Secretariado: Les compete ser custodios de la identidad del M.C.C. y atender a la promoción, desarrollo y orientación del M.C.C., en las realidades diocesanas... (575). Funciones y servicios: para promover y servir al Movimiento, a fin de que éste cumpla con su finalidad: Ser custodio, Velar por el recto funcionamiento de la Escuela, Delegar en la Escuela un máximo de tareas, realizar un permanente y adecuado estudio de los ambientes, programar y realizar solamente los Cursillos que se pueden atender en el Poscursillo, seleccionar candidatos a participar en el Cursillo, designar el equipo de Dirigentes de cada Cursillo, velar para que los integrantes del equipo sean testimonios vivos y que asuman la responsabilidad de continuar en contacto con los cursillistas, mantenerse en contacto con el Secretariado Nacional, presencia activa en encuentros y convivencias y colaborar con los demás movimientos de la Iglesia (I. F. 593)*

IV.- DEFINICIÓN DE PLAN

Las siguientes definiciones, nos ayudan a tener un lenguaje común y sobre todo, a tener muy claro lo que se quiere decir.

Plan se define como: El intento o proyecto que se hace para realizar una cosa.

Plan es: un programa adecuado de una obra o una acción.

Plan es: El conjunto de disposiciones que se toman para llevar a cabo metas, fines o propósitos.

Después del plan pensado, se escribe y después, se realiza, se actúa. Plan que solo se escribe es una mentira bien dicha.

Dios nos dio inteligencia, libertad y voluntad y hasta el cansancio lo repetimos. Bueno, pues en esta ocasión apliquemos estos talentos que Dios nos dio para ponerlos en práctica. Inteligencia para pensar a mediano y largo plazo, libertad para optar por lo mejor y voluntad para ponerla en práctica y hacer que las cosas sucedan y no que nos sucedan las cosas.

V.- TIPOS DE PLANEACIÓN

Existen diferentes tipos de planeación, ello depende de los resultados que se quieran obtener. El proceso es prácticamente el mismo en su esencia, sólo varía en algunas etapas.

Como lo comentaba anteriormente, aquí vamos a ver lo esencial del proceso como una guía general, a ustedes les toca analizar su caso particular y aplicarlo.

Esto es un modelo de planeación, que les ayudará, en especial, a los Secretariados.

LOS GRANDES PASOS DE LA PLANEACIÓN

1. Qué nos proponemos hacer:

Esto se refiere a lo que queremos realizar, de acuerdo a nuestras necesidades, metas, aspiraciones y posibilidades económicas.

2. Cuándo lo queremos hacer:

Lo mejor es ponerle fecha. Hacer el compromiso y ponerse a trabajar.

3. Quién lo va a hacer:

La persona o personas responsables de hacer que las cosas sucedan. La persona que organiza, trabaja todos los días para lograr que el plan sea una realidad.

4. Evaluación;

Cómo daremos seguimiento al plan. Para que lo que se pensó se realice. En esta etapa no se buscan culpables, sino qué es lo que nos impidió lograr lo establecido. Recordemos que tenemos que ser flexibles, sin llegar a ser volubles. Pero en lo planeado puede haber limitaciones o bien las necesidades cambiaron, por lo tanto el plan también cambia.

El papel del líder:

En el plan tiene que haber un líder. Su papel es el de impulsar. No manipular. Facilitar no impedir. Ayudar no obstaculizar. Animar no regañar ni culpar.

El líder es quien es capaz de mantener el rumbo, la brújula para no perderse. Si el líder no cree en que las tareas deben planearse, estaremos envueltos en una serie de actividades, tal vez demasiadas, pero sin meta.

Ese es el virus del desánimo “la activitis”, muchas, variadas, diversas, continuas actividades, pero sin destino. Solo ocupados para no sé qué, solo juntos haciendo no sé qué, pero distrayéndonos de lo fundamental.

El líder es el motor que impulsa este trabajo de planeación. Por una parte, para lograr objetivos concretos y por otra para que los integrantes del grupo no se desanimen, ni haya divisiones o pleitos, envidias o rencores. Pues todo trabajo hecho desorganizadamente fomenta o permite actitudes de este tipo. Actitudes que nos dividen y nos apartan de la Gracia de Dios.

El líder es el ejemplo. El debe participar, actuar y evaluar para que lo pensado se realice.

Si planeamos y no actuamos, perdimos el tiempo. Si planeamos, actuamos y logramos nada, quiere decir que debemos volver a pensar en retomar el camino para comenzar de nuevo.

De colores.

CAPÍTULO VI.-

UN CASO DE INFLACIÓN.

Carlos Mántica, Nicaragua.

***A todos los que sueñan con unos Cursillos
a la medida de la ilusión del Padre***

En general, nuestros encuentros internacionales suelen tener uno o más de los siguientes propósitos,

1. El conocer mejor el Movimiento de Cursillos, en su Esencia (Lo que es); en su Realidad (Como está); o en su Potencial (Lo que dentro de su Esencia puede llegar a ser).
2. El tomar conciencia de nuestras fallas como dirigentes y de nuestras desviaciones u omisiones como movimiento, en nuestra localidad.
3. El mantenernos “en la verdad y al día”, al ritmo del mundo y de la Iglesia.

Todo esto es necesario y de beneficio incalculable. Nunca, sin embargo, nos hemos reunido, que yo sepa:

1. Para preguntarnos por qué el exigir más y aún el hacerlo todo “bien”, no parecen bastar para conseguir la finalidad que pretendemos.
2. Para examinar las limitaciones, reales o imaginarias, fundacionales o agregadas del Movimiento de Cursillos.
3. Para darle a Cursillos nuevas dimensiones de eficacia, ya sea extrayendo de sus raíces potencias olvidadas, o tomando de la Iglesia sabiduría nueva.

Congregados de entre todas las naciones, tras alabar y bendecir al Señor por las maravillas que le vemos realizar en nuestro alrededor a través de este instrumento, los Dirigentes de Cursillos somos los primeros en aceptar humildemente que, a pesar de sus frutos abundantes y en ocasiones espectaculares, el Movimiento de Cursillos, como se le conoce o se maneja hoy, en ninguna parte parece lograr a cabalidad la finalidad concreta que lo distingue de otros movimientos de Iglesia.

Una aseveración tan delicada exige conceptos claros y exactos. No se afirma que lo que Cursillos tiene, o lo que Cursillos da NO SIRVE. Se afirma que NO BASTA, o no parece bastar para la eficaz consecución de su finalidad específica. Tampoco se afirma que los Cursillos ANDAN MAL. Donde andan mal, habrá que corregir sus fallas, desviaciones u omisiones para que anden bien. Se afirma que, aún donde andan bien, donde son bien ENTENDIDOS y bien ATENDIDOS, no se obtienen todos los resultados que se pretenden.

Se afirma que los Cursillos de Cristiandad no están logrando la progresiva conversión integral de los agentes de cambio social en el número suficiente, en los lugares clave, o en la profundidad de conversión necesarias, para la creación de una Cristiandad, Fermento capaz de producir una razonable transformación de los ambientes.

Ante algo que no basta, se me ocurre que un instrumento puede ser INSUFICIENTE por diversos motivos:

1. Porque la meta fue siempre superior a los medios. (Insuficiencia fundacional).
2. Porque no se está utilizando la totalidad de su potencial (Insuficiencia funcional).
3. Porque las circunstancias, los obstáculos, o la dimensión del problema, son mayores o distintos a los enfrentados en su origen. (Insuficiencia de evolución o desarrollo).
4. Porque las metas se han ampliado más allá de su objetivo original y en consecuencia se le está pidiendo más de lo que supone dar. (Inflación de su Finalidad).

Los puntos que desarrollo a continuación apuntan a una o más de estas posibilidades.

INFLACIÓN DE LA FINALIDAD.

La consecución de cualquier finalidad está limitada en la realidad por la estrategia con que se la pretende conseguir. La estrategia marca los verdaderos límites de la finalidad a conseguir o determina el grado de su consecución. El propósito de esta sección es el tratar de conocer los verdaderos límites de la finalidad de Cursillos, partiendo de las limitaciones de su estrategia.

Nadie puede negar que los Cursos de Cristiandad nacen desde el primer momento con una mentalidad apostólica seglar. Frente a una Piedad quietista, verticalista, e íntima que apuntaba hacia la salvación personal únicamente, los Cursos presentan el *“salvarnos en racimo”* y la proyección apostólica del seglar, para *“Reconstruir el mundo desde sus cimientos”*, como algo consubstancial a la vivencia de lo Fundamental Cristiano. Este es uno de sus grandes aciertos fundacionales. Pero el reconstruir el mundo desde sus cimientos o el *“transformarlo de salvaje en humano y de humano en cristiano”* no es aceptable como una definición de su finalidad específica; a lo más es sólo una expresión de su esperanza escatológica y de su aporte a la misión global de la Iglesia.

No pretendo en este momento analizar la finalidad de Cursos, definida y explicada ya suficientemente en su literatura. Trato de seguir un camino inverso y llegar a la definición de su finalidad siguiendo los contornos y límites de su estrategia.

La metodología, y estructuras de Cursos apuntan únicamente a la consecución de su finalidad inmediata: la progresiva conversión integral de la persona. Ni el Curso, ni el Grupo, ni la Ultreya; ni la Escuela, ni el Secretariado, pretenden proyectarse directamente sobre el ambiente. Son los conversos, es decir, los cursillistas, y no los Cursos quienes suponen realizar la cristianización de los ambientes. Para la consecución de su finalidad remota la animación cristiana de los ambientes los Cursos aportan únicamente una estrategia. Esta estrategia consiste esencialmente en:

- El preseleccionar los ambientes de mayor influencia y en ellos a los líderes (agentes de cambio) que se supone influyen ya sobre su situación concreta y sobre el pensamiento y la conducta de los demás,
- provocar en ellos un inicio de conversión y darles conciencia de su misión y de su lugar como seglares,
- para que, actuando desde una circunstancia santificante (Grupo y Ultreya),
- cristianicen los ambientes de donde salieron, en el seguimiento de su propia vocación y con respeto de la misma.

No se pretende imponerles nuevos compromisos, sino una nueva actitud frente a su mismo compromiso temporal. La Estrategia no contempla el agrupar ahora a los Cursillistas para la ejecución de campañas políticas, moralizadoras, evangelísticas o benéficas a nivel del ambiente general. No se recomiendan las demostraciones masivas ni el uso de los medios masivos de comunicación. La razón de esta aparente omisión es que no se pretende actuar directamente sobre las ideas, valores, actitudes o circunstancias del ambiente general, sino sobre las **personas** que las ostentan en cada ambiente particular.

Lo que se plantea al cursillista en el Tercer Día es una lucha simultánea en tres frentes:

- El de NOSOTROS mismos, en el que tendremos que continuar luchando, es decir, contra la quinta columna de Mundo, Demonio y Carne que existe en todo hombre.
- El de LOS OTROS que consiste en la conquista para Cristo de quienes nos rodean en nuestro ambiente particular. Su corazón, su voluntad, su inteligencia y sus rodillas (en ese orden). Y pretendemos lograrlo mediante la PALABRA y el TESTIMONIO, por vía de contacto personal. En este frente se busca la cristianización de las personas (única cosa cristianizable), como puerta de entrada a lo demás. Esto se aprecia claramente en el primitivo rollo de Estudio del Ambiente, que centraba toda su atención en la actitud de esas personas frente a Dios, y no en las ideas valores, o actitudes mundanas del ambiente. Interesan las actitudes de quienes nos rodean con respecto a Dios: Si Creen en Dios, aman a Dios y quieren hacer el bien. Si creen en Dios, aman a Dios pero quieren estar bien. Si Creen en Dios pero nada más. Si no creen en Dios, o si incluso se oponen a Dios. No interesan todavía las ideas, valores, o actitudes mundanas del ambiente, (promiscuidad, machismo, ambición, explotación, espíritu de competencia etc,) porque en esta fase de Los Otros, la lucha no es directamente contra ellas.

- Sólo después de Conquistar a algunos de Los Otros y de constituir con ellos una CRISTIANDAD ambiental EN ACCIÓN, trabajaremos con ellos en la conquista de *las ideas, valores, actitudes y circunstancias que coinciden en nuestro determinado tiempo y lugar*, es decir en nuestro AMBIENTE, usando como DIRIGENTES todos los medios que nuestra iniciativa pueda concebir, y nuestra disciplina, simpatía, generosidad fe viva, esperanza y caridad sean capaces de llevar a la práctica.

Nadie en el Secretariado o la Escuela supone trasmitirnos consignas, señalar objetivos o recomendarnos estrategias a seguir. Estamos solos; con nuestra astucia y picardía humana, centrada por la Fe y potenciada por la Esperanza y el Amor. Usando primero las rodillas, luego la cabeza, la voluntad y el corazón en ese orden. Cada cursillista o grupo de cursillistas supone elaborar su propia estrategia para la conquista de SU ambiente concreto.

La estrategia de Cursillos sólo contempla un paso más: La creación de una Circunstancia Santificante (Grupo y Ultreya) que sea a la vez:

1. instrumento que mantenga y acelere nuestra progresiva conversión integral iniciada en el Cursillo,
2. sostén e impulso en nuestra lucha,
3. lugar donde descubrir nuestra vocación y nuestro lugar en el mundo como Iglesia y
4. un ambiente - fuerza capaz a veces de proyectarse sobre el Ambiente General en ciudades relativamente pequeñas.

Y aquí termina la Estrategia de Cursillos, para dar paso a las infinitas estrategias que suponen desarrollar los Cursillistas.

Hasta aquí la Estrategia es eficaz porque:

1. Está al alcance de cualquier cristiano y
2. Porque el cambio obtenido por la conversión de unas personas será sin duda más estable y duradero que el de una campaña masiva o moralizadora

3. Porque representa una corriente subterránea y silenciosa pero permanente que va influyendo sobre ambientes de importancia. Pero debemos aceptar que la estrategia tiene también unos límites en cuanto a qué se puede esperar de ella a corto plazo o en asuntos de gran urgencia, de gran magnitud o de carácter nacional.

No decimos si esto está bien o está mal. Decimos simplemente que esto es lo que se deduce del mensaje de Cursillos y de su literatura en general. Y que quizás hemos inflado la finalidad o al menos las expectativas de Cursillos.

Se podría concluir que la finalidad genérica de Cursillos definida como: *“El suscitar núcleos de Cristianos, que al vivir lo Fundamental de una manera Consciente, Creciente y Difundida, impregnan de espíritu cristiano los ambientes y estructuras en que están inmersos, en el seguimiento de su propia vocación y con respeto de la misma”* está limitada en la realidad:

- Por el número de núcleos eficaces que logre suscitar.
- Por la medida en que estos núcleos, de manera consciente y creciente vivan lo fundamental cristiano.
- Por la medida en que logren difundirlo o contagiarlo a los demás.
- Por el número de vocaciones distintas.
- Por la medida en que tomen conciencia de su lugar y su misión como seculares.
- Por la medida en que ellos y Los Otros, impulsados por su conversión, busquen maneras propias de actuar sobre el ambiente y las ejecutan con eficacia.

Todo lo anterior podía resumirse diciendo que Cursillos solo puede pretender aquello que es razonable esperar de la cristianización de un cierto número de personas de personalidad incisiva, disposición adecuada, circunstancia limpia y ubicación clave, cuando éstos buscan honrada y limpiamente hacer la voluntad de Dios (Vocación) y cuentan con Su Gracia (Poder).

Por cuanto el éxito depende de la medida en que se busca se logra y se difunde la Vivencia de lo Fundamental Cristiano, me parece razonable afirmar que: Los Cursos buscan su Finalidad Remota (la cristianización de los ambientes) como una añadidura de la búsqueda del Reino de Dios y su Justicia. Esta es la consigna que nos da el Señor para el éxito de todas nuestras acciones, y yo creo profundamente en su eficacia.

Me parece importante una seria revisión de nuestras acciones y estrategias a la luz de este postulado. En este momento, sin embargo, pretendo únicamente señalar algo que con frecuencia olvidamos y que al olvidarlo redundaría en lo que considero una inflación de nuestra Finalidad. Que: **No es lo mismo la búsqueda del Reino de Dios, que el mejoramiento de los reinos de los hombres.**

ORÍGENES DE LA INFLACIÓN.

Y con esto aterrizo a las primeras causas de inflación. El nacimiento de Cursos es anterior al Concilio Vaticano II, pero posteriormente ha sido sometido a diversas presiones para incorporar la totalidad del Concilio y de otros documentos de la Iglesia a su finalidad específica. El esperar que los laicos incorporen a su mentalidad la totalidad del pensamiento de la Iglesia no es lo mismo que el pretender que los Cursos incorporen a su finalidad específica la totalidad de la misión de la Iglesia. Si así fuera dejaría de ser un simple movimiento dentro de la misma.

Si partimos de la tesis de que Cursos pretende su finalidad remota como añadidura a la búsqueda del Reino de Dios, pero que no es lo mismo la búsqueda del Reino de Dios que el mejoramiento de los reinos de los hombres, entenderemos mejor de qué manera o en qué medida el Concilio puede haber inflado nuestra finalidad. Dice el Concilio:

“Aunque el progreso terreno no se haya de identificar con el desarrollo del Reino de Dios, con todo, por lo que puede contribuir a una mejor ordenación de la sociedad humana, interesa mucho al bien del Reino de Dios” (Gaudium et Spes N 39: 23).

El Concilio aclara que el progreso terreno es algo que interesa, pero que no debe confundirse con el Reino de Dios. Luego la cosa se complica. Porque agrega el Concilio:

“La obra de la Redención de Cristo, que de suyo tiende a salvar a los hombres, comporta también la restauración incluso de TODO el orden temporal. Por tanto la misión DE LA IGLESIA, no es solo anunciar el mensaje de Cristo y de su gracia a los hombres, sino el de impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico” (A A. 5).

Es misión de la Iglesia, compartida por todos los cristianos, pero no necesariamente misión específica de cada uno de sus agentes de pastoral, ni de sus movimientos especializados. Cursillos ha definido como finalidad propia el impregnar de espíritu evangélico los ambientes, pero nunca que yo recuerde nos hemos planteado si su finalidad incluye no sólo el impregnar, sino también el perfeccionar TODO el orden temporal. No afirmo que no lo incluya, pero me pregunto de nuevo si contamos con las estructuras y la estrategia adecuadas para alcanzar todo lo que pretendemos. Añade el Concilio:

“LOS SEGLARES por su parte... están no solo OBLIGADOS a impregnar el mundo de espíritu cristiano, sino llamados a ser testigos de Cristo en todo, desde el centro mismo de la comunidad humana” (G. S. N 43).

Esto nos interesa mucho, porque algunos, al desvivirse por influir sobre el espíritu del mundo, olvidan sin embargo dar testimonio de que Cristo es persona y no doctrina, ideología, causa, ética, moral o buenas costumbres. Esto otro lo pide el Vaticano por separado:

“A más de lo dicho, los laicos PROCUREN coordinar sus fuerzas para SANEAR las estructuras y los ambientes del mundo... de manera que todo esto se conforme a las normas de la justicia y favorezca más bien que impida la práctica de las virtudes. Obrando así impregnarán de SENTIDO MORAL la cultura y el trabajo humano” (LG 36) .

Aquí hay una diferenciación entre la MISIÓN de impregnar de espíritu CRISTIANO y un PROCURAR impregnar de sentido MORAL los ambientes. Sobre esta diferencia regresaré más tarde.

Finalmente el Concilio nos habla de una autonomía de lo temporal y de nuestra legítima participación en su mejoramiento:

“Todo lo que constituye el orden temporal... no solamente son subsidios para el último fin del hombre, sino que tienen un valor propio que Dios les ha dado - considerados en sí mismos o como parte del orden temporal - Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno. (Gén 1, 31). Es preciso, con todo, que los laicos tomen como obligación suya la restauración del orden temporal y que conducidos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia y movidos por la caridad cristiana, obren DIRECTAMENTE, y en forma concreta en dicho orden. Que cooperen unos ciudadanos con otros con sus conocimientos especiales y su responsabilidad propia y que busquen en todas partes y en todo, la justicia del Reino de Dios” (Mat. 7).

Este párrafo me parece importante porque hemos dicho anteriormente que Cursillos no cuenta con una metodología o con unas estructuras aptas para actuar DIRECTAMENTE sobre el orden temporal ni con una estrategia que señale caminos concretos de actuación, sino que apunta únicamente a la conversión de unos individuos.

Ante estos textos me pregunto:

1. ¿No vemos en estos textos al menos CINCO niveles distintos de acción que requieren candidatos distintos y estrategias distintas?
 - a) El impregnar de espíritu cristiano nuestros propios ambientes.
 - b) El influir sobre el Ambiente General.
 - c) El dar testimonio de Cristo.
 - d) El coordinar esfuerzos con otros laicos para sanear las estructuras e impregnar de sentido moral la sociedad.

- e) El actuar directamente en la restauración de todo el orden temporal con conocimientos especiales, en colaboración con todos los hombres de buena voluntad.

El aceptar como propia la finalidad de restaurar todo el orden temporal, con conocimientos especiales y en colaboración con todos los hombres de buena voluntad exigiría una seria revisión de nuestros criterios de selección de candidatos. Y una estrategia más adecuada que la actual. En muchas partes se lanza al cursillista a la transformación de todo el orden establecido pero viendo en el Reino y en el Rey sólo una motivación o tan sólo un llamado, para que en el nombre del amor, los hombres se decidan a construir, y construyan juntos, con su propio esfuerzo, pero no necesariamente para Cristo, un mundo más tolerable y menos inhumano.

Demasiadas veces pensamos que cualquier forma de progreso y mejoramiento del mundo es automáticamente favorable al Reino. En el nombre de Cristo y en el nombre del amor, a cambio de algunas mejoras humanas, se pactan entonces alianzas con los enemigos del Reino.

¿Es el propósito de impregnar de espíritu cristiano los ambientes el lograr solamente que los malos sean buenas personas, las buenas personas fieles cumplidoras de las leyes humanas, las buenas leyes fieles protectoras de las buenas costumbres, CON Cristo, SIN Cristo o CONTRA Cristo?.

Pienso que en el nombre de “lo cristiano” y en el nombre del amor, a cambio de algunas mejoras humanas, pactamos muchas veces con los enemigos del Reino, que casi siempre ostentan la máscara de hombres de buena voluntad. O con los bien intencionados que, sinceramente equivocados, (porque hoy se valora más la sinceridad que la verdad) trabajan sin saberlo en contra del Reino y de su Rey.

Al menos en mi tierra, los principales enemigos del Reino han sido todos buenas personas que, con razonable sinceridad pretenden la transformación de todo el orden temporal con miras a la implantación de un orden más humano y más justo de convivencia

humana, (Revolución), mientras trabajan sistemáticamente en la destrucción de la Iglesia de Cristo y en la erradicación de Cristo-persona, y de muchos de sus valores y principios, de la mente y del corazón de los cristianos.

Hay quienes ven en el Reino y en el Rey sólo una motivación o tan sólo un llamado para que en el nombre del amor los hombres se decidan finalmente a construir y construyan juntos por su propio esfuerzo, pero no necesariamente para Cristo, un mundo más tolerable y menos inhumano.

Opino también que en muchas partes, cuando se habla de la transformación de los ambientes, con frecuencia se apunta únicamente al mejoramiento de los reinos de los hombres, y no a la búsqueda del Reino de Dios y su justicia. Existe una legítima autonomía de lo temporal y es muy laudable el procurar el mejoramiento de los reinos de los hombres. Lo que no es claro todavía es si esta labor es parte de la finalidad de los Cursillos.

En esta línea, apunto únicamente que, demasiadas veces ingenuamente, pensamos que cualquier forma de progreso humano o de mejoramiento del mundo material es automáticamente favorable al Reino.

Me parece igualmente equivocado que entremezclando llamados distintos del Vaticano II muchas veces:

Pretendemos cambiar directamente la conducta de los demás o las circunstancias de un ambiente sin pasar por las ideas, valores o actitudes de las personas, lo cual es imposible, si aceptamos nuestra propia definición de Ambiente.

Que, muchas veces, confundiendo ambiente con estructura pretendemos cambiar directamente las circunstancias por vía de legislación o mandato. De ahí el afán de llevar a Cursillos a quienes por la posición que ocupan creemos pueden cambiar las cosas por vía de mandato. Mientras algunas estructuras pueden ser cambiadas por vía de decreto, los ambientes sólo cambian, si cambian las personas.

Que, muchas otras, pretendemos cambiar sus ideas valores y actitudes, sin que Cristo pase por su mente y corazón.

Que, con frecuencia, proclamamos únicamente unos principios morales, testimoniando así que somos buenas personas y que los demás deben tratar de serlo, pero olvidando que ser cristianos y ser buenas personas no son la misma cosa, ni se agota en esto el contenido de nuestra misión.

Que, inocentemente, pretendemos que el hombre acepte los valores del reino sin aceptar primero al Rey de los valores contrarios al reino de los hombres (sus bienaventuranzas).

Que olvidando la advertencia de Cristo de que sin Él nada podemos, esperamos que los hombres, sin conocer, aceptar y tener el Espíritu de Cristo, conformen su vida a leyes superiores cuando han fracasado en el cumplimiento de lo fundamental de la Antigua Alianza.

Que, muchas veces, confundimos el impregnar de espíritu cristiano los ambientes con el llenarlos de actividades religiosas.

Ya otras personas han señalado anteriormente la confusión frecuente entre el impregnar de sentido moral la cultura con el impregnar de espíritu cristiano los ambientes. Confundir lo uno con lo otro es reducir el cristianismo a normas morales de conducta.

Ambiente cristiano es solamente aquel donde las personas que lo integran, conocen, aman, obedecen, glorifican y testimonian a Cristo; y, por ello, con la Palabra, y con sus actos y actitudes, iluminan las ideas, los valores y las actitudes de los demás.

Lo anterior tenía como único propósito el mostrar que en algunas partes podemos haber inflado inconscientemente la finalidad de los Cursos. La Inflación no consiste en que no podamos o debamos aspirar a que todo se laicizara en su medida realizar la totalidad del reto que el Concilio le propone. De cara a Cursos, la Inflación consiste en confundir el concientizar y/o lanzar al laico hacia aquellas cosas que el Concilio le señala como quehacer ineludible, con el involucrar al Movimiento en cuanto tal en su ejecución, o

realización, siendo así que ni su metodología, ni sus estructuras, ni su estrategia pretenden, o son suficientes para orientar, capacitar, organizar, o coordinar a los laicos en semejante empresa.

Si la eficacia de nuestra estrategia depende de la integridad (amplitud y profundidad) de la progresiva conversión de la persona, ¿no sería más eficaz el concentrar la totalidad de nuestra atención en dar al Cursillo la totalidad de su potencial kerygmático; hacer del post Cursillo un auténtico programa de formación y crecimiento; del Grupo y de la Ultreya una fuente poderosa de compromiso con Dios y con los hermanos; y de la Escuela de Dirigentes, un instrumento apto, aunque no exclusivo, para la capacitación de los laicos en su proyección sobre el mundo?

Mi propósito al escribir este rollo fue únicamente el de enfrentar un problema. El confrontar una realidad. No pretende dar soluciones que pueden ser diversas para cada país o lugar pero creo que el planteamiento nos reclama a todos:

1. El examinar en qué medida podemos localmente haber derivado hacia una o varias formas de inflación en nuestra finalidad. En principio, se puede hablar de Inflación, en todo lugar o situación en donde existe una desproporción entre los objetivos propuestos y los medios con que contamos y que ofrecemos para conseguirlos.
2. Re-examinar la definición de nuestra finalidad con miras a una delimitación más clara de su alcance.
3. Clarificar en la mente de nuestros dirigentes conceptos tales como: Ambiente (en contraposición, a Organización, Estructura, Sistema etc.), impregnar de espíritu cristiano (en contraposición a Sentido Moral, Espíritu Religioso, etc.), conversión, vocación, cristiandad, estrategia etc.
4. Si detectamos una deficiencia funcional (no fundacional), estudiar la manera de dar a nuestras estructuras de post Cursillo (Grupo, Ultreya, Escuela) los elementos necesarios para que cada uno de ellos aporte algo a la consecución de la Finalidad.

No podemos pretender cumplir con una Finalidad si las únicas estructuras con que contamos no contribuyen a la consecución de la misma.

UN MUNDO DISTINTO.

Los Cursillos pueden también ser insuficientes porque las circunstancias, los obstáculos, o la dimensión del problema, son mayores o distintos a los enfrentados en su origen, y en tal caso podemos hablar de una Insuficiencia de desarrollo.

Al explicar la mentalidad de los Cursillos, hacemos derivar gran parte de sus postulados básicos de la visión de sus fundadores de que “el mundo había dejado de ser cristiano, por más que existieran manifestaciones externas de un cristianismo cuya influencia en la vida era prácticamente nula”.

Aunque es evidente que esta realidad sigue siendo cierta, y la visión sigue siendo válida, no resulta tan evidente el que la MANERA y la MEDIDA en que el mundo ha dejado de ser cristiano son muy distintas hoy de la manera y la medida observadas en la España de los años cuarenta.

La realidad que los fundadores observan en su tiempo y lugar, es la realidad de un mundo que ACEPTA lo cristiano aunque no siempre lo practique, excepto externamente. Lo aceptado como bueno, lo correcto y lo cristiano, son una misma cosa. Una persona es buena en la medida en que es cristiana; y “Cristiana”, en la medida en que es “buena persona”.

Las estructuras sociales de entonces: sus leyes, educación costumbres etc., están fundamentadas en, y pretenden salvaguardar los valores y principios cristianos. (Los abogados inventan miles de leyes para poner en vigor diez Mandamientos).

Aunque se violen las leyes diariamente la sociedad está estructurada para proteger y propiciar una convivencia “cristiana”. La Iglesia de entonces tiene todavía el poder o al menos la autoridad para influir directamente sobre la sociedad y sus estructuras.

Su enseñanza en el campo de lo moral y de lo social suele ser aceptada como norma o patrón y la Iglesia considera como parte de su misión el establecimiento de ALGÚN modelo de cristiandad.

La plena vigencia y validez del postulado de que “el mundo ha dejado de ser cristiano”, legitima la mentalidad de Cursillos; pero la MANERA y la MEDIDA en que ha dejado de serlo, pueden requerir una revisión de su estrategia y estructuras para continuar siendo respuesta adecuada, en una realidad nueva.

Aunque en algunos lugares de habla hispana resulte difícil todavía el apreciarlo con toda claridad, el mundo de hoy ha entrado ya en una fase muy distinta de la vivida por los iniciadores de Cursillos. En lo que algunos han llamado la Era Post Cristiana, distinta de la Era Pagana (un mundo no evangelizado todavía), hablamos de un mundo que cree haberle dado una oportunidad al cristianismo y haber puesto a prueba sus pretensiones y teorías para la solución de los problemas del hombre y lo ha rechazado por inepto. El cristianismo ha dejado de ser visto como solución, aún a los ojos de muchos sacerdotes que ven en él sólo un llamado a la búsqueda de otras soluciones.

A nivel personal ya no se acepta lo cristiano como modelo, patrón, o como única definición de lo correcto o incorrecto, de lo bueno o de lo malo (Falso Pluralismo). En muchas publicaciones lo que se rechaza no es ya tal o cual principio moral sino el principio de que deba existir una moral basada en valores absolutos dictados por un Ser o por una Ley Suprema que sirva de metro a las humanas. En su lugar imperan:

1. EL RELATIVISMO. Nada es intrínsecamente malo. Lo que es malo para tí aquí y ahora, puede ser bueno para mí allá o mañana. Ej: la violencia, el adulterio, la homosexualidad, etc.
2. EL SUBJETIVISMO. Compete a cada comunidad local y/ o a la persona el determinar la moralidad o licitud de algo. Ej: pornografía, drogas (en este principio están basadas las más recientes decisiones de la Corte Suprema de Justicia en los E.E.U.U.).

3. EL HUMANISMO SECULAR ATEO, que proclama al hombre y su bienestar como la razón de ser y medida de todas las cosas; común denominador del Marxismo y del Capitalismo y que en el campo de la psicología ensalza la realización personal como meta y prioridad suprema y presenta el egoísmo como terapia para infinidad de trastornos emocionales demandando para el hombre una libertad irrestricta (libertinaje) e irresponsable (derechos sin deberes).

Este Humanismo Secular Ateo, tanto en su versión Capitalista, como en su versión de Marxista, a diferencia del dogma católico, cree encontrar las raíces del mal en el mundo, y la solución de sus problemas, en las estructuras y sistemas que lo integran y gobiernan. De su substitución o de su progreso saldrá el nuevo Paraíso. Desde esta perspectiva, el Cristianismo y Cristo no tienen utilidad alguna excepto como motivación y llamado a sus respectivas agendas. Quedan, en el mejor de los casos, reducidos a algo conveniente para un “más allá”, que los unos rechazan como opio de los pueblos para el compromiso en el “más acá” y los otros como un obstáculo a la implementación de medidas moralmente ilícitas que juzgan necesarias para el bienestar general (control de la natalidad, revolución sexual etc.).

4. EL NATURALISMO, que rechaza la existencia de un “más allá”, de un mundo espiritual, y en consecuencia de Dios mismo y que parece ser consigna obligada en toda literatura, cine o televisión contemporánea. Lo radicalmente distinto no es que el mundo, que siempre anduvo mal, ahora anda peor que antes. Lo radicalmente distinto es que a nivel de estructuras son las mismas leyes e instituciones de la sociedad, las ideologías y los sistemas, la literatura, los espectáculos y las ciencias, los sistemas educacionales, los grupos de poder, los valores presentados por los medios de comunicación, etc., los que atentan contra las costumbres y valores cristianos. Ej: Divorcio, aborto, control de la natalidad, esterilización compulsiva, eutanasia, etc.

Por primera vez en la historia del género humano la totalidad del género humano está polarizada en una de tres corrientes igualmente contrarias al Evangelio de Cristo: Marxismo, Islamismo y Humanismo Secular Ateo capitalista.

Enfrentándose a esa nueva realidad nos encontramos con una Iglesia débil, dividida y confusa. Y a la cristiandad, en lo que Rhaner llamo una "Situación universal de diáspora". En la situación inicial la España de la década de los cuarenta, las estructuras y los sistemas sociales son razonablemente cristianos. Son las PERSONAS las que fallan. Lo malo no son las leyes, sino el que se las viole con tanta frecuencia, el que no se apliquen con justicia o por igual. Lo malo no son los sistemas, sino los abusos cometidos en su seno o en su nombre. Lo malo no son las costumbres, porque las malas se practican en privado y las buenas se inculcan como tales a las nuevas generaciones.

Es interesante que la literatura fundacional de Cursillos no habla nunca de estructuras o sistemas, de leyes ni costumbres. Habla sólo de impregnar de espíritu cristiano los ambientes, que son los que en mayor grado determinan entonces el pensamiento y la conducta de los HOMBRES, y define un ambiente como PERSONAS que convergen en un determinado tiempo y lugar. Todo está centrado en la persona.

Conforme a su estrategia, la cristianización de los líderes naturales de los ambientes, en todos los niveles, y su reinserción en los ambientes de donde salieron, producirían un "desbordar los ambientes". El desbordar los ambientes consistiría en una especie de OPINIÓN PÚBLICA o CONCIENCIA COLECTIVA cristiana que exige y de hecho PONE DE MODA la rectitud personal, con el consecuente mejoramiento de lo que sucede en las estructuras y sistemas.

Este mejoramiento consistiría mayormente en disminuir el número de violaciones y abusos o en retocar esto o aquello que admite mejoría, pero no se contempla jamás un CAMBIO (substitución) de estructuras o sistemas, como se propone hoy cada día más en el mundo de Cursillos.

La existencia de una realidad radicalmente distinta exigiría estrategias diferentes, acciones diferentes y niveles de compromiso distintos, si se pretendiera realmente cambiar la realidad. No se requeriría cambio alguno, sin embargo, si lo que se pretende es sólo cambiar a la persona, porque los hombres siguen siendo esencialmente los mismos a través de los siglos y porque los Cursillos han demostrado siempre una especial eficacia en su transformación.

El impacto del ambiente circundante es ahora tal que quizás exige algunos planteamientos que haré más adelante. Por el momento nos interesa la nueva realidad.

Ante esta nueva realidad deshumanizante y hostil al Cristianismo son muchos los cristianos que se plantean la necesidad, ya no de una transformación de los ambientes, sino de un cambio de estructuras y sistemas. Esto también ha inflado la finalidad de Cursillos en no pocos países.

Donde el sistema es aceptado como bueno o al menos como apto, y donde existe una razonable democracia, el llamado al Cursillista comporta únicamente el externar a tiempo una opinión, participar en alguna demostración pública, escribir alguna vez una carta a su congresante, emitir su voto con conciencia y responsabilidad cívica. Quienes sienten el llamado (vocación) a la política de partidos, aspirarán a un puesto público que tratarán de ejercer como cristianos para “cambiar” (mejorar) la estructura desde dentro.

Donde se rechaza el sistema imperante por injusto, se afirma que las estructuras no pueden ser cambiadas desde dentro, porque quienes las supervisan (y ésta es su única función), tienen como principal misión el preservarlas y darles su máxima eficacia. El presidente de un Banco, nos aseguran, puede humanizar un poco sus políticas pero nunca sustituir la razón de ser de los Bancos que establece el sistema imperante: El lucro, que algunos miran como la fuente de todos los males. Tampoco, nos dicen, se puede ser funcionario (cómplice) de aquel sistema injusto para mejorarlo desde dentro, ni le es lícito mejorar el sistema puesto que al mejorar se fortalece lo que debemos procurar desaparezca.

Se afirma también que las estructuras operan indefectiblemente en favor del sistema imperante y en consecuencia no son las estructuras, sino el sistema mismo el que debe ser cambiado. Generalmente el sistema debe ser cambiado por aquel otro que, da la casualidad, respaldo yo. Casi siempre este cambio requeriría la violencia que se exige entonces en el nombre del amor.

Todas estas cosas escuché alguna vez en Cursillos de Cristiandad de boca de rollistas que, utilizando como base los documentos de la Iglesia, pretendían exigirlos como consecuencia del ser cristiano. Sucedió hace muchos años y la misma experiencia los convenció de lo contrario, pero tengo la impresión que hoy son tema predilecto en muchos Cursillos alrededor del mundo.

Aunque todo esto sea una DESVIACIÓN de Cursillos, necesita confrontarse a nivel mundial porque no es fruto de iniciativas aisladas, sino fruto de una CONFUSIÓN generalizada causada entre otras cosas por esta INFLACIÓN de nuestra finalidad.

Los Cristianos que, partiendo de las exigencias del amor cristiano, se involucraron en tales cambios, descubrieron pronto por sí solos que su misma Fe cristiana constituía ahora el mayor obstáculo para sus fines, por cuanto no les permitía legitimar los medios que se les exigían, y terminaron renunciando a una de las dos. O a su causa o a su Fe. O se cambia de vida o se cambia de evangelio.

Creo que los Cursillistas podemos aceptar honradamente que ni Cursillos como Movimiento, ni los Cristianos como Iglesia contamos con una estrategia propia para cambiar (sustituir) las estructuras o los sistemas. Contamos únicamente con un instrumento apto para la conversión de las personas.

El problema surge, cuando sin contar con una estrategia adecuada, metemos a los cristianos en la empresa del cambio, en el nombre de Cristo y del Amor. Donde nuestro estudio del ambiente es sólo la presentación estadística de la situación de injusticia, sin abrir brecha a una estrategia, donde se presenta la política como el amor más perfecto, o se absolutiza cualquier forma de amor institucionalizado, donde se explotan los sentimientos de culpa,

podemos estar iniciando un viaje sin retorno.

En países como Nicaragua, el planteamiento del reto al cambio como algo consubstancial a la vivencia de la fe cristiana, la falta de medios lícitos para lograrlo y la falta de una alternativa cristiana como modelo de sociedad, hizo que el cristianismo, en vez de ser RESPUESTA, se convirtiera en un simple LLAMADO, en el nombre de Cristo o del Amor, a buscar la respuesta y poner su fe en un sistema totalitario, tan inhumano como el primero, y mil veces más hostil al Reino que el anterior. Los Documentos de Puebla nos advierten de esta triste situación de América Latina, obligada hoy por hoy a optar entre dos males.

YA NO BASTA LO QUE UNA VEZ BASTÓ.

Quisiera ahora presentar un aspecto distinto de esa Nueva Realidad que enfrentan los Cursos de hoy. En nuestros criterios de Precursillo se ha partido siempre del entendido básico de que son los líderes ambientales quienes determinan las ideas, valores y actitudes de un ambiente concreto. Conforme a nuestra propia definición de Cursos, dirigentes son aquellos que con su pensamiento o su persona, influyen sobre el pensamiento y la conducta de los demás.

Es algo que sigue siendo cierto en el ambiente provinciano de nuestros pequeños poblados y aldeas en el campo, en algunos círculos recalcitrantes o en ambientes sumamente reducidos. En las grandes ciudades, en sus instituciones, en lo que el rollo primitivo de Estudio del Ambiente llamaba el "Ambiente General", lo que encontramos cada día más es un solo y único ambiente predominante como núcleo de ideas valores y actitudes, apenas rechazado por uno que otro grupo particular en rebeldía.

Este Ambiente General predominante, todavía está formado a su vez por infinidad de micro-ambientes, geográficamente distintos, pero de idénticas características. Las ideas valores y actitudes que encontramos en el pequeño ambiente; no son más que el reflejo de las sustentadas por el Ambiente General. Si en el pasado el todo era la suma de las partes, en el presente las partes no son sino el reflejo del gran todo. El todo en miniatura.

En el ambiente general en que crecimos, competían por nuestra mente y corazón las ideas, valores y actitudes del hogar, del colegio, de la Universidad, de la Iglesia, de la Academia Literaria, del Movimiento tal, del “Laureado Poeta Don Fulano”, del filósofo del barrio, del Club Social, de la Junta Directiva, de la mesa de tragos, del círculo de amigos etc. Hoy encontramos a todos ellos penetrados por las mismas ideas, valores o actitudes, divulgadas por los medios de comunicación social y que en un determinado país tienden a uniformarse, y que aún a nivel internacional bajo diferentes máscaras aparentemente antagónicas, contienen en su raíz los mismos elementos y son igualmente contrarios al Evangelio de Cristo. La Iglesia no es excepción.

No nos referimos únicamente a esta o aquella ideología política dominante. Nos referimos a la suma de cosas que constituyen la sociedad de consumo, la sociedad tecnológica moderna, el Establishment, la llamada cultura occidental, el humanismo secular ateo. Algo que como común denominador se encuentra reflejado en los ambientes concretos que nos rodean, como elemento predominante.

Este Supra-Ambiente que los penetra todos, no está determinado o sustentado en sus ideas, valores o actitudes por un líder concreto, ni por un grupo de líderes. Ni siquiera ya por una nación o grupo de naciones, sino que parece haber tomado vida propia como un monstruo que a la postre termina volviéndose contra el hombre mismo y que, cada día más, tiene las mismas facciones en España y en la Patagonia, en el barrio pobre o en el club exclusivo, en el sacerdote que en el laico, en el joven y en el adulto.

Aún los movimientos y subculturas que surgen como reacción a algunas de las ideas y valores de este supra-ambiente general, se detectan siempre como infectados en su raíz por otros elementos del mismo, igualmente contrarios al Evangelio de Cristo.

Ante esta circunstancia, el nuevo líder, con rarísimas excepciones, no es sino alguien que sabiendo captar primero lo que la gente quiere oír, lo grita a voz en cuello como títere de un pueblo-ventrílocuo; o intuyendo por donde va la historia o hacia donde deriva la corriente, se coloca a la cabeza del grupo o de la multitud para dar

la impresión que lo dirige. Si la corriente cambia el “líder” la sigue a la deriva.

El líder moderno es ahora sólo porta-voz del supra-ambiente. Sus convicciones propias se vuelven ahora contra él, si se opone a la corriente ciega que lo arrastra. El catolicismo de un J. F. Kennedy, el protestantismo de Jimmy Carter y de tantos otros no sólo fueron insuficientes para cambiar la corriente, a pesar de su liderazgo natural o de su liderazgo institucional en la nación más poderosa del mundo, sino su peor lastre político.

Es lo que sucede a pequeña escala a quienes, por volverse cristianos, pierden su liderato. El cristiano de hoy, el cristiano solo, como Juan, es sólo voz que clama en el desierto, o peor aún “una caña sacudida por el viento”. Por eso es que no basta lo que una vez bastó.

Hoy puede ser necesario el construir un nuevo ambiente-fuerza radicalmente distinto del de fuera, una subcultura cristiana que sea a la vez trinchera para los de dentro y fermento para los de fuera. No es la acción del cristiano sólo lo que transformará el ambiente. Es el ambiente cristiano llevado a ser posible a nivel de cultura, inmerso en el gran ambiente como una sub-cultura y como nación dentro de otra nación lo que puede vencer sobre la gran corriente ciega, acéfala y feroz que nos devora, del supra ambiente. La construcción de un pueblo dentro de otro pueblo fue desde siempre la estrategia de Cristo.

ALGUNAS INQUIETUDES SOBRE NUESTRO PRECURSILLO.

Quisiera hacer un breve paréntesis para enfrentar ciertos hechos que nos plantea la experiencia y que a nivel de Pre-Cursillo suscitan con frecuencia interrogantes con respecto a la validez y eficacia de los criterios de selección de candidatos que la literatura de Cursillos propone como condición para la consecución de su finalidad.

Al tratar de encontrar una respuesta encontramos más bien nuevos interrogantes con respecto a ciertos aspectos de nuestra finalidad que no parecen estar claros y que nos obligan a revisar

algunos aspectos de nuestra estrategia y las estructuras de nuestro post-Cursillo.

El tema es complejo pero se hará más simple si lo abordamos un paso a la vez. Empecemos pues examinando algunas experiencias típicas de nuestro Pre-Cursillo. Durante la arriesgada trayectoria que va desde nuestro intento de selección, hasta la transformación del ambiente, pueden suceder muchos *accidentes*. Los que señalo a continuación son solo algunos de los más frecuentes:

- 1) Resultó ser líder, pero no quiso ir por falta de disposición.
- 2) Resultó ser líder, pero no pudo quedarse por circunstancia no limpiable.
- 3) Resultó ser líder, pero no lo interesó ir o quedarse por falta de asombro.
- 4) Resultó ser líder, pero no se convenció porque le falsificaron el mensaje.
- 5) Resultó ser líder, pero no quiso ser líder cristiano por respetos humanos.
- 6) Resultó ser líder, pero no pudo ser líder cristiano porque al volverse cristiano perdió su liderazgo en el ambiente.
- 7) Resultó ser líder, pero no le interesó ser líder cristiano porque el costo era muy alto.
- 8) Resultó ser líder, pero no convenció como líder cristiano porque no lo fue en la medida necesaria.
- 9) Quiso ser líder cristiano, pero no le facilitaron una circunstancia santificante.
- 10) Pudo ser líder cristiano donde estaba, pero lo trasplantaron a otra macetera.
- 11) Le interesó ser líder cristiano, pero no le colmaron la medida.
- 12) Era un líder cristiano tan *convencido*, que lo mataron en la guerrilla.

Aunque “accidentes”, son accidentes razonablemente previsibles. Unos dependen de la mala aplicación de los criterios (nada funciona bien si se usa mal), otros no hacen sino confirmar que un Cursillo o un Post-Cursillo inadecuado puede ser suficiente para frustrar los frutos de la mejor selección de candidatos.

Siempre se ha dicho que para transformar para Cristo los ambientes, se necesita a la vez ser líder y vivir y actuar como cristiano y que a su vez la transformación obtenida en el ambiente, es siempre proporcional a la medida en que antes se era líder y a la medida en que ahora se es cristiano.

Reiteramos todo lo dicho, pero queremos trascenderlo. Como remedio a tantas fallas, reiteramos también la necesidad de diferenciar entre líder natural, líder visible; entre líder de un ambiente por razón de su persona, líder de una estructura por razón de su posición o cargo pero también lo trascendemos.

Reiteramos los problemas de trasplante, de falta de mentalidad apostólica seglar, la confusión entre impregnar de espíritu cristiano y llenar de prácticas piadosas un ambiente; las fallas humanas por orgullo, niñería, cobardía, cortedad y suciedad, y todos los obstáculos ya previstos en la Parábola del Sembrador: Superficialidad, ambiente hostil y la obra incesante del enemigo dentro de nosotros.

Esta vez queremos enfrentarnos a una realidad experimentada una y otra vez en todas partes que resulta a la vez imprevisible y desconcertante. La lectura del Evangelio, tan llena de paradojas, nos tienta muchas veces a prescindir de nuestros criterios de selección de candidatos. Porque entonces y ahora, *“mirad hermanos quienes habéis sido llamados. No hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien, lo necio del mundo para confundir a los sabios y ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios... para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios”*. (1 Cor. 1: 26-29).

Más que voluntad de Dios, sujeta en alguna forma a algún divino criterio, pareciera todo capricho de Dios, Espíritu que sopla donde quiere. Gracia pura. ¿No hay personalidad, ni disposición, ni circunstancia que debemos tomar en cuenta? Es Él quien nos escoge y pareciera hacerlo sin otro criterio aparente que el de su santa y regalada gana. Capricho y misterio, gracia y predestinación.

Entonces y ahora, son los Felipes y los Pedros, de discutible personalidad los de mayores frutos y no los Nicodemos y Josés de Arimatea, líderes visibles de Israel pero también, no lo dudemos, líderes naturales de personalidad incisiva.

Son las Magdalenas y Zaqueos de situación no limpiable los que mejor responden y no el fariseo del Templo de conducta intachable cuya misma identidad esconde el Señor, reduciéndolo a personaje de parábola.

¿Por qué para dejarlo todo basta la capacidad de asombro de Mateo, enriquecido a la sombra del imperialismo opresor y no la del joven rico, aquel que cumplía la ley desde niño y a quien el Señor miró con divina ternura?.

¿Por qué no basta la disposición de los intelectuales griegos que llegan en busca del Señor y que tienen sed de la verdad? ¿Por qué regresan al anonimato los Magos que llegaron a buscarlo desde países lejanos con ilusión, entrega y espíritu de caridad? ¿Por qué no sabemos más de las únicas personas a quienes la Buena Nueva es proclamada por ángeles del cielo - ¡rollistas celestes para los pastores de Belén! - mientras conocemos hasta la descendencia de Simón el de Cirene pescado accidentalmente a la fuerza por un soldado Romano al regresar del campo, pero a quien el Evangelista identifica como padre de Rufo y Alejandro, sin duda miembros ahora de aquella primera comunidad cristiana? ¿Por qué el poder no es obstáculo para Cornelio, pero se vuelve cobardía en Pilatos? ¿Por qué Natanael el sin-asombro, Tomás sin-fe, Dimas de último minuto?.

Gracia pura sí. Derecho soberano, también. ¿Capricho?. ¡No! Hay criterios de selección. Los llamados son muchos, los escogidos pocos y los criterios de selección están escritos y son los criterios del Reino. Candidatos: Los de espíritu de pobre. Los mansos. Los que lloran. Los que tienen hambre y sed de justicia. Los misericordiosos. Los limpios de corazón. Los que buscan la paz, los perseguidos. Los que puesta la mano en el arado no vuelven la vista atrás. Los dispuestos a tomar la cruz para seguirlo, etc.

En la línea del Reino no fallan estos criterios. Los personajes que encontramos en el Evangelio como verdaderos líderes, pero frustrados para la obra de Cristo, son precisamente los que Cristo declara de antemano como no aptos para el Reino.

La explicación a tantas aparentes contradicciones entre nuestros criterios de selección y del Evangelio, creemos encontrarla en el axioma: No es lo mismo la extensión del Reino de Dios, que el mejoramiento del reino de los hombres. Y a veces lo olvidamos. La extensión de cada uno de los reinos requiere candidatos de calificaciones distintas.

REVISIÓN DE NUESTRA ESTRATEGIA.

Ante la realidad evidente de que “el mundo anda mal”, los Cursillos proclaman a Cristo como “la solución a todos los problemas que el hombre de hoy tiene planteados”; porque como cristianos encuentran la causa de todos ellos en el corazón del hombre (teología del Pecado).

Por esta razón centran su finalidad inmediata en la progresiva conversión integral de la persona como puerta de entrada a una auténtica salvación en Jesucristo, tanto en el más acá como en el más allá. Lo anterior se contrapone abiertamente al mensaje de las dos ideologías imperantes hoy en el mundo, que con diversos matices creen encontrar las causas de estos males en circunstancias externas al hombre y buscan su solución en nuevas estructuras y sistemas.

UNA DOBLE REALIDAD.

Ante un mundo que cifra sus esperanzas en un cambio de estructuras y sistemas a pesar del repetido testimonio de la historia que proclama su futilidad, los cristianos proclaman la necesidad de una conversión y constatan la validez de su solución a nivel de personas, de familias y de ambientes.

La conversión de las personas, sí es capaz de producir cambios profundos en los patrones de relaciones interpersonales, en el ejercicio de la autoridad, en el uso de la riqueza, en el ejercicio de

la reconciliación y el perdón, en la supresión de toda forma de discriminación, explotación y opresión, etc.

Pero únicamente a nivel de Nosotros, de Los Otros y del ambiente inmediato. A nivel mayor, constatan con tristeza que la conversión personal, incluyendo la de sus líderes de mayor repercusión e influencia, resulta insuficiente para una transformación profunda de la sociedad en general y la solución de sus problemas, cada vez más vinculados a una interdependencia mundial y a esta supra-cultura que ilustraba anteriormente.

Sin poder renunciar a la misión de hacer discípulos de TODAS las naciones, ni al secreto plan de Dios de recapitular TODAS LAS COSAS en Cristo; rechazando la tentación de salirse del mundo, o de mediatizar la salvación ubicándola en el más allá; enfrentados a la doble realidad de que no basta el cambio de estructuras, pero que tampoco basta la cristianización de los agentes de cambio para la construcción de un mundo nuevo, el cristiano de hoy se siente frustrado e impotente. Ante esta situación nos preguntamos, si no es hora ya de regresar a la ESTRATEGIA DE DIOS, que no optó en Jesucristo por mejorar las estructuras existentes, sino por la construcción de un orden nuevo, Pueblo de Dios y Nación Santa, nueva Israel habitando en el seno de la vieja Israel como una subcultura edificada en lo alto y plantada en medio de las naciones para ser luz del mundo, signo e instrumento de su salvación.

LA ESTRATEGIA DE DIOS.

La solución que Cristo ofrece al mundo es una sola y se llama IGLESIA. Su misión es la extensión del Reino de Dios, en la que hemos centrado todo nuestro esfuerzo; pero también el ser ella misma INICIO del Reino de Dios sobre la tierra y Sacramento de Salvación. Hace algunos años escribí una parábola que puede sernos útil y que decía así:

El Reino de Dios es semejante a un Reparto que construyó un Señor. En el centro del reparto construyó un hermoso edificio de apartamentos y al terminarlo vio el Señor lo que había hecho y lo encontró bueno.

Lo llenó entonces de inquilinos y redactó un reglamento con el fin de que todos pudieran vivir en él, en paz y armonía; pero pasado el tiempo vio que los inquilinos habían hecho de su obra una ruina y un verdadero infierno, ninguna de sus instalaciones parecía funcionar.

Faltaba luz en muchos departamentos porque el incumplimiento del reglamento redundaba en el corte de la fuente de Poder. Los administradores se habían reservado para sí el uso de los elevadores y sólo ellos podían ascender a los lugares altos. Los vecinos no se conocían y los de los pisos bajos odiaban a los de los pisos altos y viceversa. El edificio entero parecía a punto de derrumbarse. Planeó el Señor hacer algo al respecto y se dijo: “Voy a comenzar de nuevo. Dentro del mismo reparto construiré un nuevo edificio, edificado en lo alto de la colina para que todos puedan verlo. Yo mismo habitaré en él y pondré a mi Hijo a cargo de su administración y a mi Abogado a cargo de su mantenimiento, de manera que ésta nueva etapa sea modelo para los que viven en la primera”.

Tanto amó el Señor a sus inquilinos, que envió a su Hijo para que a un costo muy alto construyera el segundo edificio en la colina. Para ello utilizó los mismos planos que utilizó en la construcción del primero, y cuando estuvo terminado el segundo edificio en nada se diferenciaba del anterior, excepto que el mismo Señor habitaba en él y estaba bajo la administración del Hijo y el mantenimiento del Abogado.

Invitó entonces a algunos de los viejos inquilinos a trasladarse gratuitamente a las nuevas instalaciones, a fin de que pudieran contar a los demás como era aquello. Se trasladaron con todo lo que tenían, dejando atrás únicamente las cosas viejas que ya no estaban a tono con su nueva casa.

Los nuevos inquilinos no perdieron contacto con los inquilinos del viejo edificio, no abandonaron el reparto. Cuando venían a visitar a sus antiguos vecinos, les ayudaban tanto a reparar el viejo edificio como a protestar y combatir los abusos de la vieja administración. Pero estaban conscientes de que su verdadera misión no era esa, sino que era el ANUNCIAR lo que el Padre y

el Hijo habían hecho, y dar TESTIMONIO de lo que el abogado estaba haciendo en el edificio nuevo e invitarlos a trasladarse a él. “Lo que hemos visto y oído se los anunciamos para que vivan en condominio con nosotros”.

Comprendían además que era sólo cuestión de tiempo porque el viejo edificio sería y será irremediablemente demolido. Y el Señor cada día agregaba al nuevo edificio a los que habían de salvarse.

Hasta aquí la Parábola.

Aunque descuidada por largos períodos, la estrategia de Dios no contempla ni el “mejorar” a los hombres ni el “mejorar” la sociedad. Supone hacer hombres nuevos, y estar hecha de hombres nuevos, nacidos de lo alto, y ser ella misma una nueva sociedad, a la vez humana y divina, visible e invisible, plantada en medio de las naciones como signo e instrumento de salvación y como alternativa a los modelos de sociedad existentes. Una sociedad real en donde el hombre experimente la salvación integral en todas las áreas y aspectos de su vida, y sea para los demás, lugar de encuentro con el hombre salvado.

Los Documentos de Puebla nos invitan a revivir esta estrategia, a escala experimentable. En su Capítulo 272 nos dicen:

“La Iglesia evangeliza en primer lugar mediante el testimonio global de su propia vida. Así, en fidelidad a su condición de Sacramento, ella trata de convertirse en signo y modelo vivo de la comunión de amor en Jesucristo, que anuncia y se esfuerza por realizar”.

“La pedagogía de la Encarnación nos enseña que los hombres necesitan de modelos preclaros que los guíen. (Se ha dicho que el hecho de mayor relevancia en la política de la Edad Media, fue la fundación de los Monjes Benedictinos, porque su forma de vida comunitaria se convirtió en el gran modelo para la Europa naciente). América Latina también necesita de tales modelos”.

“Cada comunidad de América Latina debería esforzarse por constituir para el Continente, ejemplo de un modo de convivencia, donde se logre aunar la libertad y la solidaridad, donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor; donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza, donde se ensayen fórmulas de organización y estructuras de participación capaces de abrir brecha y camino hacia un tipo más humano de sociedad, y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste, que sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, toda otra forma de comunión puramente humana, resulta incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el hombre mismo ” (Puebla Cap. 273).

Se podría argumentar, y yo lo he hecho alguna vez, que los Cursillos de Cristiandad, como Movimiento especializado, deben rechazar la pretensión de asumir como propia la acción total de la Iglesia (Inflación ad absurdum de nuestra finalidad). Que dentro de la misma, han optado ya por un área o aspecto concreto de su estrategia por la inserción de líderes CONVERSOS en el mundo para la transformación de sus ambientes (Espiritualidad laical). Lo inquietante sin embargo, lo que nos lleva a pensar, no en una insuficiencia fundacional, sino en una simple insuficiencia de desarrollo, es cuando descubrimos rasgos de esta misma estrategia de Dios, en la literatura fundacional, y en las estructuras quizás subdesarrolladas todavía de su Post - Cursillo.

Quizás los Cursillos de Cristiandad no están logrando a plenitud su propia finalidad, porque habiendo evolucionado en su finalidad (¿inflada?), para adaptarse al ritmo de la Iglesia en su dimensión laical, no procuró en la misma medida el necesario desarrollo de sus estructuras, para enfrentarse a las nuevas exigencias y a una nueva realidad.

Quizás los Cursillos no están utilizando la plenitud de su potencial, porque no han trabajado prioritariamente en la construcción de lo que su propia literatura señala como fuente y clave de todo lo demás. Unas veces se le llama *“suscitar NÚCLEOS de cristianos”* y es parte esencial de su definición.

Otras, se le llama “Vincularlos orgánicamente entre sí” (que no es lo mismo que reunirlos una vez por semana) y se lo considera la clave para “Forjar las piezas y situarlas en su justo lugar”.

Otras veces se le llama santificación en común y se afirma (Eduardo Bonnín en su rollo más antiguo sobre Esencia y Finalidad de los Cursillos) que es condición para, y señal segura de una orientación de toda la vida a la luz del Evangelio y de una proyección apostólica eficaz. En la suma de estas tres cosas resume Bonnín su definición de la vivencia de lo Fundamental Cristiano.

Otras veces la llamamos unión vital con Cristo y comunión vital con los hermanos y la consideramos el seguro total (o Seguro Colectivo) para garantizar la progresiva conversión integral del cursillista y la consecuente transformación de los ambientes.

Otras veces toma el título de Cristiandad en Acción y es la verdadera protagonista de nuestra acción apostólica de cara a la transformación de los ambientes, que nunca puede ser labor de un francotirador.

Otras veces la llamamos Comunidad Ultreya y supone ser el lugar donde el Cursillista descubre su propia vocación y su lugar en el Cuerpo.

Son todos nombres distintos para expresar aspectos de una misma realidad: la vida en comunidad. La comunidad orgánica. Se afirma que se hacen Cursillos para que exista gente que pueda vivir de esta manera. Que es la clave de la perseverancia y del crecimiento en la conversión. Que es el nido que antecede y que posibilita el vuelo. El ambiente - fuerza que nos permite transformar los ambientes sin ser transformados por ellos. La pista de despegue de nuestros vuelos apostólicos. La condición previa para poder dar un Cursillo honradamente. El lugar de encuentro con el hombre salvado. La Iglesia misma realizándose a nivel visible y audible. Hoy por hoy, es todo para nosotros, excepto la prioridad prioritaria (perdonando el pleonasma) en el orden de los pasos que hay que dar.

Pretendemos vertebrar Cristiandad sin vertebrar primero la Cristiandad - Fermento que hace posible lo demás. La cristiandad-modelo que demuestra que el Evangelio es posible, como modelo de convivencia humana. La Comunidad donde el mundo pueda ver convertido en realidad experimentable lo que significa vivir como hijos de Dios, hermanos de Cristo, templos vivos del Espíritu Santo, y relacionarse como tales. Si la Comunidad es la gran clave de Cursillos, para la consecución de su Finalidad tanto inmediata (la progresiva conversión de la persona) como de su finalidad remota (la transformación de los ambientes), tenemos obligación de preguntarnos con sinceridad, si este elemento de Cursillos ha sido llevado ya, o experimentado alguna vez en alguna parte en su plena visión fundacional.

Si no padece todavía de un subdesarrollo que ha convertido las estructuras del post-cursillo en una serie de pequeñas actividades ocasionales, más o menos intrascendentes y no en la relación estable, profunda y comprometida de unas personas que constituyen un auténtico organismo vivo. Un Cuerpo; un trozo del Cuerpo de Cristo, que como concreción de Iglesia sea para el Cursillista un verdadero seguro total.

Nuestros encuentros internacionales y mundiales han centrado de sobra el concepto de Grupo y Ultreya en esta dirección, presentando al grupo como el mínimo de comunidad, y a la Ultreya como la Comunión de los Grupos y no como simples reuniones. Lo que hace falta son experiencias que lo conviertan en realidad.

Debemos preguntarnos si nuestra vivencia comunitaria de post-cursillo es suficiente para constituir un verdadero baluarte de protección contra las ideas, valores y actitudes del mundo, un ambiente fuerza para influenciar los demás, un lugar apto para un proceso de crecimiento, un muestrario claro para descubrir nuestra propia vocación, etc.

Si desde un criterio de eficacia son nuestros grupos y Ultreyas un modelo de "orden nuevo" capaz de suscitar imitadores sin tener que llevar a todos a un Cursillo para que ellos también puedan convivir como hermanos.

Si son nuestros Grupos y Ultreyas capaces de “evangelizar mediante el testimonio de su propia vida”, y más aún si están diseñados de modo que puedan hacerlo.

Si nuestras estructuras de post-cursillo son en su nivel actual de desarrollo, canal adecuado para la reorientación de nuestra vida toda (es decir, de todas las áreas o aspectos del vivir y del convivir humano) a la luz de todo el Evangelio.

Si de lo único que podemos dar testimonio es de un cambio o conversión personal no tenemos derecho a esperar ninguna forma de transformación social.

En resumen, ante la realidad de un mundo que ha dejado de ser cristiano, de una manera y en una escala distinta de la fundacional, ante una mayor penetración y acción decisiva del Ambiente General sobre las ideas y la conducta de los hombres, ante una mayor hostilidad ambiental a los valores del Evangelio, no se propone una solución ajena o distinta a la propuesta por Cursillos desde su primera literatura.

Ante la realidad de un mundo que ha dejado de ser cristiano de una manera más profunda, lo que se propone es una manera más profunda de vivir comunitariamente lo que nosotros mismos hemos llamado nuestro seguro total. Llevar nuestro compromiso con Dios y los hermanos a niveles capaces de resistir y de penetrar con eficacia la nueva realidad. Un compromiso que incluya todas las áreas de nuestra vida y que se traduzca en alguna escala en formas de convivencia humana “capaces de abrir brecha y camino hacia un tipo más humano de sociedad”.

CONSIDERACIONES FINALES.

Hoy se experimenta en Cursillos un auténtico espíritu de revisión. A casi catorce años de Ideas Fundamentales se juzga necesaria una revisión profunda de nuestros postulados básicos. Ante la realidad evidente de que algo está pasando que ha restado a Cursillos su primera vitalidad o eficacia, son muchos los que con gran sinceridad y razonable acierto buscan hacer los necesarios retoques a su metodología para impartirle una mayor eficacia.

Y esto es siempre necesario, equitativo y saludable.

En este rollo sin embargo, he tratado de dejar en paz los árboles para centrarme en el bosque. En vez de preguntarme por qué esto no logra tal finalidad, comienzo por preguntarme si de veras supone lograrla o si le hemos impuesto a Cursillos cargas que no supone llevar. Si no existe en la práctica una auténtica inflación de su finalidad. En vez de centrarme únicamente en los problemas internos de Cursillos, he querido centrar mi atención en una realidad externa muy distinta que plantea nuevos problemas, pero que se originan fuera de nosotros. Son un problema PARA nosotros pero no un problema interno DE nosotros.

Finalmente, a diferencia de muchos que podrían sugerir verdaderas reformas y auténticos cambios, tanto en la mentalidad, finalidad, metodología, estrategia o estructuras de Cursillos, yo sólo trato de buscar un DESARROLLO de lo que me parece estar ya contenido en la literatura fundacional. Diversas experiencias realizadas en diversas partes del mundo parecen contener soluciones eficaces para los problemas que nos planteamos. En mi opinión son experiencias que no se apartan de lo fundamental de la mentalidad de Cursillos, pero que al compararse con la realidad actual de Cursillos difieren de los mismos en forma tal, que las tenemos que considerar como experiencias realizadas por cursillistas pero al margen del movimiento. Quienes las conocen, piensan alguna vez que podemos estar presenciando los Cursillos del futuro.

Los más pesimistas piensan que si los Cursillos no se desarrollan a plenitud dentro de su propia esencia terminarán siendo sólo un puente, un paso transitorio de los cristianos hacia otros modelos de Iglesia más capaces de darles los elementos necesarios para su progresiva conversión integral, para su integración eficaz como miembros responsables del Cuerpo de Cristo, para una auténtica proyección apostólica, para una verdadera santificación en común.

Ante la disyuntiva de optar entre dos extremos: 1. El trasladar al recién convertido a otro ámbito de Iglesia, o 2. El pretender llevarlo a una total madurez tanto humana como cristiana, cabe la opción de consolidarlo en lo que es básico o fundamental, de modo que

edificado sobre roca pueda luego caminar por sí solo, o buscar nuevas rutas de perfección.

Yo sigo soñando con unos Cursillos hechos a la medida de la ilusión del Padre. Pienso que contienen, aunque todavía en forma de germen, todo lo necesario para la consecución eficaz de su finalidad plena. Y confío en que después de esta Cuarta Vigilia de Cursillos los veremos de nuevo brillar como fuente de luz para todas las naciones. ¡AMEN!

CAPÍTULO VII.-

VERTEBRACIÓN O FERMENTACIÓN, PARA TRANSFORMAR LOS AMBIENTES

Ramón Vilorio, Venezuela

I. Introducción.

Entre las frases célebres que ha acuñado el Movimiento de Cursos de Cristiandad desde su fundación, encontramos esta de “Vertebrar Cristiandad”. Es, entre otras, la que definió mejor por muchos años la finalidad última del MCC con su método. Hoy se escucha mucho menos ésta, y mucho más otras nuevas: “Fermentar de Evangelio los Ambientes”, “Evangelizar la Cultura”, o simplemente “Evangelizar”.

Esto puede tener una explicación lógica. La idea de “Vertebrar”, por su acentuación estaticista, puede sugerir un encuadramiento inmovilizante, aún cuando se le considere enriquecedor. Y el dinamismo de la vida cristiana, que no puede quedar reducida a mantenerse encerrada en una especie de defensa antiséptica, hace repugnante dicho estaticismo para quien ha descubierto que su mismo ser cristiano le lanza a una actividad en favor de los hermanos, sobre todo los más cercanos y necesitados.

Por otro lado, la palabra “Cristiandad” ha sido, justa o injustamente (no entramos en esas valoraciones), desprestigiada, acuñándola y anclándola en una idea oscurantista que trae a la memoria los recuerdos de la era medieval, en la cual el oscurantismo eclesial tuvo, por así decirlo su “zénit”. En descargo de ello, podemos decir que las palabras son tan dinámicas como las ideas, pues ellas, en sí mismas, expresan siempre una idea, por lo que, si hoy hablamos de Cristiandad en el MCC, es evidente que, por las demostraciones que ha dado el mismo MCC en su experiencia pastoral de hoy y de siempre, el oscurantismo ha sido sustituido por la iluminación extraordinaria que siempre se persigue con el anuncio del Evangelio.

Cristiandad es, ante todo, el régimen cristiano que se quiere se viva en todos los ámbitos, sin ninguna imposición forzosa, sino con la libertad del convencimiento personal por lo bueno que se ofrece.

La misma idea del dinamismo cristiano, y el continuo movimiento de actualización (el Movimiento de Cursillos de Cristiandad es un movimiento, no es estático), ha ido incluyendo en su jerga característica, las palabras que más se van adaptando para definir lo que se necesita definir. De allí que lo propio del MCC, tal como está explicitado en la definición que aparece en IFMCC (74), es el propiciar la creación de núcleos de cristianos, *que vayan fermentando de Evangelio los ambientes*. Ya no aparece más la Vertebración de Cristiandad, sino que esta frase es explicitada aún más, y enriquecida en toda su significación con la de “Fermentación de Evangelio en los ambientes”.

II. Finalidad última del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Bien sabemos que el MCC tiene varias finalidades que están bien considerar en su definición (Cf. IFMCC, 74). Entre ellas, podemos destacar:

1. Posibilitar la vivencia y la convivencia de lo Fundamental Cristiano.
2. Ayudar a descubrir y a realizar la vocación personal.
3. Propiciar la creación de núcleos de cristianos, que vayan fermentando de Evangelio los ambientes.

Es evidente que en todas las finalidades que aparecen en esta definición, es imposible hacer una operación de bisturí para separar y lograr una pureza química en cada una de ellas. Cada una incluye a las otras dos, y las tres están inseparablemente unidas, de modo que la separación, en todo caso, es un ensayo pedagógico para lograr una mejor comprensión de ellas.

Posibilitar la vivencia y la convivencia de lo Fundamental Cristiano incluye, en su propia esencia, la necesidad de sentirse lanzado al otro. Si aceptamos que lo Fundamental Cristiano (Cf. Testimonio 15) es el reino de Dios, y que en ese Reino todos somos ciudadanos, y que por ello tenemos derechos y deberes que pedir y

cumplir, deberemos aceptar sin ningún óbice que lo nuestro, porque hemos pasado todos por un Cursillo de Cristiandad, al escuchar el anuncio gozoso y seductor de ese Reino que es para todos, debe ser el pregonar a los cuatro vientos lo grandioso de ese Reino y de la única llamada que hace Dios nuestro Padre, a través de su Hijo Jesucristo, a pertenecer a Él, a entrar por la puerta grande, como los ciudadanos que ejercerán sus derechos y cumplirán sus deberes. En fin, el vivir y convivir la realidad del Reino no nos lleva a otra cosa que a Fermentar de Evangelio nuestros ambientes.

Descubrir y realizar la vocación personal es abrirse a la llamada que Dios hace a sus hijos. La vocación cristiana, lo sabemos muy bien, incluye tres etapas muy claras: encuentro con Dios, encuentro consigo mismo y encuentro con los demás y el mundo. Ante el encuentro con Dios que es Amor, que expresa su voluntad claramente, que se descubre como todo bondad y misericordia y, por tanto, que quiere al hombre con todo su amor creador y sustentador, el hombre mismo se descubre en su interior roto, necesitado de curación, pero también con todas sus potencialidades, con la bondad natural que el mismo Dios ha colocado en su ser y que puede poner a la disposición del Reino y de los hermanos. Por ello mismo, el tercer paso de la vocación es sentirse lanzado al encuentro del otro, en la misión que Dios encomienda al llamado. Dios llama, capacita y envía para integrar en la realización de su Plan de Salvación de los hombres, en la misión de llevar la Buena Nueva al hombre y al mundo, en la obra de implantación de la realidad del Reino entre los hombres, en la Fermentación de Evangelio en los ambientes.

Propiciar la creación de núcleos de cristianos que vayan fermentando de Evangelio los ambientes es, propiamente la finalidad última que se persigue en el MCC. No se puede poner la vista simplemente en hacer “mejores” a los que asisten a un Cursillo de Cristiandad. Eso es bueno. Pero sería contentarse con lograr una buena conversión personal, una excelente y quizás inolvidable confesión durante el Cursillo, y una comunión muy consciente (quizás la mejor de toda su vida) en la celebración de la Eucaristía. Pero sería solamente parte del camino que se pretende recorra el cursillista. Lograr lo primero es bueno. Pero es incompleto.

El MCC busca lanzar apóstoles en un mundo que grita, quizás con una voz silenciosa e inconsciente, la necesidad que tiene de redención, de la noticia de salvación, que, en definitiva, es lo único que lo hará feliz.

Igualmente, en el desarrollo de los tres días del Cursillo, podemos individuar las tres fases: Proclamación de la fe, Desarrollo de la vida cristiana y Proyección hacia el hombre y hacia el mundo. Como sabemos, cada una de las fases persigue una finalidad específica, pero se entrelazan de tal manera que es necesario que se den en ese orden y no en otro. Se busca que cada una abra las puertas de la siguiente y que ésta se complete a la anterior. Este entrelazamiento que existe entre ellas, hace, por tanto, que todas apunten a la última. De modo que la proyección hacia el hombre y hacia el mundo es la finalidad más importante de todas, sin que se afirme con ello, que las dos anteriores no sean importantes. La dinámica es tal, que es imposible que se tenga la tercera si antes no se pasa por las dos primeras. Es necesario conocer las verdades fundamentales de la fe, la forma como desarrollarlas en la propia vida cristiana, para, por último, salir fuera a vivir cristianamente, dando el testimonio de vida y de palabra necesario para la transformación del mundo.

Con esto no se quiere decir que el único sitio donde se pueda dar este proceso sea en un Cursillo de Cristiandad. Pero sí es cierto que un altísimo porcentaje de las personas que hacen el Cursillo, descubren en él este esplendoroso panorama por primera vez, abriéndose, entonces, un camino por recorrer que es, sin duda alguna, extraordinario.

Recorriendo, así, las fases del mismo Cursillo, nos damos cuenta que el método del Cursillo persigue el despertar apostólico del cursillista y su integración en una obra de anuncio, de Fermentación de Evangelio en sus ambientes, a través de un compromiso personal de testimonio de vidas y de palabra, y de un compromiso grupal o nuclear que sea aún más eficiente por el apoyo y por la calidad y cantidad que el mismo testimonio grupal representa.

De este modo se constata nuevamente que el fin de apuntar siempre a la Fermentación de Evangelio en los ambientes, sin contentarse con quedar en las primeras etapas que, con ser ambas muy importantes, no resumen en ellas la finalidad del Cursillo.

Existen otras posibilidades dentro del MCC. El Poscursillo, con ser éste el más importante de los tres tiempos del MCC, trae a su vez, las instancias que hacen posible y capacitan la labor del cursillista en él.

La Reunión de Grupo, y su parte fundamental, el mismo Grupo, es la expresión más depurada de la acción que debe realizar el cursillista en el Poscursillo. En IFMCC (466), se dice que todo lo que se hace en el Grupo *tiene como consecuencia la fermentación dinámica y creciente de los ambientes*. La Reunión de Grupo, de este modo, será para el cursillista la primera expresión de su labor de fermentación, pues de allí se nutrirá. Es necesario, por ello, que en la Reunión de Grupo se den las tres escuelas, fundamentales para una solidez en el testimonio: escuela de espiritualidad, escuela de formación y escuela de apostolado.

De igual manera, en una medida más grande por la extensión que se expande al ser Reunión de Reuniones de Grupo, la Ultreya persigue exactamente los mismos objetivos, agregándosele el gozo cristiano de constatar la presencia de esa inquietud cristiana en un mayor número de hermanos. La solidaridad en las ideas hace más sólido el compromiso personal.

El MCC, está claro, tiene como finalidad última la Fermentación de Evangelio en los ambientes. No existe otra, y no se puede pretender que exista otra. Descentrar al MCC de allí, sería la muerte del MCC, sería colocar al MCC en una dinámica que no sería la propia.

III. Método para fermentar de Evangelio los ambientes.

Durante los tres días del Cursillo, al cursillista se le ha abierto una puerta que no se cerrará nunca. Su inquietud apostólica se encuentra, al finalizar la experiencia, en su nivel máximo.

Por ello mismo es necesario presentarle un método que lo haga realizar la labor con toda la objetividad y que no le deje llevarse sólo por la efervescencia del momento. Tal efervescencia es una consecuencia lógica de la situación que el cursillista ha vivido en su vida anterior. No es posible –se dice él mismo- haber perdido tanto tiempo.

El método servirá para atajar esa inquietud. Se le dice al cursillista que su accionar en los ambientes debe ser:

- Constante: Es decir, no debe cejar en su empeño de hacer conocer a los que están en su entorno la dichosa noticia de la salvación, y todas las consecuencias que esa noticia tiene para todos los hombres, en cuanto a su relación con Dios y con los demás hombres a los que debe considerar como hermanos.
- Racional: Nunca a lo loco, impulsivamente, sino con una planificación lógica, esquemática, sistemática. No se trata de ahogar la propia vivencia en lo desértico de una mente calculadora. Eso representaría la muerte de la espontaneidad y frescura de la vida cristiana. Pero sí con el mínimo de lógica para no desencajar a los destinatarios del mensaje, Para ello, se insiste en el Cursillo en el Método Ver-Juzgar-Actuar, que dará objetividad necesaria para llevar a cabo la labor de apostolado.
- Sobrenaturalizada: Por supuesto apoyada siempre en lo único que dará actualidad al mensaje que se quiere transmitir, como es una profunda espiritualidad. La única manera de dar frutos es estar unidos al tronco que tiene la savia de vida, Cristo. Por tanto, para poder ser verdaderamente apóstol es imprescindible una continua referencia a quien da el ser al apóstol.

Esto, evidentemente, tiene que desembocar en la propia acción. Ella, la acción, tendrá varios niveles en los cuales se puede llevar a cabo:

1. Individualmente. El cristiano que se sabe apóstol sabe que su compromiso, adquirido en el Bautismo y en la Confirmación, y reforzado en todos los demás sacramentos, es el de la vida en comunidad, en la cual no puede quedar desentendido de la

suerte de los demás. Esa suerte dependerá de lo que él pueda hacer por ellos. Y más aún, su propia suerte dependerá de lo que haga por los hombres.

A este nivel, la forma de actuación puede ser en dos vertientes:

1. a. Testimonio de Palabra: El anuncio es fundamental para excitar la fe en los hombres. No habrá respuesta si no se sabe a qué responder. Por ello, *la fe entra por el oído*. Como dice san Pablo: *¿Cómo van a creer si no hay quien les anuncie?* Este primer modo requiere en el apóstol una formación mínima, Por ello el cristiano que se sabe comprometido en este nivel, se sabe también obligado a adquirir una formación cristiana que tiene muchas deficiencias. Así podrá responder a este compromiso.
1. b. Testimonio de Vida: Una vida de coherencia con la fe, en la cual el famoso y destructivo divorcio entre fe y vida sea una posibilidad siempre vencida. Este ejemplo arrastrará a los demás, por la convicción con la cual se vive la fe. Si el testimonio de palabra no está sustentado por una vida vivida en coherencia con lo que se anuncia, se convierte en un simple teatro; muy bonito y muy verdadero, pero teatro al fin. Ya lo decía el Papa Pablo VI: *El hombre actual escucha más a los testigos que a los maestros; y, si escucha a los maestros, es porque son testigos.*
2. En los Grupos. Ya hablamos de los Grupos de Cursillos. Ellos serán, por supuesto, el sustento que fundamentará mejor la obra que debe realizar el cristiano. De allí sacará la fuerza para seguir dando su testimonio individual en sus respectivos ambientes. Con un Grupo de Cursillos que se sienta bien colocado en la dinámica del Poscursillo, como elemento fundamental en la vida del cursillista, éste estará bien apoyado en su labor. Por otro lado, siempre existe la posibilidad de que cada Grupo realice su propio apostolado como Grupo bien estructurado, y dejando plena libertad a la incorporación de los miembros en otros apostolados en los que se sientan más a gusto.

3. **Núcleos.** La importancia de la selección de ambientes en el método de Cursillos, estriba en la búsqueda de la formación de núcleos en cada uno de ellos, que vayan creando una matriz de opinión, unas formas de actuación, unos criterios humanos, etc., que sean los agentes de cristianización de esos ambientes. Si esto se logra, el método del Movimiento de Cursillos de Cristiandad se estaría cumpliendo a cabalidad.

IV. Necesidades existentes en los ambientes a transformar.

Sin duda alguna, el reto de los cristianos en nuestro tiempo es inmenso. No se puede esconder el sol con un dedo. A pesar de que los cristianos deben sembrar continuamente la esperanza, no pueden ser ilusos y pretender que en el mundo no está pasando nada. Hay necesidades perentorias, cuya búsqueda de soluciones es inaplazable. No se puede permanecer indiferente ante un mundo que camina hacia un continuo deterioro. Hacerlo sería incumplir con el compromiso básico del cristiano, y confesar la propia mediocridad con la actitud de indiferencia.

1. **Inexistencia de la fe.** En algunos ámbitos de nuestro mundo existe un vacío de fe grande. El número de los “librepensadores” es cada vez mayor. La figura de Cristo se considera de fábula, por lo que se vive como si no fuera realmente importante la referencia a Él.
2. **Falta de una fe objetiva.** Se nota en algunos una acomodación de la fe a la conveniencia personal. Los criterios de fe serán válidos en cuanto no estorben al propio desenvolvimiento de la vida. Existe una fe individualista, “de capilla”, que es dañina por cuanto hace perder la referencia al otro. Mientras se esté bien, no hay preocupación por el hermano. De este modo, el cristiano se convierte en una isla que no tiene absolutamente nada que ver con los otros.
3. **Amoralidad.** Nuestro mundo está yendo inexorablemente a su autodestrucción en lo moral. Se destaca una falta de criterios morales que hacen que los hombres no tengan referencia a una Verdad que los conduzca a una actuación acorde con ella. En la Encíclica Veritatis Splendor, el Papa Juan Pablo II insiste mucho en que la libertad verdadera no puede perseguirse si no se sustenta en una Verdad objetiva. Y esta Verdad no se

busca, o se pretende ignorarla, simplemente porque coartaría la “libertad” de la persona. De este modo, la esclavitud a los criterios propios se disfraza de libertad para hacer lo que viene en gana. Esto hace que no exista una moral totalmente subjetiva, que dependerá exclusivamente de los criterios personales.

4. **Inmoralidad.** Además de la amoralidad, que consiste en la falta de criterios morales, existe la inmoralidad, que es vivir en contra de la moral objetiva. Se conocen los criterios morales pero no son determinantes para la vida personal. Se coloca la persona, conscientemente, en la frontera de la moralidad, sin ninguna preocupación por las consecuencias espirituales que ello pueda tener

Todas estas situaciones traen como consecuencia una cantidad de remanentes que hacen muy desagradable la vida de hoy:

1. **El pecado.** La primera liberación que trae Cristo al hombre es la liberación de su pecado. Y los hombres no ejercen su derecho de exigir para sí mismos esa liberación. Se empeñan irracionalmente en mantenerse en esa situación, permitiendo que la sangre de Cristo, en muchos casos, quede infructuosa.
2. **La pobreza extrema.** En el tercer mundo, nuestro mundo, se ven extravagantes situaciones, verdaderas heridas a la justicia, en las cuales se percibe una miseria que, bajo todo punto de vista, es antievangélica. La mirada del mundo se debería horrorizar ante ese triste espectáculo que se ofrece. No es posible permanecer indiferente ante esos gritos que nos lanzan los hombres exigiendo una justicia que no existe.
3. **Falta de solidaridad.** Aun cuando se perciben loables gestos de solidaridad entre los hombres, ésta se ha ido deteriorando con el tiempo. Se oyen en ocasiones voces de cristianos – supuestamente concedores de compromiso al que los lleva su fe- que se lavan las manos ante la suerte de sus hermanos. Hacen recordar, no sin dolor, la escena de Pilato ante Jesús, y la respuesta de Caín a Yahvé ante la pregunta sobre su hermano: *¿Qué tengo yo que ver con mi hermano?* Ante las

situaciones de falta de solidaridad es necesario sacudir a los cristianos y llamarlos a despertar de su indiferencia y su adormecimiento.

4. **Deterioro de la familia.** Asistimos hoy al derrumbamiento de la vida familiar. Las políticas de la supuesta “salud sexual”, la liberación homosexual, la paternidad y la maternidad irresponsables, el antinatalismo, el abortismo, el eutanasismo, son todas situaciones que han ido socavando la solidez de lo que otrora era la célula que fundamentaba la vida social. Si hoy hay deterioro de la vida social, en todos los niveles, se debe exclusivamente al deterioro de la vida familiar.
5. **Corrupción.** Todo se ve en función de la mayor ganancia con el menor esfuerzo, sin importar la licitud de los medios que se usen. Por ello, la corrupción es un gran mal que ya ha invadido todos los niveles. No hay corrupción sólo en los altos niveles de decisión, sino que ella existe también en la familia, en el trabajo, en los estudios. No importa llegar tarde al trabajo, no importa comprar notas, no importa robarse un bolígrafo, o una medicina, o papel. No se nota. De este modo, se ha ido deteriorando la honestidad hasta en lo mínimo. *El que es fiel en lo poco es fiel en lo mucho.*
6. **Hedonismo.** El ambiente de confort, de placer, de falta de preocupación ha ido haciendo mella profunda en los hombres. Todo se hace en función del placer y los esfuerzos son rechazados como asquerosos. Lo que vale es lo que más produce placer. Y lo que no lo produce debe ser absolutamente rechazado.
7. **Materialismo y consumismo.** El tener se ha convertido en la medida del ser. *Cuánto tienes... Cuánto vales.* Y hemos sucumbido ante el dios tener. La realización personal se mide por la cantidad de cosas que se poseen o por la capacidad que se tiene para poseerlas. Y la publicidad ha descubierto una veta de oro en la conciencia irracional de poseer que ha atrapado al hombre de hoy.

8. **Erotismo.** La explotación del sexo y de la mujer como objeto sexual, se ha convertido en norma para los hombres. Ya no se ve a los hombres y mujeres con una mirada limpia, sino en cuanto excitan los sentidos eróticos. Y se promueven programas de televisivos de belleza, de juventud, de familia o de humor, en los que siempre está presente el doble sentido y el mal gusto.

Pero, a pesar de lo malo, los cristianos no podemos sentirnos avasallados. Lo único que debemos sentir es la imperiosa necesidad de anunciar con nuestra esperanza que el mundo sí puede ser transformado, debemos *dar razón de nuestra esperanza*. A eso nos llama, fundamentalmente, la finalidad última del MCC. Los cursillistas debemos sentirnos abanderados de esta obra de transformación de los ambientes, por la Fermentación de Evangelio.

Esos ambientes necesitan de la obra de los cristianos que se saben enviados por Dios a su transformación. La obra fundamental es la del anuncio de la realidad de la liberación de Jesús, como dice san Pablo: *Para vivir en libertad nos liberó Cristo*. Y la primera liberación es la del pecado, raíz de todas las demás esclavitudes. Con el anuncio de la Buena Nueva de Jesús, y su aceptación de parte de todos los hombres, se empezará a notar una verdadera transformación de los ambientes.

V. Estrategias.

Ya hemos hablado del testimonio individual, del testimonio del Grupo y del testimonio del Núcleo de cristianos. Esos formarían parte esencial de los entes transformadores.

La estrategia propia del MCC para lograr la transformación de los ambientes mediante la Fermentación de Evangelio en ellos, es como sigue:

1. Selección del ambiente que se busca transformar. El primer paso es el de la individuación del ambiente que tiene una verdadera necesidad de labor cristiana. En los casos que hemos planteado, sería fundamental verificar el ambiente que tiene real deterioro y planificar una acción coordinada, para

- “atacarlo” y buscar su mejoramiento. En este punto se nota actualmente un descuido en la técnica que se está planteando. Hoy la selección la estamos haciendo indiscriminada, sin ninguna planificación anterior, remitiéndonos exclusivamente a los amigos, al entorno, en desmedro de las necesidades ambientales.
2. Selección de los líderes de esos ambientes. La selección del ambiente debe ir acompañada de la selección de los candidatos que más influyen en él. Deben ser personas con criterios humanos sólidos, con influencia real sobre los otros, que sean capaces de asumir un compromiso de transformación de su ambiente con madurez y seriedad. Su vida cristiana debe ser aceptable, no deben tener problemas morales insalvables, de modo que puedan ser luego verdaderos testimonios cristianos para los otros.
 3. Precursillo. El proceso que se sigue con ellos es el de la preparación para el Cursillo, el Precursillo, en el cual se crearán las tres hambres (hambre de sí mismo, hambre de Dios y hambre de los demás y del mundo), con lo cual estarán en la mejor disposición para asistir al Cursillo.
 4. Cursillo de Cristiandad. A esos líderes del ambiente se les debe invitar a hacer el Cursillo de Cristiandad, que será el aldabonazo en su vida para asumir el compromiso apostólico de Fermentación del Evangelio de su ambiente, y buscar así su definitiva transformación.
 5. Poscursillo. Al líder que ha hecho el Cursillo es necesario integrarlo en la labor de Poscursillo del MCC. Es fundamental que se integre en el Grupo, en la Ultreya, en la Escuela, para que de allí saque los criterios y las fuerzas que necesita para actuar en su propio ambiente.
 6. Acompañamiento. Es imprescindible que el líder que ha hecho Cursillo se sienta acompañado. En primer lugar, hay que tenderle la mano para que no sienta nunca la soledad que en los primeros momentos puede resultar fatal, Al mismo tiempo, es necesario la selección de otros candidatos del mismo

ambiente para ir creando una fuerza de opinión, una matriz grupal, que vaya influyendo y logrando una progresiva transformación de los antivalores que se viven en el ambiente. De ese modo, se irán creando los núcleos de cristianos que irán fermentando de Evangelio los ambientes.

La labor del cursillista en su ambiente, acompañado por su Grupo y por su Núcleo, deberá estar sustentada por una sólida formación doctrinal que lo ayude teniendo criterios firmes y atractivos que presentar a los hombres, iluminada a su vez por una espiritualidad profunda en la cual consiga el sosiego y el impulso que necesite para no desmayar en ese empeño.

La transformación de los ambientes implica, invariablemente, la propia transformación. Por lo tanto, la conversión personal debe ser en el cristiano una constante. No se puede contentar con haber logrado un avance en ese proceso, sino que debe siempre buscar el avance en la perfección.

Con esto, se cumplirá, sin duda alguna, con la finalidad última del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, cual es la Fermentación de Evangelio en los ambientes, para lograr la transformación deseada, en bien de la misma sociedad, de la Iglesia y de los hombres que en ella están.

CAPÍTULO VIII.-

LA COMUNICACIÓN Y CURSILLOS

Yolanda Ruiz Martínez, México.

“Dios creó al mundo para manifestar y comunicar su gloria”.

“Cristo no tiene manos; sólo nuestras manos para cambiar el mundo actual.

Cristo no tiene pies; sólo nuestros pies para llevar el mundo hacia Él.

Cristo no tiene labios, sólo tiene nuestros labios para hablar a los hombres”.

LA REVOLUCIÓN DE LA INFORMACIÓN.

La tecnología empuja al mundo a vivir en una “aldea global”, olvidando el concepto distancia. En los últimos 150 años, y en especial en las últimas dos décadas, la velocidad en la transmisión de la información a distancia y de acceso a la información a través de las nuevas tecnologías, como e-mail, Internet, y otros medios, son las características en estos tiempos en que se ha acuñado el concepto “revolución de la información”.

Frente a esta tecnología, subsiste la comunicación personal, que de acuerdo a investigaciones realizadas, existe una evidencia que indica que el ser humano emplea aproximadamente el 70% de su tiempo comunicándose, en el orden siguiente: escuchando, hablando, leyendo y escribiendo. Es decir, que cada uno de nosotros emplea alrededor de 10 horas diarias comunicándose verbalmente, percibiendo una cantidad importante de mensajes escritos y no verbales, que influyen en la conducta, toma de decisiones, estilos de compra y finalmente, los estilos de vida.

1. El concepto comunicación.

Del latín *comunicare*, *comulgar*, hacer partícipe a otro, de lo que uno tiene. También nos recuerda el dar parte, hacer saber a otro. Entenderse bien dos personas.

Acto inherente al hombre, que lo ayuda a expresarse y a conocer más de sí mismo, de los demás y del medio que lo rodea. Principios Básicos de Comunicación, Carlos González Alonso, Ed., Trillas, pág. 12.

El prefijo *co*, *con*, *com*, entra en la formación de palabras que expresan reunión, cooperación o agregación, por ejemplo, *convenir*, *convivir*, *conservar*. También *cooperar*, *compartir*, *comunidad*, *comunidad*, entre otros.

1.1 La comunicación, un proceso.

Las personas podemos comunicarnos a muchos niveles, por muy diversos motivos y con gran número de personas en múltiples formas. Cualquier situación humana en que intervenga la comunicación, implica la emisión de un mensaje por parte de alguien, y a su vez, la recepción de ese mensaje por parte de otro.

Cuando alguien escribe, debe recordar que alguien más leerá. Si alguien pinta, alguien ha de mirar lo pintado. Es un hecho que comunicarse es un acto que involucra mensajes dirigidos a alguien, con un propósito, para obtener un resultado. Y en todo esto la comunicación no está hecha solo de palabras, sino que los sentimientos tienen un valor especial en este proceso.

2. La persona.

2.1 La conducta, los hábitos.

La conducta, en la comunicación, se torna habitual. Una vez aprendida la forma de comunicación esta se lleva a cabo fácilmente con el mínimo esfuerzo. Somos capaces

de escribir, dirigir, enseñar, encabezar reuniones o pronunciar discursos sin llegar a preguntarnos nunca si valía la pena realizar este esfuerzo. La conducta se convierte en hábito tan rutinario como el de conducir un automóvil.

Cuando nuestra conducta se torna habitual, a menudo se hace ineficaz. Solo tenemos una vaga idea de cuál es nuestro propósito, y por otro lado nunca evaluamos para saber si lo estamos llevando a cabo. Se deja a un lado la práctica de la retroalimentación, es decir, asegurarnos de cómo está llegando el mensaje, no solo el contenido, sino lo que el receptor siente y desea responder.

2.2 *La incomunicación.*

A pesar que hoy más que nunca tenemos tecnología, la incomunicación entre los hombres es un fenómeno de nuestro tiempo. Los prejuicios y miedos influyen nuestra conducta, factores que afectan a nuestra personalidad y nos limitan en el crecimiento como personas.

“La gente prefiere ver y escuchar mensajes que vayan de acuerdo a sus predisposiciones y a sus convicciones. Se resisten a aceptar aquellos que van en contra de sus convicciones”. Berelson.

Aceptar al otro como es, en su ser total, sin menospreciar, criticar carencias, defectos, es parte del proceso de maduración del ser humano.

Las barreras en la comunicación: físicas, intelectuales, culturales, de significado, emocionales y psicológicas siguen siendo, a pesar de que somos testigos de avances científicos y tecnológicos, el hombre sigue siendo igual. Nuestras pasiones, debilidades, emociones, siguen presentes en la conducta humana.

Las barreras físicas. Aquellas que se refieren a la persona, como por ejemplo problemas en el oído, en la vista, en el olfato, gusto o tacto. También se refieren a obstáculos del medio ambiente, como ruido, olores desagradables, falta de iluminación, entre otros.

Las intelectuales, son las relativas al conocimiento, dominio de un tema o falta del desarrollo de las capacidades para aprender. Por ejemplo: la relación entre personas en las que una se siente superior a otra.

Las culturales: dificultades que nacen del lugar, las costumbres, tradiciones y hábitos aprendidos en el sitio que se vive y desarrolla. Esto afecta en la percepción de las situaciones y hechos que acontecen y, por la carga cultural, se toma una postura frente al suceso.

Las palabras, cuando tienen significados distintos para las personas, también impiden una comunicación eficaz.

Emocionales: barreras que se originan en la manera de sentir. Cada uno, hombres y mujeres, percibimos las situaciones, hechos y acontecimientos de una manera muy diferente. Influye la edad, la educación, la experiencia, la salud física y emocional, entre otros factores.

Las barreras psicológicas, se refieren a lo mental. Miedos, temores, prejuicios, rencores, envidia, soberbia, en fin, actitudes que impiden o limitan el trato con los demás.

Las barreras impiden o limitan la comunicación humana, en algunos casos, se dificulta el trato, en otros, la relación se rompe, y en otros se rompe y se agrupa con otros con quienes se comparten puntos de vista y percepciones comunes, intereses compartidos, se interpongan intereses de competitividad. La suma de esto, divide a los grupos.

3. Comunidad, comunión, comunicación.

La palabra comunicación también nos permite evocar el concepto comunidad, que significa reunión de personas que viven juntas y bajo ciertas reglas.

En la comunidad, como tipo de organización, se unen para participar en objetivos comunes. La comunidad la integran individuos por vínculos naturales o espontáneos y por objetivos que trascienden a los particulares.

Hay comunidades de sangre, como lo es la familia, comunidades de lugar, cuyo origen es la vecindad, y comunidades de espíritu, en donde su origen es la amistad y la cohesión de espíritu.

En la reunión del CELAM en Medellín, Colombia, se definió la comunidad como un núcleo de personas comprometidas y reunidas en Cristo, que actúan, como fermento en la masa del mundo en el cual se está en contacto. Para fermentar evangélicamente los ambientes, necesitamos un núcleo de personas que, viviendo una vida cristiana, estén comprometidas y conjuntadas. (IF 427).

La comunidad viene a ser el punto de enlace entre los tres días del Cursillo y el cuarto día del poscursillo, para abrirnos a una gozosa y progresiva conversión. Existe un riesgo: sentirse solo. Y un seguro: huir de la soledad, para incorporarnos a una comunidad, donde todos nos conocemos, nos queremos y apuntalamos. Todo se puede esperar de quien viva y construya el sentido de comunidad. En ella:

- Se comparte la vida de piedad y el amor fraterno.
- Se va creciendo y madurando en la fe, la esperanza y el amor.
- Se vive con mayor ilusión y alegría nuestra vida cristiana.
- Se superan las dificultades en nuestra acción fermentadora, al detectar que los otros también las saltan y nos apuntalan (IF 428).

Y otro concepto más, comunión, definido como participación en lo que es común, ideas, afectos. Esa participación de los fieles en:

- Los bienes espirituales como miembros de un mismo cuerpo de la Iglesia.
- Es la congregación de los que profesan la misma fe y están sujetos a la misma disciplina.
- Participación en el sacramento de la Eucaristía.

4. La amistad.

“Sin un amigo la mejor de las vidas sería una soledad insoportable”. Samm Keen.

La forma más profunda de convivencia es la amistad. La verdadera amistad comparte penas y se goza en el gozo de las alegrías, ilusiones y éxitos.

Una característica muy frecuente en los procesos de amistad, es que unas veces al iniciarse, otras más tarde, tiende a centrarse en la comunicación. Al retomar una definición básica de comunicación, encontramos que nos recuerda que ésta es el trato o correspondencia entre dos o más personas. Es unión que se establece entre personas.

“La relación de amistad es una forma gratuitamente humana y genuinamente evangélica de comunicación entre los hombres. Es la misma forma que tiene Dios de relacionarse con el hombre, y la mejor que puede tener el hombre de relacionarse con Dios tanto como con las demás personas: comunicarse con otro en tanto que es persona; no por sus cualidades concretas o su posición social, sino porque es él, porque es alguien”. Evidencias Olvidadas, F. Forteza y E. Bonnín.

O son relaciones de amistad o enemistad. Superando nuestras propias limitaciones, aceptando al otro, siendo aceptado, podemos iniciar “relaciones de colaboración, donde éstas son las que enriquecen cuando las personas implicadas saben que este fin no es el fin.

“La relación fría y acartonada, toma una vida más diáfana, abierta y eficaz”. Evidencias Olvidadas, F. Forteza y E. Bonnín, pág. 41.

El Cursillo en su misma esencia, es un proceso de amistad, con uno mismo, con Cristo y con los hermanos.

La reunión de grupo es la amistad llevada al terreno de lo trascendente. La amistad convertida en una gracia actual permanente.

5. Al estilo cristiano.

En Ideas Fundamentales encontramos conceptos como: compartir, comunicación, compromiso, comunidad, comunidad cristiana, comunión, comunitario, contacto personal, conversión, convivencia, coordinador, corresponsabilidad; todos ellos, evocan un centro común: trabajando por vivir en Gracia, vivir en Santidad.

En Cursillos intentamos proclamar la mejor noticia de la mejor realidad, que Dios nos ama, comunicada por el mejor medio, que es la amistad, hacia lo mejor de cada, que es su ser de persona.

Al desglosar algunos conceptos del párrafo anterior, diríamos que:

- Proclamar, es publicar en voz alta. Declarar solemne el principio de un reino. Dar señales inequívocas de un afecto.
- Ser: Esencia, naturaleza.
- Noticia: Suceso o novedad reciente que se comunica a quien la desconoce. De mucho impacto o resonancia.
- Amistad: Afecto personal puro y desinteresado.
- Persona: Es lo que de verdad se es. Es el reflejo, la expresión y brillo de la intención concreta de Dios sobre un ser humano.
- Ser persona: es una realidad siempre abierta a la facultad de serlo más y de serlo mejor.

El MCC nació en el seno de una Escuela, instrumento de promoción apostólica que ayuda a descubrir, encauzar y promover la vocación de las personas que, habiendo experimentado la vivencia de un Cursillo, se integra a ella para asumir la responsabilidad de ser Dirigente. En la escuela convergen tres vertientes: de Santidad, de Comunión del Movimiento y de Formación. (IF 530 al 532).

La Escuela es de comunión. Busca estar más centrados, comprometidos e integrados para la vivencia de lo fundamental cristiano. En ella, la comunicación y comunión de personas, criterios, objetivos y esfuerzos, constituyen la norma primera de vida. (IF 540, 542).

La vida en la Escuela, debe ser de unión, en un clima de sinceridad, confianza, autenticidad, libertad, igualdad, humildad, unidad personal y comunitaria. (IF 544). Su mayor compromiso es con el fin supremo de la Iglesia: el Reino de Dios.

En la Ultreya, es la comunidad de quienes, en actitud de conversión progresiva, se sienten unidos en una sola fe, un solo Señor y un solo Bautismo, y por esto, sienten la necesidad de reunirse para compartir y potenciar mutuamente en sus vidas la vivencia de lo fundamental cristiano y el compromiso consciente de descubrir y concretar el lugar y el modo de vivirlo, según su vocación personal (IF 498).

El Concilio ya había afirmado que los laicos, ayudándose unos a otros espiritualmente por la amistad y la comunicación de experiencias, se preparan para superar los inconvenientes de una vida y un trabajo demasiado aislados, y para producir frutos mayores en el apostolado (IF 433).

En los tres tiempos del Cursillo, la comunicación es el proceso, que iluminado por la gracia de Dios, señala y abre los caminos, ilumina el entendimiento, para que respetando esa libertad de que gozamos, utilizando esa inteligencia que Él nos ha dado y en pleno ejercicio de la voluntad, aceptemos esa invitación que

desde siempre nos ha hecho: trabajar por el Reino. ¿Cómo? Proclamando, siendo testigos, dando testimonio.

En ocasión de la III Ultreya Mundial en Roma, el Papa Juan Pablo II, nos dijo: A vosotros que le habéis abierto generosamente vuestro corazón, Jesús os pide que anunciéis incansablemente su nombre a quienes aún no lo conocen. Os llama a su servicio, al servicio de su verdad, la verdad que nos hace libres.

En el precursillo, primero de los tres tiempos, se realiza por el testimonio y por la palabra, de ser testigos, de haber recibido la Buena Nueva.

En el Cursillo, comunicación jubilosa de ser cristiano (IF 250), es la Acción de Dios que se hace presente.

Los Dirigentes en el poscursillo, su papel se realiza en dos direcciones.

- a. *Individualmente, a través del contacto personal con cada cursillista y*
- b. *Como miembro de un equipo, en la Escuela y en la Ultreya. (IF 514). Y al formar un equipo, deben tener sentido comunitario. (IF 267).*

El contacto personal debe estar basado en la amistad y en la sinceridad, ya que sólo eso abre el diálogo efectivo. Hacerse amigo para hacerlos amigos de Cristo. “Son los comunicadores gozosos de la Gracia de Dios, al actuar como servidores de todos” (IF 529).

Al analizar los tres tiempos concluiremos que al aceptar la invitación que Dios nos hace para trabajar con Él, en el proceso de portar Su Palabra, está comunicando su Gloria.

6. Aprender a Comunicar.

Humanamente: En el trabajo que hace el ser humano, utiliza sus talentos y potencialidades. Iniciativa, creatividad, confianza, amistad, tolerancia, y en esta experiencia se aprende.

Las personas que aprenden, buscan crear relaciones interpersonales profundas, genuinas y auténticas para un trato duradero y maduro, tiene en la comunicación una herramienta para producir palabras, gestos, ayudada por los 5 sentidos para lograrlo.

Aprender es cambiar, un cambio de conducta resultado de la experiencia ayuda a mejorar en la vida cotidiana. A través del aprendizaje se madura, se mejoran las personas y lo que hacen. A lo largo del tiempo, encontraremos seres humanos en continuo desarrollo. El desarrollo es la posibilidad de crecer y crecer implica permitirse llegar a ser.

Se aprende de los errores. ¿Cuáles son? ¿Cómo? Al igual que en esa película de tu vida, nos encontramos a solas con Él. Con sinceridad, encontraremos fallas y vamos a convertirlas en áreas de oportunidad que nos permitan ser mejores comunicadores.

Aprendizajes en la experiencia de Dios:

Nuestra amistad con Él, crece con la oración. “Orar es tratar de amistad, estando muchas veces a solas con Quien sabemos nos ama”. Santa Teresa.

- Aprender a orar en el Santísimo. Dándole gracias por todas las bendiciones recibidas, pidiéndole perdón por nuestras debilidades; pedirle nuevas gracias para seguir y escucharle.
- Aprender de la experiencia cotidiana, ¿Dónde están sus palabras? ¿Cuál es el mensaje?
- Aprender a mirar las cosas con ojos nuevos, con capacidad de asombro, desarrollando la capacidad para disfrutar como la de afrontar la adversidad.

- A ser discípulos.
- Aprender a hablarle a Dios
- Aprender a escucharle
- Aprender a ser congruente

7. Citas textuales.

- *Comunicación: Acto inherente al hombre, que lo ayuda a expresarse y a conocer más de sí mismo, de los demás y del medio que lo rodea. Principios Básicos de Comunicación, Carlos González Alonso, Ed. Trillas, pág. 12.*
- *Información: “Un conjunto de mecanismos que permiten al individuo retomar los datos de su ambiente y estructurarlos de una manera determinada, de modo que le sirvan como guía de su acción”. Comunicación e información, J. Antonio Paoli, Ed. Trillas, pág. 15.*
- *El pan de Dios no es simplemente el pan dado por Dios, según la afirmación yo soy, es Dios mismo quien se ofrece como pan. En la Eucaristía Jesús no implica sólo a su cuerpo y sangre, sino que se implica Él mismo entero. Por esto para Él la comida Eucarística consiste en comunicar la propia vida a los hombres. Se trata de la comunicación de la vida divina misma, vida poseída por el Hijo y puesta a disposición de todos aquellos que están destinados a compartir su filiación. Esto está contenido en la afirmación “Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna”. Jn. 6, 54. Eucaristía, Sacramento de vida nueva, pág. 143.*
- *Toda la vida de la Gracia es comunicación de esta vida eterna del Hijo. Pero la comunicación se realiza por excelencia en la Eucaristía. Eucaristía, Sacramento de vida nueva, pág. 143.*
- *“La sociedad humana tiene que ser considerada, ante todo, como una realidad de orden principalmente*

espiritual, que impulse a los hombres, iluminados por la verdad, a comunicarse entre sí los más diversos conocimientos, a defender sus derechos y cumplir sus deberes, a desear los bienes del espíritu, a disfrutar en común del justo placer de la belleza en todas sus manifestaciones, a sentirse inclinados continuamente a compartir con los demás lo mejor de sí mismos, a asimilar con afán, en provecho propio, los bienes espirituales del prójimo”. Catecismo de la Iglesia Católica, pág. 423.

- *Así la comunicación que el Padre ha hecho de sí mismo por su Verbo en el Espíritu Santo sigue presente y activa en la Iglesia. “Dios que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado, así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo”. Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 79, pág. 30.*
- *Como todos los creyentes forman un solo cuerpo, el bien de los unos se comunica a los otros. Es pues necesario creer que existe una comunión de bienes en la Iglesia. Pero el miembro más importante es Cristo, ya que Él es la cabeza. Así el bien de Cristo es comunicado a todos los miembros, y esta comunicación se hace por los sacramentos de la Iglesia. Catecismo de la Iglesia Católica, No. 947, Pág. 222.*
- *El derecho a la comunicación de la verdad no es incondicional. Todos deben conformar su vida al precepto evangélico del amor fraterno. Este exige, en las situaciones concretas, estimar si conviene o no revelar la verdad a quien la pide. Catecismo de la Iglesia Católica. No. 2488, pág. 541.*

- *La caridad y el respeto a la verdad deben dictar la respuesta a toda petición de información o de comunicación. El bien y la seguridad del prójimo, el respeto de la vida privada, el bien común son razones suficientes para callar lo que no debe ser conocido o para usar un lenguaje discreto. El deber de evitar el escándalo obliga con frecuencia a una estricta discreción. Nadie está obligado a revelar una verdad a quien no tiene derecho a conocerla. Catecismo de la Iglesia Católica. No. 2489, pág. 541.*

CAPÍTULO IX.-

RETIRO ESPIRITUAL: ¿PORQUÉ, PARA QUÉ Y QUÉ ES?

*Monseñor José Cruz Camacho R.,
Asesor Nacional del MCC de México*

Primer Momento

¿Por qué un retiro?

Como en un Cursillo, que nunca se realiza sin que haya precedido la oración; que nunca se debe llevar a cabo sin que medie una preparación; que nunca estará completo si no es precedido por un Retiro Espiritual, así también, nunca deberá llevarse a cabo un Curso, Cursillo de Cursillos, un Encuentro Regional, Preplenarios o Posplenarios o un Plenario Nacional si este no es preparado con la oración y la organización y con un Retiro Espiritual. Por esta razón vamos a definir y a clarificar lo que es un Retiro.

¿Qué es un Retiro Espiritual?

Es un tiempo de reflexión, de meditación, de oración. Es apartarse a un lugar de silencio, es hacer silencio en nosotros mismos, es un verse por dentro, es conocerse, es una evaluación.

Un Retiro Espiritual es un Encuentro conmigo mismo, con Cristo, con los hermanos, con nuestra vocación o responsabilidad, en nuestro caso, con nuestra misión de Dirigentes del MCC.

¿Qué es un Encuentro?

En general, es un descubrimiento, es un enfrentamiento, es un hallazgo, es un diálogo, es una intimidad, es una comunión.

Características del Encuentro:

- Puede ser, con lugares, con personas, y en la fe, con Cristo.

- Los encuentros pueden ser físicos unos, otros psicológicos; morales unos, espirituales otros; unos serán transitorios, otros permanentes; unos son profundos, otros serán superficiales.

Encuentros en la fe, son con Cristo, con los sacramentos, con la Palabra, en la Oración, en los acontecimientos, en un retiro, en un Cursillo.

Es una constancia que el Encuentro en el Cursillo se vive de una manera triple o cuádruple:

- Con uno mismo, con Cristo, con los demás.
- Y en el 4º. Día tener un encuentro con nuestro mundo.

El encuentro con uno mismo debe ser profundo, sincero y auténtico: con mi realidad positiva y negativa; será entrar en mí mismo, en mi intimidad hasta lo más recóndito de mi corazón; encuentro con mi conciencia, hasta encontrarme con Dios.

Cuando el encuentro conmigo mismo es profundo, el encuentro con Cristo será también profundo y dejará “huella”, “marca” y nos llevará al cambio, a la conversión.

Así es preciso detenernos y hacernos unas preguntas:

- ¿Cómo fue el encuentro conmigo mismo el día de mi Cursillo?
- ¿Fue profundo o fue superficial?
- ¿Cómo fue el encuentro con Cristo?
- ¿Cómo se dio, en qué momento?
- ¿El Cursillo, cambió mi vida? ¿En qué, cómo?
- ¿Cuánto tiempo me duró el cambio?
- ¿Dejé el pecado; perseveré en la gracia; cambié mis criterios?
- ¿Cambié mi vida moral; cambié con mi familia y a mi familia? ¿En qué?
- ¿Con los demás?
- ¿Cambié religiosamente?
- ¿Cambié en cuanto a la justicia, a la verdad, al amor?

- ¿Fui y he sido capaz de perdonar, de pedir perdón?

Solemos afirmar que el MCC y concretamente el Cursillo de Cristiandad tiene varias finalidades:

- El cambio personal: del pecado a la gracia;
- El perseverar, el crecer, el santificare en común (Reunión de Grupo).
- Para que sólo o en grupo cambie el ambiente; ¿lo he logrado?

Estas preguntas nos deben ayudar a reflexionar, a conocernos mejor. Hagamos un rato de silencio para contestarnos estas preguntas y para vernos por dentro.

Segundo momento.

Si estamos bautizados, somos creyentes en Cristo; si vivimos un Cursillo de Cristiandad, actualizamos nuestra fe y actualizamos nuestro bautismo; si somos Dirigentes del MCC queremos ser discípulos de Cristo. ¿Qué se necesita para ser discípulo? Para que el Señor sea el Maestro y nosotros sus discípulos se necesitan varios pasos:

- Encontrarse
- Conocerlo
- Amarlo
- Hacerse amigo
- Seguirlo
- Comprometerse

Aquí caben también otras preguntas:

- Si en el Cursillo me encontré con Él, ¿qué ha seguido?
- ¿Lo he conocido?
- ¿Lo amo?
- ¿Soy amigo?
- ¿Me he comprometido con Él?
- ¿A qué?

- ¿Cómo?
- ¿Por cuánto tiempo?

Cabe aquí otro rato de reflexión.

Tercer momento

Ser discípulo del Maestro.

El encuentro con Cristo cambia radicalmente la vida de una persona, la impulsa a la **metanoia** o conversión profunda de la mente y del corazón, y establece una comunión de vida que se transforma en seguimiento. En los evangelios el seguimiento se expresa con dos actitudes: la primera consiste en “acompañar” a Cristo; la segunda, en “caminar detrás” de él, que guía, siguiendo sus huellas y su dirección. Así, nace la figura del discípulo, que se realiza de modos diferentes. Hay quien sigue de manera aún genérica y a menudo superficial, como la muchedumbre {cf. Mc 3,7; 5, 24; Mt 8, 1.10; 13; 19, 2; 20, 29}. Están los pecadores {cf. Mc 2, 14-15}; muchas veces se menciona a las mujeres que, con su servicio concreto, sostienen la misión de Jesús {cf. Lc 8, 2-3; Mc 15, 41}. Algunos reciben una llamada específica por parte de Cristo y, entre ellos, una posición particular ocupan los Doce.

Por tanto, la tipología de los llamados es muy variada: gente dedicada a la pesca y a cobrar impuestos, honrados y pecadores, casados y solteros, pobres y ricos, como José de Arimatea {cf. Jn 19, 38}, hombres y mujeres. Figura incluso el zelota Simón {cf. Lc 6, 15}, es decir, un miembro de la oposición revolucionaria antirromana. También hay quien rechaza la invitación, como el joven rico, el cual, al oír las palabras exigentes de Cristo, se entristeció y se marchó pesaroso, <porque era muy rico> {Mc 10,22}.

Las condiciones para recorrer el mismo camino de Jesús son pocas pero fundamentales. Como hemos escuchado en el pasaje evangélico que acabamos de leer, es necesario dejar atrás el pasado, cortar con Él de modo determinante y realizar una metanoia en el sentido profundo del término: un cambio de mentalidad y de vida. El camino que propone Cristo es estrecho, exige sacrificio y la entrega total de sí: El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí

mismo, que cargue con su cruz y me siga. {Mc 8, 24}. Es un camino que conoce las espinas de las pruebas y de las persecuciones: <Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán> {Jn 15,20}. Es un camino que transforma en misioneros y testigos de la palabra de Cristo, pero exige de los apóstoles que <nada tomen para el camino: (...) ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja> {Mc 6, 8; cf Mt 10, 9-10}.

Así pues, el seguimiento no es un viaje cómodo por un camino llano. También pueden seguir momentos de desaliento, hasta el punto de que, en una circunstancia, <muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él> {Jn 6, 66}, es decir, con Jesús, que se vio obligado a formular a los Doce una pregunta decisiva: <¿También vosotros queréis marcharos?> {Jn 6,67}. En otra circunstancia, cuando Pedro se rebela a la perspectiva de la cruz, Jesús lo reprende bruscamente con palabras que, según un matiz del texto original, podrían ser una invitación a <retirarse de su vista>, después de haber rechazado la meta de la cruz: <¡Quítate de mi vista, Satanás! Tú piensas como los hombres, no como Dios> {Mc 8, 33}.

Aunque Pedro corre siempre el riesgo de traicionar, al final seguirá a su Maestro y Señor con el amor más generoso. En efecto, a orillas del lago de Tiberíades, Pedro hará su profesión de amor: <Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero>. Y Jesús le anunciará <la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios>, repitiendo dos veces: <<Sígueme>> {Jn 21, 17. 19. 22}.

El seguimiento se expresa de modo especial en el discípulo amado, que entra en intimidad con Cristo, de quien recibe como don a su Madre y a quien reconoce una vez resucitado {cf Jn 13, 23-26; 18, 15-16; 19, 26-27; 20, 2-8; 21, 2. 7. 20-24}.

La meta última del seguimiento es la gloria. El camino consiste en la <imitación de Cristo>, que vivió en el amor y murió por amor en la cruz. El discípulo <debe, por decirlo así, entrar en Cristo con todo su ser, debe “apropiarse” y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo> {Redemptor hominis, 10}. Cristo debe entrar en su yo para liberarlo del egoísmo y del orgullo, como dice a este propósito San Ambrosio:

<Que Cristo entre en tu alma y Jesús habite en tus pensamientos, para cerrar todos los espacios al pecado en la tienda sagrada de la virtud> {Comentario al Salmo 118, 26}.

Por consiguiente, la cruz, signo de amor y de entrega total, es el emblema del discípulo llamado a configurarse con Cristo glorioso. Un Padre de la Iglesia de Oriente, que es también un poeta inspirado, Romanos el Melódico, interpela al discípulo con estas palabras: <Tú posees la cruz como bastón; apoya en ella tu juventud. Llévala a tu oración, llévala a la mesa común, llévala a tu cama y por doquier como tu título de gloria. (...) Di a tu esposo que ahora se ha unido a ti: Me echo a tus pies, da en tu gran misericordia, la paz a tu universo; a tus Iglesias, tu ayuda; a los pastores, la solicitud; a la grey, la concordia, para que todos, siempre, cantemos nuestra resurrección> [Himno 52 <A los nuevos bautizados> estrofas 19 y 22}.

CAPÍTULO X.-

CAMINAR DESDE CRISTO: PRIMACÍA DE LA GRACIA.

*Pbro. Antonio Diufaín
Viceasesor Nacional del MCC, Rep. Dominicana*

I.- CONVIENE QUE PARTAMOS DE LA REALIDAD, SI NO QUEREMOS SUFRIR ESPEJISMOS:

A. Dios es la realidad máxima.

1. Es la Realidad misma.
2. Dios es “el que es por sí mismo”, sin dependencia de nadie.
3. Dios es “el que da el ser” a toda otra realidad creada.

B. La realidad de lo creado, la que nosotros percibimos por los sentidos, es una realidad secundaria, contingente, subordinada, dependiente.

1. Toda la realidad visible, es una realidad que apoya su ser en otro, en el ser de Dios.
 - a) Nosotros somos, porque Él nos da el ser y nos mantiene en el ser.
2. Es por esto que un análisis de la realidad, para que sea auténtico, tiene que partir necesariamente de Dios.
 - a) Las “realidades” que nosotros podemos observar toman su realidad de Dios; y es partiendo de Dios, la realidad eterna e increada, como nosotros podremos comprender con verdad la realidad creada.

(1) Todos los análisis y prospecciones que hagamos partiendo de las criaturas y de la horizontalidad de la realidad visible, por muy perfeccionados instrumentos de medida y análisis que empleemos, nos darán conclusiones equivocadas.

b) Estos “análisis al revés”, este “partir de la realidad”, entendiendo como realidad lo que perciben nuestros sentidos prescindiendo de la fe, trae como consecuencia el cerrarnos a comprender la realidad y todas las conclusiones y principios de acción que saquemos nos llevarán irremediabilmente al error y al fracaso.

c) Por esto el Papa, en el NMI nos invita a programar desde arriba: “Es mucho lo que nos espera y por eso tenemos que emprender una eficaz programación pastoral post-jubilar. Sin embargo, es importante que lo que nos propongamos, con la ayuda de Dios, esté fundado en la contemplación y en la oración”.

C. Si podemos conocer y contemplar la verdad de Dios y relacionarnos con Él en la oración es porque Él nos ha salido al encuentro y nos ha revelado de manera progresiva su ser más íntimo y sus planes para con nosotros.

1. Todos los esfuerzos del hombre por llegar a conocer a Dios acabarían en un conocimiento parcial y, en la mayoría de los casos, no exento de errores, si no fuera porque Dios ha salido al encuentro del hombre y se le ha revelado.

D. Esta revelación de Dios al hombre alcanza su plenitud en Jesucristo.

1. “Jesucristo, el Hijo Único, que estaba en el seno del Padre es el que nos lo ha dado a conocer” (cf. Jn 1,18).

- a) Cristo nos revela y nos explica quién es Dios y sus planes para con nosotros; es más,
- b) Jesucristo nos revela quién somos nosotros mismos de verdad: Él revela el hombre al propio hombre.

2. Sólo conociéndole a Él podemos conocer a Dios; sólo desde Él, nos conocemos a nosotros mismos; sólo unidos a Él podremos llegar a ser la plenitud de lo que Dios pensó cuando nos creaba.

E. En el misterio de la Trinidad, revelado por Cristo, se basa toda la realidad, de forma que si una cosa es conforme con ese misterio tiene probabilidad de ser verdad, mientras que no estando en concordancia con él será falsa.

II.- LA VERDAD DE LA TRINIDAD NO ES UN TEOREMA ABSTRACTO, LEJANO, FRÍO, SINO QUE ES UNA REALIDAD QUE FORMA PARTE DE NUESTRA VIDA DE TODOS LOS DÍAS.

A. Esta verdad del único Dios en tres personas iguales y distintas no está relegada en los cielos; no puede ser interpretada como una especie de “teorema aritmético celeste” sin ninguna repercusión para la vida del hombre.

1. La gloria de la Trinidad eterna se hace presente en el tiempo y en el espacio y encuentra su epifanía más alta en Jesús, en su encarnación y en su historia.

- a) “El cristianismo es gracia, es la sorpresa de un Dios que, satisfecho no sólo con la creación del mundo y del hombre, se ha puesto al lado de su criatura, y después de haber hablado muchas veces y de diversos modos por medio de los profetas, últimamente, en estos días, nos ha hablado por medio de su Hijo (Hb, 1,1-2)”. (NMI 4).

b) El misterio de la Encarnación se encuentra en el centro de nuestra fe, en este misterio se revela la gloria de la Trinidad y su amor por nosotros.

- Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único. (Jn 3, 16).
- En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él. (1 Jn 4,9).

2. Conocer a Dios y a su Hijo es acoger, en la propia vida, el misterio de la comunión de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

a) Nuestra vida se abre a la vida eterna por la participación en la vida divina.

B. En la Trinidad el Padre engendra al Hijo.

1. Padre es el que comunica una vida semejante a la suya en un acto de unión inmediata.
2. Por eso sólo Dios es Padre en sentido pleno y fundamental.
 - a) Los padres de la tierra tienen una paternidad parcial y participada.
 - b) Dios no es alguien que podía ser o no ser padre, y que llega a serlo en un momento, sino una persona que, supuesta su naturaleza, es persona porque es Padre.
 - c) Sólo en eso se distingue de las otras personas divinas que tienen su naturaleza comunicada por Él.
3. El Padre es el que se entrega. El Padre se da totalmente y de tal manera que, por esa entrega total, es persona en relación con el Hijo, que lo recibe todo de Él.

- a) No hay nada en el Padre que no sea comunicado; pero al comunicar, sin diferencia de momento, se constituye Padre, se diferencia del Hijo.
 - b) Y se diferencia solamente en esto: en que Él comunica y el Hijo recibe.
 - c) Y no solamente el Hijo lo “tiene todo recibido” del Padre, sino que “recibe todo” lo que el Padre le da.
4. Y el Padre y el Hijo viven en comunidad absoluta: un solo pensamiento, una sola voluntad, una sola actividad.

C. Por tanto, en el Hijo, todo es recibido.

1. Su personalidad consiste en recibir. Es la pura apertura a la comunicación del Padre. Es simplemente “el que recibe”.
 - “Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt. 11,27).
 - Cristo en la tierra insiste de continuo en esta verdad: todo lo tiene del Padre. Y porque está totalmente abierto a la comunicación, es igual al Padre en cuanto Dios. Y aún en cuanto hombre es el fundamento de todo y el fin de todo.

III.- CONSECUENCIAS PARA NUESTRA VIDA FILIAL:

A. El fundamento de nuestra vida es recibir del Padre y del Hijo.

1. La iniciativa es siempre del Padre, no del hombre.
 - a) De manera que todo pensamiento de tener o hacer algo por propia iniciativa.
 - Es radicalmente anticristiano, la tentación más grave que puedo sufrir.
 - Va directamente contra la misma esencia de mi vida, que es recibirlo todo de Dios,

- Y además es radicalmente destructor de mi propia personalidad.

2. En cualquier actividad que pueda imaginar tengo que ver lo primero cómo y por qué cauces me la comunica Dios.

- a) Las excitaciones al desarrollo de la personalidad y a la propia iniciativa, tal como suelen exponerse, (en el sentido de autonomía con respecto a Dios) suelen ser de hecho radicalmente descristianizantes, despersonalizantes.

B. La santidad, a la que todos estamos llamados, es una vocación, un llamado: la iniciativa es divina, no puede partir de nosotros.

1. Y la llamada consiste en la acción de Dios en nosotros. Es dejar a Dios hacer su obra en nosotros: “venga a nosotros Tú Reino”.

- a) No es “yo con la ayuda de Dios”, sino “Dios, sin que yo me oponga (la sensación nuestra es que nosotros tenemos la iniciativa).
- b) Se trata de “dejarnos mover”, de darnos cuenta de lo que Dios nos ofrece y de que es Él quien nos lo ofrece.
- c) La vanidad no tiene sentido (Ej: Cuando te llevan en avión).

C. La pasividad, en el sentido de recibir, es dejarse llenar, dejarse mover, de no obstaculizar la gracia, es la actitud esencial en la vida cristiana (el Hijo es el que recibe).

1. Nuestra “acción” debe ser una “reacción”.

- a) Dios da, el hombre recibe.
- b) Dios actúa, el hombre responde a su acción, reacciona.
- c) Toda acción nuestra que no esté movida por Dios o es inútil o hace daño, a nosotros o a los demás, es pecaminosa.

2. La vida cristiana es algo fácil: uno no se esfuerza en ser hijo.

- a) Por eso el santo es el niño: “si no se hacen como niños...”. Y el niño no trabaja, simplemente juega y con eso se desarrolla, crece.
- b) Lo mismo que es imposible educar a un niño sin contrariarle algunas veces, es imposible, al mismo Padre, vivificarnos sin arrebatarnos cosas.
- c) Los niños ensayan torpemente su paso, tropiezan, caen, pero adelantan. El Padre está al lado y no le va a dejar caer peligrosamente, ni de manera definitiva. Y la caída no nos aleja del Padre, sino que nos permite experimentar su amor.
- d) El niño no tiene (sólo es que no lo siente) en propiedad seguridad alguna en sí mismo. Lo mismo que el santo.
- e) El niño no aprende esforzándose, sino solamente oyendo... “No temas, ten fe solamente”.
- f) El niño no pretende nada: solamente el alimento que recibe de su madre. Y aun eso, en el nivel espiritual, conscientemente, se torna en mera tendencia a la madre, sin exigencia de nada particular. Si me conviene, ellos me lo darán.
- g) El niño no sabe nada y se fía, aunque a veces se encapricha y rabia. El adulto cree que sabe, no se fía de Dios no de nadie (le humillaría) y se enterca en sus juicios... y se hunde.
- h) El niño experimenta su salud – corre, chilla, trepa, da lata – pero ni tiene proyecto, ni plan razonado de su futuro, ni de su presente. ¡Y esto es lo que nos cuesta aceptar a los “adultos”!

3. No tengo más que dejarme llevar por Dios.

4. Dios me va ofreciendo continuamente los medios para santificarme.

D. La vida cristiana es vivir en el gozo de recibir: todo es gracia.

1. "si no se hacen como niños".

IV.- CAMINAR DESDE CRISTO ES SER CONSCIENTE DE LA AFIRMACIÓN DE JESÚS: "SIN MÍ, NADA PUEDEN HACER".

A. Todo hombre está llamado a una unión vital con Cristo, para eso hemos sido creados y redimidos.

1. Para todo cristiano Cristo es la cabeza.
2. Es una unión total, eterna, fecunda, totalmente interior.

- a) Cristo vive en nosotros.
- b) "Vivo yo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí".

B. Y Cristo debe tener la iniciativa de todas nuestras actividades y programaciones.

1. No hay que preguntarse: ¿qué haría Jesucristo en mi lugar?, sino, ¿qué quieres que hagamos ahora? (Cristo y yo).

- a) El "cuento contigo" del Cursillo.

- (1) No es: Yo quiero hacer algo, que me parece bueno, y entonces pido ayuda a Cristo para hacerlo;
- (2) sino que yo, que no sé que tengo que hacer, le pido su gracia para que me ilumine y me haga capaz de hacer lo que Él quiere hacer conmigo.
- (3) No es: Yo cuento con tu gracia, para hacer lo que yo quiero;
- (4) sino que Él cuenta conmigo para hacer lo Él quiere; y yo, para hacer lo que Él quiere hacer conmigo y en mí, necesito su gracia.

2. La actitud es:

- a) Dejarse iluminar
- b) Dejarse mover

C. La vida cristiana se reduce.

- 1. Al discernimiento de qué quiere hacer Jesucristo en mí,
- 2. a recibir continuamente su gracia: a permitirle actuar en mí,
- 3. y a la abnegación para no ser yo quien actúe.

D. El activismo es nuestro gran peligro.

- 1. El nuestro es un tiempo de continuo movimiento y actividad que a menudo desemboca en el activismo, con el riesgo fácil del “hacer por hacer”.
 - a) Tenemos que resistir a esta tentación, buscando “ser antes que hacer”.
 - (1) Recordemos a este aspecto el reproche de Jesús a Marta: “Tú te afanas y te preocupas por muchas cosas y sin embargo, solo una es necesaria” (Lc 10, 41-42) (NMI 15).
- 2. Nos dice el Papa en la NMI: “Es mucho lo que nos espera y por eso tenemos que emprender una eficaz programación pastoral postjubilar. Sin embargo, es importante que lo que nos propongamos, con la ayuda de Dios, esté fundado en la contemplación y en la oración”.
 - a) El lema de los dominicos, los padres predicadores, dado por Santo Domingo de Guzmán es “Contemplar para poder predicar”.
 - b) Tendríamos que ampliarlo con el siguiente: “Contemplar para poder programar”.

V. CAMINAR DESDE CRISTO SIGNIFICA: FIDELIDAD.

A. Fidelidad es permanecer en su amor, unidos a Él, como los sarmientos a la vid.

1. “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Les he dicho esto, para que mi gozo esté con ustedes, y vuestro gozo sea colmado” (Jn 15, 9-11).
2. “Permaneced en mí como yo en ustedes. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid; ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada” (Jn 15, 4s).

B. Fidelidad no es inmovilidad, estancamiento.

1. El capitán de un barco no es fiel cuando se queda amarrado al muelle por temor a perder el rumbo, sino cuando sale a navegar, aún a riesgo de perder la nave.
2. El Papa lo dice de otra manera: “Resuenan en nuestro corazón las palabras con las que un día Jesús, después de haber hablado a la muchedumbre desde la barca de Simón, invitó al apóstol a “remar mar adentro para pescar”: Duc in altum (Lc 5,4). Pedro y los primeros compañeros confiaron en la palabra de Cristo y echaron las redes. “Y habiéndolo hecho recogieron una cantidad enorme de peces” (Lc. 5,6).
3. ¡Duc in altum! Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: “Jesús es el mismo, ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8).

C. Fidelidad que viene de fe.

1. Fidelidad y fe tienen la misma raíz; fidelidad viene de fe; la fidelidad se asienta en la fe. A la fidelidad la impulsa la fe.
2. La fe en Jesucristo exige necesariamente la fidelidad y, a su vez, la fidelidad sería imposible sin una fe que sea respuesta afirmativa, rotunda, constante y permanente en el Hijo de Dios hecho hombre y que nos invita a remar mar adentro.

D. Hay una fidelidad de la inercia y una fidelidad de la fe.

- a) Ejemplo del tren de carbón.
- b) El nuevo ardor de la nueva evangelización.
 1. La fidelidad de la inercia lleva a la rutina y al cansancio; la fidelidad de la fe al entusiasmo y al fervor.
 2. La fidelidad de la inercia produce desaceleración; y la fidelidad de la fe engendra crecimiento continuo.
 3. La fidelidad de la inercia causa tristeza; y la fidelidad de la fe produce alegría.
 4. La fidelidad de la inercia exige uniformidad; y la fidelidad de la fe crea unidad y comunión.
 - a) A este propósito nos dice el Papa en la NMI: “La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades. Es la realidad de muchos miembros unidos en un solo cuerpo, el único Cuerpo de Cristo (Cf. 1 Co 12,12). “No extingáis el Espíritu, no despreciéis las profecías, examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (1 Ts 5,19-21). (NMI 46).
 - b) Y el Cardenal Ratzinger, en la conferencia en el encuentro de nuevos Movimientos y comunidades, en Roma en mayo de 1998 decía, refiriéndose a la novedad de los Movimientos: “Pero también debe decirse claramente a las iglesias locales, también a los obispos, que no les está permitido ceder a una

uniformidad absoluta en las organizaciones y programas pastorales. No pueden ensalzar sus proyectos pastorales, como medida de aquello que le está permitido realizar al Espíritu Santo: ante meros proyectos humanos puede suceder que las iglesias se hagan impenetrables al espíritu de Dios, a la fuerza que las vivifica. No es lícito pretender que todo deba insertarse en una determinada organización de la unidad; ¡mejor menos organización y más Espíritu Santo!. Sobre todo no se puede apoyar un concepto de comunión en el cual el valor pastoral supremo sea evitar los conflictos. La fe es también una espada y puede exigir el conflicto por amor a la verdad y a la caridad (cf. Mt 10,34). Un proyecto de unidad eclesial, donde se liquidan a priori los conflictos como meras polarizaciones y la paz interna es obtenida al precio de la renuncia a la totalidad del testimonio, pronto se revelaría ilusorio. No es lícito, finalmente, que se dé una cierta actitud de superioridad intelectual por la que se tache de fundamentalismo el celo de personas animadas por el Espíritu Santo y su cándida fe en la Palabra de Dios, y no se permita más que un modo de creer para la cual el “sí y el pero” es más importante que la sustancia de lo que se dice creer. (Card. Ratzinger. Los nuevos Movimientos y comunidades).

5. La fidelidad de la inercia se encorseta en costumbres que inmovilizan; la fidelidad de la fe nos da capacidad de riesgo y avance desde posiciones anteriores.
 - a) El Papa dice: “Es preciso ahora aprovechar el tesoro de la gracia recibida, traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas” (NMI 3).
6. La fidelidad de la inercia alimenta y engendra miedo; la fidelidad de la fe se funda en el amor.
7. La fidelidad de la inercia causa angustia; la fidelidad de la fe provoca esperanza.

8. La fidelidad de la inercia nos anquilosa y esclerotiza; la fidelidad de la fe nos renueva y agiliza.

9. La fidelidad de la inercia nos deja en la mediocridad; y la fidelidad de la fe nos impulsa a la santidad.

VI.- PARA QUE DEN FRUTO.

A. Tesoro en vasijas de barro.

B. En manos de alfarero.

C. Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...

1. La Cruz

2. La semilla crece.

3. Dios da el crecimiento.

D. Siervos inútiles.

E. Mayores cosas verán.

CAPÍTULO XI.-

LA ESCUELA DE DIRIGENTES DEL M.C.C. EN EL TERCER MILENIO COMO UNA MÍSTICA Y UNA ACTITUD: SER DISCÍPULOS DEL ÚNICO MAESTRO, CRISTO JESÚS.

*Monseñor José Cruz Camacho R.,
Asesor Nacional del MCC de México*

Introducción.-

Teniendo en cuenta al hombre y a la mujer de América que tenemos que evangelizar (X Encuentro Interamericano del MCC en Guatemala) y para que el M.C.C. cumpla con su misión de evangelizar a los líderes transformando sus ambientes, incluyendo la cultura, la educación y los medios de comunicación social (Eclesia en América 70-71) el M.C.C. deberá contar con Dirigentes que:

- Ejercen su protagonismo laical,
- Que vivan una santidad de vida,
- Que tengan una formación integral, de proceso y permanente; y que aprendan a ocupar su lugar en las realidades temporales.

1.- PARA LLENAR ESTE COMETIDO, EL M.C.C. DEBERÁ CONTAR CON UNA ESCUELA DE DIRIGENTES que sea o que tenga, antes que nada:

Una actitud y una mística: ser discípulos del único Maestro “Cristo Jesús”. Por lo tanto una primera característica de los integrantes de la escuela es la vivencia de la virtud de la humildad: reconocer que Cristo es el Maestro y yo su discípulo; reconocer que yo no sé y soy aprendiz en la escuela de Jesús: la santidad de vida.

La escuela es una disposición interior para un proyecto de vida de discípulo, crea un clima propicio de aprendizaje de la vida de gracia, de los valores del Reino, de la proclamación de esos valores, de buscar y descubrir el Plan de Dios y el seguimiento de Jesús. Para alcanzar esta actitud y esta disposición se necesita “ser dóciles y volverse cada vez más dóciles” como lo afirma Juan Pablo II en la CFL # 58.

2.- IMPORTANCIA DE LA ESCUELA.

La escuela es muy importante porque:

- Sin la escuela es imposible el M.C.C.,
- Porque antes que Cursos existe la escuela, (algunos no lo consideran así).
- Porque la escuela existe antes, en y después de las sesiones,
- Porque es el **cerebro** pensante del movimiento,
- Porque es la promotora de la conversión integral y progresiva especialmente de los dirigentes,
- Porque es un importante instrumento en la acción pastoral de la diócesis y en la realización de los planes pastorales del Secretariado Diocesano.

3.- SU DEFINICIÓN Y SUS CONTENIDOS.

La escuela así considerada, se podría definir como:

Una comunidad de cristianos que deseando ser discípulos, procuran capacitarse para conocer cada vez más las riquezas de la fe y del bautismo y vivirlos en creciente plenitud.

En la dinámica de este conocimiento y de esta definición se incluyen:

- La conversión fraterna,
- El estudio de la palabra y su profundización,
- La planeación pastoral de la acción evangelizadora y las estrategias del M.C.C. para alcanzar sus objetivos.

4.- LA ESCUELA UNA ACTITUD Y CLIMA DE CONSTANTE FORMACIÓN.

Es un instrumento de formación integral del cristiano laico no sólo para que sea Dirigente en los tres días del Cursillo sino en la vida, en la Iglesia y en el mundo, en su familia y en sus ambientes.

Por nacer de la vida y de la realidad del cristiano, la escuela resulta de una disposición y de un clima de discipulado y es profundamente vivencial. Por esta razón deberá estar abierta al análisis, al estudio y a la crítica de los desafíos y de los problemas contemporáneos, siempre a la luz de la fe y de los criterios del Reino.

5.- LA ESCUELA FORMADORA DE DIRIGENTES.

La formación que ofrece la escuela deberá ser integral, permanente y de proceso; humana, espiritual, doctrinal, social, apostólica y técnica.

6.- ABIERTA A TODA LA COMUNIDAD Y AL MUNDO.

A la escuela de Dirigentes del M.C.C. del Tercer Milenio le tocará organizar: temas, simposios, seminarios, encuentros o cursos de actualización doctrinal. Por ejemplo: los temas como clonación, inculturación del evangelio, la doctrina social de la Iglesia, la miseria como pecado social, los pecados estructurales, etc.

7.- EXIGENCIAS DE IDEAS FUNDAMENTALES PARA LA ESCUELA DE DIRIGENTES EN EL #532.

La escuela es el instrumento de promoción apostólica que ayuda a:

- Descubrir, encauzar y promover la vocación de las personas,
- Que se integran a ella para asumir la responsabilidad de ser dirigentes en la Iglesia,
- En el Movimiento,
- En sus respectivos ambientes temporales.

8.- LA ESCUELA FORMADORA DE LA DOCTRINA DEL CONCILIO VATICANO II.

La escuela deberá ser la responsable de cumplir con la petición del Santo Padre a los Laicos del Tercer Milenio:

“Queridos fieles laicos, apóstoles del Tercer Milenio, como entonces, también hoy he querido simbólicamente volver a confiaros especialmente a vosotros el basto patrimonio conciliar, recordando que precisamente a los laicos... el Concilio entregó su mensaje conclusivo destinado a la humanidad entera... la situación de nuestro tiempo exige que vuestro compromiso apostólico de laicos sea aún más intenso y más extenso. Estudiad el Concilio y profundizadlo, asimilad su espíritu y sus orientaciones; en él encontraréis luz y fuerza para testimoniar el evangelio en todos los campos de la existencia humana”.

Quedan tres compromisos muy concretos para cumplir esta petición del Santo Padre. Conocer la doctrina conciliar, vivirla y encarnarla y transmitirla en el Movimiento, en el Cursillo, y en los Dirigentes.

9.- FINALMENTE, HERMANOS, LA ESCUELA DE DIRIGENTES DEL M.C.C. ES LA GARANTÍA DE LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO, POR VARIAS RAZONES:

- Es la gran maestra propulsora de la acción transformadora en los ambientes,
- Es el centro de las decisiones,
- Es el laboratorio donde se gestan las iniciativas pastorales del Movimiento,
- Es el manantial indispensable de donde deberá brotar el entusiasmo para la perseverancia en el proceso de la conversión integral del cristiano laico,
- Las sesiones de la escuela serán el momento más intensamente participativo e integrador de las fuerzas apostólicas,
- La escuela es el clima comunitario de discipulado del único Maestro y Señor,
- El lugar de encuentro de los discípulos “que compartiendo las experiencias y los proyectos están llenos de alegría y del Espíritu Santo” (Hech. 13,52).

CAPÍTULO XII.-

EL MINISTERIO DE LA COORDINACIÓN ILUMINACIÓN TEOLÓGICO PASTORAL

*Pbro. Gilberto Beraldo
Asesor Nacional del MCC, Brasil*

INTRODUCCIÓN GENERAL

I.- Justificación.

1.- Puesto que el Encuentro Extraordinario ha sido convocado para que, de una manera especial, tratemos del Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad, de la elección del país sede y de su coordinación práctica, al Comité Ejecutivo del GLCC le ha parecido prudente, que esta Reunión – Convivencia no fuera únicamente jurídica, estatutaria o teórica, sino que tuviera una fundamentación evangélica, teológico – pastoral. Vamos a iluminar este Encuentro con la doctrina que hoy se considera en la Iglesia de *suma* importancia: “El Ministerio de la Coordinación”.

2.- De hecho, no somos únicamente administradores de instituciones humanas, sino que fuimos llamados por el Señor: “El cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra, sino del Espíritu. Pues la letra mata, más el Espíritu da vida” (2 Cor 3, 6b), para que seamos testigos y evangelizadores privilegiados en una cultura del conocimiento, de la información, de la globalización. Y, en esta tarea no somos más que administradores temporales del Reino de Dios en las circunstancias siempre cambiantes de este mundo, esperando que un día, cada uno de nosotros oiga de la boca del Padre: ¡Muy bien siervo bueno!; ya que has sido fiel en lo mínimo, toma el gobierno de diez ciudades! (Lc 19,17).

- a) Se pregunta, ¿porqué el tema de la Coordinación de Ministerios es de actualidad? Pues por dos razones fundamentales.

- Porque, frente a una sociedad que en todos los sectores busca la excelencia en la productividad y la calidad total – material y humana – en la producción, hay que valorar nuestra misión y sus funciones (en nuestro caso, la Coordinación de un Movimiento Eclesial) como un auténtico envío por la Iglesia. “Ministerio” cumpliendo así, el mandato del Señor: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes. (Mt 28, 19). En ese contexto hay que discernir también, si el cumplimiento de esas funciones no pasan de un “servicio” que los cristianos se prestan mutuamente o si, realmente desempeñamos un auténtico “ministerio”.
- En las más recientes disquisiciones teológicas, se pregunta si los ministerios pueden nacer no solo de la Iglesia institucional sino en el seno de una Iglesia de comunión, de una Iglesia considerada, sobre todo, Pueblo de Dios. En ese sentido, se habla de nuevos ministerios en la Iglesia. De ellos nos ocuparemos en el cuerpo de la ponencia.

II.- Recordando algunas orientaciones en el MCC.

- a) “Los Secretariados son los organismos específicos, cuyos integrantes – sacerdotes y laicos – son escogidos por la jerarquía para orientar, coordinar, impulsar y servir al Movimiento en una diócesis o país – según sean diocesanos o nacionales – para procurar una eficaz inserción en la vida y en la acción pastoral de la Iglesia, desde lo específico de la identidad del Movimiento” (IFMCC 576).
- b) Del mismo modo, al tratar de la organización del Movimiento a través de los Secretariados Diocesanos, Nacionales o de los Grupos Internacionales y del Organismo Mundial, IFMCC, aunque no hable explícitamente de “ministerio”, hace muchas referencias a las exigencias de servicio: IFMCC 577-620. Esto queda muy claro sobre todo en el apartado n.6 del Capítulo 8 (n. 598-604). En tres de los siete números se habla de “coordinación” y “servicio”.

Por otra parte, estando en los albores de un nuevo milenio y en una nueva etapa de la humanidad y de la evangelización, es necesario profundizar conceptos y aplicarlos a las realidades de una nueva cultura y de unos nuevos paradigmas. Reconociendo como integralmente válidos los conceptos anteriores, hay que hacerlos todavía más dinámicos, más aptos y, sobre todo, más comprometidos con la Iglesia en el mundo de la posmodernidad.

Como uno de los frutos del Concilio Vaticano II, de manera particular en la América Latina, la Iglesia misma ha subrayado insistentemente su propia función de servicio como un “ministerio” y se autoproclamó “Iglesia servidora”, o sea, una Iglesia ministerial. Todas las Conclusiones de Puebla como las de Medellín son muy claras a este respecto. De ahí la pregunta para la que estamos buscando una respuesta: ¿la coordinación de algunos de los movimientos eclesiales es un “ministerio” o un “servicio”? ¿Existe la posibilidad del surgimiento de nuevos ministerios en la Iglesia? ¿La misma coordinación necesita de un mandato específico de la jerarquía para considerarse un auténtico ministerio o nace en el seno de la Iglesia – Comunidad – Pueblo de Dios y sería uno de los nuevos ministerios?

He aquí algunos de los fenómenos de la posmodernidad que están exigiendo una profundización de los conceptos de “ministerio” y de “coordinación”: la globalización, los acelerados cambios en la sociedad, y, por lo tanto, la necesidad de organización y articulación para efectos de eficacia, la urgencia de la optimización de los recursos modernos (humanos, materiales, de tiempo, de comunicación, etc). En nuestra cultura hay que recordar cada día el mandamiento del Señor: “Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5,48).

Pero eso no quiere decir que tengamos que “plagiar” simplemente prácticas o posturas ajenas al espíritu cristiano sino que debemos servirnos de toda esa gama de recursos suscitados por el Señor para que seamos más eficaces instrumentos de una nueva evangelización: en sus “métodos” y en sus “expresiones”. Que no tengamos que oír, una y otra vez que “los hijos de este mundo son más astutos con los de su generación que los hijos de la luz” (Lc, 16,8).

De hecho está en juego no el perfeccionarse para que seamos grandes profesionales que administran una empresa de evangelización, sino que, empapados por la Gracia y por su experiencia mística, sepamos dar a los instrumentos humanos una fuerza y una eficacia divinas, y a la empresa una eficiencia generadora de credibilidad entre los hombres.

Trataremos del Tema, telón de fondo, en dos momentos distintos:

1. El Ministerio de la Coordinación en el Vaticano II, en la Iglesia Latinoamericana y en los Movimientos Eclesiales;
2. El Ministerio de la Coordinación en el MCC.

Obviamente hay que ser sucinto y, en ningún momento, se quiere ser dogmático o definitivo. Por eso mismo, no se trata de hacer aquí un tratado, sino que se propone una “provocación” para que se pueda profundizar el tema en nuestras reflexiones, en las Escuelas, etc. De buen grado serán bienvenidas sugerencias, críticas y otras observaciones que las puedan hacer más ricas. Y, sobre todo, que las hagan ser más prácticas para el perfeccionamiento del MCC en orden a su carisma, a su espiritualidad, a sus objetivos.

Se advierte que todo lo que aquí se propone en cuanto a “Ministerio y Coordinación” referente a las estructuras eclesiales en general, por analogía se sugiere su aplicación a las estructuras del MCC.

Finalmente, agradezco al Comité del GLCC que me confió la tarea de proponerles esta reflexión, aún que con todas las reconocidas limitaciones personales, sea por el idioma, sea por el tiempo. Hay que aclarar también, que muchas de las consideraciones aquí propuestas pueden encontrarse en algunos de los documentos de la Iglesia universal, continental y nacional. Y especialmente en el Documento 62 de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, “Missao e ministerios dos cristãos leigos e leigas”.

EL MINISTERIO DE LA COORDINACIÓN EN EL VATICANO II, EN LA IGLESIA LATINOAMERICANA Y EN LOS MOVIMIENTOS ECLESIALES.

I.- Algunas aclaraciones conceptuales.

1. Ministerio.

1. Su origen teológico está, sobre todo, en el Vaticano II cuando trata (y, por supuesto lo aclara) de un nuevo concepto de Pueblo de Dios.

a) Iglesia de la Trinidad Santa.

La Iglesia está consciente de tener una presencia diferente en el mundo. Saber estar en el mundo pero no ser del mundo (Cf Jn 17,14). Su raíz última es el misterio insondable del Padre que, por el Hijo y en el Espíritu desea que todos los hombres y mujeres sean partícipes de Su vida de infinita y eterna comunión, en la libertad, en el amor, viviendo como hijos e hijas, hermanos y hermanas (Cf LG 2-4; AG 2-2). Por eso, el Concilio enseña que la Iglesia no es simplemente una “sociedad” al lado de otras, sino que es un “misterio de comunión”. “Ese es el sagrado misterio de la unidad de la Iglesia, en Cristo y por medio de Cristo, en cuanto el Espíritu opera la variedad de los dones. El supremo modelo y principio de ese misterio es la unidad en la Trinidad de las personas de un solo Dios, Padre, Hijo en el Espíritu Santo” (UR 54). Toda la Iglesia aparece, entonces, como el Pueblo reunido en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Cf LG 4).

b) Misterio de Comunión.

Por esto se recuerda e insiste que la Iglesia es, en primer término, un misterio de comunión que refleja, con las limitaciones de sus miembros y los límites del tiempo y del espacio, el misterio de la comunión trinitaria. La comunión trinitaria se vuelve, entonces,

fuentes de vida y de la misión de la Iglesia, modelo de sus relaciones y meta última de su peregrinación.

c) Pueblo de Dios.

Luego de presentar a la Iglesia como “misterio” (Cap. 1º. De LG) el Vaticano II la presenta como Pueblo de Dios (Cap. 2º de LG). Estos dos conceptos no están yuxtapuestos sino que están íntimamente relacionados: si la primera “habla de la Iglesia en la totalidad de amplitud desde el inicio de la creación en el designio de Dios, hasta la consumación celestial... la otra se ocupa del mismo misterio en cuanto, en el tiempo intermedio entre la Ascensión del Señor y su Parusía gloriosa, camina hacia la meta bienaventurada” (Acta Synodalia III). El misterio de la comunión se expresa en el tiempo – que está entre la primera y la segunda venida del Hijo – en la comunión articulada del Pueblo de Dios. Tal expresión recuerda diferentes aspectos de la compleja realidad que es la Iglesia.

1. 2. Un pueblo servidor con:

- a) Participación en la función profética, sacerdotal y real de Cristo.
- b) Una sola misión asumida por todos: la expresión de “Pueblo de Dios” es adecuada para resaltar que la misión de la Iglesia no es responsabilidad de algunos, sino de todos. La Iglesia nacida de las divinas misiones del Hijo y del Espíritu, es misionera (Cf AG 2ª; Cf Jn 20,21; LG 30).
- c) Unidad en la diversidad (Cf Rom 12, 4-50); la expresión “Pueblo de Dios”, finalmente ilumina en la unidad de la Iglesia en la variedad católica de los carismas, de las funciones, de las Iglesias Particulares, de las tradiciones, de las culturas que, lejos de destruir la unidad de la Iglesia, la perfeccionan.

- d) Carismas, Servicios y Ministerios diversos: conviene advertir que, de manera muy apropiada, la expresión “Pueblo de Dios recuerda la variedad de carismas, servicios y ministerios que el Señor reparte entre los fieles en función de la vida y la misión de la Iglesia. La común incorporación a Cristo y a la Iglesia – llevada a cabo por los sacramentos de iniciación – es constantemente enriquecida por la inagotable pluralidad de los carismas, servicios y ministerios. Esta es la perspectiva del Vaticano II, cuando enseña: “No es únicamente a través de los sacramentos y de los ministerios que el Espíritu Santo santifica y guía al Pueblo de Dios y lo adorna con virtudes, sino que “todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad” (Cf 1Cor 12,11).
- e) Don de Dios y búsqueda humana: en realidad, en lo que toca a los ministerios eclesiales, la Iglesia atenta a las indicaciones del Espíritu Santo, en función de sus necesidades internas y de los desafíos de la misión en el mundo, se va estructurando y organizando. El Nuevo Testamento nos muestra este proceso en curso. El no nos ofrece un modelo único de la manera como se estructura la Iglesia. Indica, eso sí, diferentes ejemplos, respondiendo a las demandas de los diferentes contextos históricos y culturales. Por eso, la Iglesia, fiel a Cristo y guiada por el Espíritu, no debería temer aceptar crear nuevos modelos, cumpliendo así las exigencias de su vida y de su misión en los diferentes contextos en los cuales actúa.
- f) Carisma y ministerio: mientras distingue, también une. Dos elementos interrelacionados están subyacentes en todo ese proceso: la actuación del Espíritu Santo en la comunidad de los fieles y la búsqueda humana de las

mejores opciones (Cf Ef 4, 12-13). Algunos de los textos del NT apuntan hacia una íntima relación entre carisma y servicio/ministerio (Cf 1Cor 12, 4-11; 28-30; Rm 12, 4-8; Ef 4, 10-13; 1Pd 4,10).

1. 3. ¿Qué se entiende por Ministerio?

- 1.3.1. En la teología y en la práctica pastoral se puede considerar ministerio el carisma que asume la forma de servicio a la comunidad y a su misión en el mundo y en la Iglesia y que, a través de ella es acogido y reconocido como tal.
- 1.3.2. Ministerio es, primero y principalmente, un carisma, es decir, un don de lo Alto, del Padre, por el Hijo, en el Espíritu que hace apto a su portador para que desempeñe determinadas actividades o servicios o ministerios en orden a la salvación. Pero no solo para operar milagros o cosas maravillosas son ejercidos los carismas sino que Pablo recuerda el carisma de la “asistencia a la comunidad y de su gobierno” (Cf 1 Cor 12,28). Frente a la tentación de excluir de la lista de los carismas los servicios más humildes y estables, Pablo afirma los valores de estos servicios como en el cuerpo humano, “donde a los miembros que nos parecen los más viles del cuerpo los rodeamos de mayor honor” (Cf 1Cor 12, 22-26).
- 1.3.3. Pero, no todo carisma es ministerio. Ciertamente la dimensión de servicio habrá de caracterizar todo y cualquier carisma y su portador debería aspirar a un don mayor que es el amor. Pero, se puede considerar ministerio solo el carisma que, en la comunidad y de cara a la misión en la Iglesia y en el mundo:
 - a) Asume la forma de un servicio muy bien determinado, incluyendo un conjunto más o menos amplio de funciones,
 - b) Responde a determinadas exigencias permanentes de la comunidad y de la misión,

- c) Sea asumido con cierta estabilidad,
- d) Contenga en sí mismo verdadera responsabilidad,
- e) Y sea acogido y reconocido por la comunidad eclesial.

1.3.4. Tipología de los ministerios:

- a) Ministerios reconocidos: cuando están ligados a un servicio significativo para la comunidad pero sin considerarse permanente, pudiendo desaparecer cuando varíen las circunstancias.
- b) Ministerios confiados: cuando son conferidos a su portador mediante algún gesto litúrgico simple o alguna forma canónica;
- c) Ministerios instituidos: cuando la función es conferida por la Iglesia a través de un rito litúrgico llamado “institución”.
- d) Ministerios ordenados: cuando el carisma es, a un mismo tiempo, reconocido y conferido a su portador a través de un sacramento específico, el sacramento del Orden.
- e) Ministerios reconocidos: “confiados” e “instituidos” forman los “Ministerios no ordenados”.

1.3.5. Es muy importante recordar que los ministerios no se limitan a determinadas áreas de la misión de la Iglesia como, por ejemplo, el ámbito del culto, de la palabra o de la coordinación eclesial. Pueden desarrollarse, y, de hecho se desarrollan auténticos ministerios tanto en la función profética como en la función sacerdotal o en la función real. La diferencia entre servicio cristiano y ministerio se debe al hecho de que el ministerio implica siempre mayor o menor representatividad de la Iglesia y compromiso de las autoridades eclesiales correspondientes, en relación a la persona que lo ejerce (Cf H. M. Legrand, Ministerios en la Iglesia local, en AA. VV., Iniciación a la práctica de la teología, Madrid, 1985, vol. III, p. 218).

1.3.6. Los “servicios” cristianos no deben llamarse ministerios puesto que “no se necesita designación o reconocimiento alguno para testimoniar la fe en el mundo, para estar al servicio unos de otros en la Iglesia o para un gran número de tareas que contribuyen al anuncio del Evangelio o para la construcción del Cuerpo de Cristo” (Idem, p. 218; cf. S. Sianich, *Chiesa in missione, per una ecclesiologia dinamica*, Alba, 1988, p. 247).

1.4. Nuevos Ministerios.

1.4.1. Las más recientes reflexiones teológicas, además de los tradicionales ministerios en la Iglesia, proponen ministerios nuevos. Así se expresa el más importante teólogo jesuita brasileño, J.B. Libanio: “Si se piensa a la Iglesia fundamentalmente como comunión, es a partir de su naturaleza comunitaria que han de concebirse los ministerios. Ante todo está la comunidad. En ella está el gran ministro Cristo, eterno sacerdote y glorificado. Todos los ministerios derivan de esa presencia pneumática de Cristo en su Iglesia. Sin negar la legitimidad histórica de los ministerios ordenados, se relativiza, en parte su necesidad. A las Iglesias particulares y/o a las comunidades locales se les atribuye la posibilidad de regular de manera diversa el sistema ministerial vigente. El “jus divinum” no estaría en las formas actuales, sino en la necesidad de ministerios en las comunidades que podrían regularse de manera diversa de la actual en su real función, en su estructura, en sus personas. Sobre todo podrían reglamentarse de tal forma que las comunidades participaran de modo más claro y decisivo. Se habla pues de nuevos ministerios y no, simplemente, de algunos servicios secundarios, supletorios, periféricos. Se habla de auténticos ministerios constitutivos de la vida interna de la Iglesia. (Cf Libanio, J. Batista, *As lógicas da Cidade – o impacto sobre a fé e sob o impacto da fe*, Ed. Loyola, S. Paulo 2001, p. 83-86).

- 1.4.2. Y sigue considerando las dimensiones de la Iglesia: “La dimensión carismática y pneumática de la Iglesia no restringe al ámbito puramente personal, individual con manifestaciones en oraciones espontáneas y formas glossolalicas, sino que toca a la propia institución eclesial de los ministerios. Las exigencias vienen de la presencia de la Iglesia en el corazón del mundo. Las dimensiones institucional y profética, como dimensiones del ser cristiano en el mundo en la diversidad de las funciones, califican no simplemente a grupos de cristianos, sino al mismo ser cristiano en el mundo, sea en el servicio de la unidad, sea en el de la justicia en el mundo” (Cf idem ibidem).
- 1.4.3. Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* tiene palabras claras en cuanto al ejercicio de los ministerios que el llama “ministerios diversificados”: “Es así como adquiere toda su importancia la presencia activa de los seglares en medio de las realidades temporales. No hay que pasar pues por alto u olvidar otra dimensión: los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles” (Cf EN n. 73).

2. Coordinación.

2.1. Cómo se define.

- 2.1.1. Fundamentalmente la coordinación de una institución consiste en la acción de una persona o de un grupo de personas que, a través de todos los medios adecuados y disponibles, asiste, impulsa, articula, anima, ordena y “coordina” los recursos materiales y humanos con los cuales puede contar y, al mismo tiempo, ayuda a encaminar a sus participantes hacia los objetivos, finalidades y crecimiento de esa misma institución, tratando de preservar la unidad de mente y de trabajo.

2.2. Urgencia.

2.2.1. En la acción pastoral se constata de una parte la fragmentación y dispersión de las actividades y, de otra, la búsqueda de una articulación. Esta se muestra:

- a) En la práctica de la planificación pastoral,
- b) En la institución de organismos de reflexión y evaluación
- c) en los encuentros de comunicación y cambio de experiencias.

2.2.2. La necesidad de articulación resulta, también, de que en el mundo moderno, las realidades peculiares de los distintos territorios traspasan sus fronteras en un cambio de influencias, tanto las negativas que distorsionan o desfiguran la identidad y los métodos de los organismos como, también las positivas, que los enriquecen con el frecuente cambio de experiencias y con la revigorización de la caridad entre las personas. Los medios de comunicación social hacen que vivamos en una aldea global, con las consecuencias de ahí derivadas.

2.2.3. De esa manera se hace imprescindible, también para los organismos eclesiales, una coordinación adecuada a las circunstancias de la sociedad posmoderna. Una coordinación que sea ágil lo suficiente para percibir y comprender los cambios de una cultura de extrema movilidad como es la nuestra y que busque la calidad suficiente para anunciar, con mayor eficacia, a Jesucristo y a Su Reino.

2.3. Exigencias.

Para una eficaz coordinación, no es suficiente una elección formal y estatutaria. Eso está muy bien y es legal en las instituciones civiles, entre los cristianos hay otras exigencias que están más de acuerdo con el espíritu evangélico:

- a. Aceptación: la manifestación libre de la preferencia de los votantes a través de una elección, debería ser ya un claro signo de esa aceptación que, al mismo tiempo, significaría tranquilidad para el equipo elegido.
- b. Confianza en el equipo coordinador. Confianza que nace de la confianza en Dios que, con su Santo Espíritu, habrá de asistir a los elegidos por la comunidad.
- c. Diálogo: la coordinación es una vía de doble mano. “Caput”, cabeza, no es lo mismo que “Dux”, jefe. Con la ayuda de toda la comunidad, la cabeza piensa, elabora con prudencia, propone y espera la respuesta. Mientras que el jefe decide e impone sus puntos de vista. La cabeza tiene posturas de servicio; el jefe de poder. Con la respuesta ofrecida por la comunidad se establece el diálogo. Con el diálogo, el crecimiento mutuo y el desarrollo del organismo o movimiento.
- d. Cooperación: es hija del diálogo. Con la cooperación de la comunidad, el equipo podrá conocer mejor las realidades y de esta manera podrá ser más eficiente en su trabajo. La cooperación debe ser asumida en todas las dimensiones del trabajo del equipo coordinador, incluyendo la dimensión material.
- e. Corresponsabilidad: quizás sea la exigencia más importante y más significativa para la comunidad. Cuando hay corresponsabilidad, el trabajo y las tareas no se dejan únicamente en las espaldas de algunos pocos, sino que todos las asumen con alegría y amor por la causa común.
- f. Respeto: aunque sean divergentes las ideas, hay que coincidir en los objetivos. Por eso, el respeto mutuo ayudará a la construcción del edificio. El dominio será el de la caridad y el del amor mutuo.

II.- La “Coordinación” en el Vaticano II, en la Iglesia latinoamericana y en los movimientos eclesiales.

1. La coordinación en el Vaticano II.

1.1. El Concilio trata de la unidad de mente y de trabajo, de la coordinación de esfuerzos y de obras, en todos los niveles de vida y de acción de la Iglesia: universal, internacional, nacional, regional, etc.; entre los obispos, religiosos, presbíteros, laicos, y de esas categorías entre sí. A eso se refiere el Vaticano II, no en forma sistemática y completa, sino episódica. Es posible distinguir tres fundamentaciones generales para tal efecto y llamado de colaboración ordenada:

- a) La primera es de naturaleza circunstancial. Vivimos en un mundo donde los hombres se sienten más y más congregados e interdependientes, en una unidad civil, económica y social; no hay razón, por lo tanto, para la dispersión de esfuerzos en la Iglesia (Cf. LG 28). Además, hoy es imposible que alguien solo, pueda cumplir con su misión pues no solamente las iniciativas apostólicas deben ser múltiples dada la complejidad de los problemas, sino que deben traspasar los confines de la parroquia y hasta de las diócesis. Se exige, por lo tanto, la comunión de esfuerzos de todos los comprometidos con la evangelización;
- b) Una segunda razón procede de la propia naturaleza de la Iglesia y de la acción apostólica: la unidad en el amor es una dimensión esencial del misterio de la Iglesia que lleva a la concordia de la mente y de los esfuerzos, de modo que pueda brillar ante el mundo la unidad del Pueblo de Dios y Cuerpo del Señor. Por lo tanto, es una exigencia de comunión y de corresponsabilidad;
- c) El tercer motivo acentuado por el Vaticano II es el de la mayor eficacia de la acción coordinada (Cf OE 4;

CD 37 e PO 7). Véanse otras “insinuaciones” contenidas en los textos conciliares (Cf Queiroga, Pe. G. Fernández, CNBB, Comunhao e Responsabilidade, Ed. Paulinas, 1977, p. 157).

1.2. La coordinación en algunos de los documentos conciliares:

- a. En las diferentes formas de apostolado y en las diócesis. “sean favorecidas las varias formas de apostolado y, en toda la diócesis y en cada una de sus partes, la coordinación y la unión de todas las obras apostólicas bajo la dirección del Obispo de modo que... cualquier otro trabajo con finalidad pastoral tenga un desarrollo armónico lo que al mismo tiempo hará resaltar la unidad de la diócesis” (CD 17).
- b. En el apostolado de los laicos: AA 23.
- c. En las diferentes iniciativas... IM 21-22.

2. La coordinación en la Iglesia latinoamericana.

En los Documentos digamos clásicos, de la Iglesia en Latinoamérica, aunque todos dediquen muchos párrafos a la Pastoral Orgánica y a la necesidad de la organización de sus estructuras, son relativamente raras las diferencias específicas a la coordinación en las actividades pastorales. Lo importante de estos Documentos y sus orientaciones es que sugieren un cambio de mentalidad en la Iglesia. Es decir, pasar de una mentalidad individualista, dominadora y clerical en el trabajo pastoral a una mentalidad de participación de todo el Pueblo de Dios. Puebla hace referencia a la eficacia de la Pastoral cuando ésta es organizada y coordinada. En Medellín se puede encontrar algo en el apartado 15 acerca de la Pastoral de Conjunto. Si algo existe en otros documentos del CELAM por la brevedad del tiempo no me fue posible el acceso a ellos. Véanse en las Conclusiones de Medellín:

- a) “La Iglesia tiene que enfrentar tal situación a través de estructuras aptas, es decir, justamente marcadas por el signo de la organicidad y de la unidad” (15 n.2).
- b) Debe hacerse con el afán de satisfacer las exigencias de las situaciones históricas concretas, pero también con los ojos fijos en la naturaleza de la Iglesia. La revisión que hoy debe llevar a cabo deberá estar inspirada y orientada por dos ideas directrices muy destacadas en el Concilio: la de la comunión y de la catolicidad” (15 n.5).
- c) Puede concluirse, finalmente, que la oración pastoral de la comunidad eclesial, destinada a conducir al hombre total y a la totalidad de los hombres a la plena comunión de vida con Dios en la comunidad visible de la Iglesia, tiene que ser necesariamente global, orgánica y articulada. De ahí resulta la necesidad de revisión periódica y de adaptación de las estructuras eclesiales para que pueda desarrollarse armónicamente lo que se denomina una Pastoral de Conjunto, es decir, la totalidad de esa obra salvífica común exigida por la misión de la Iglesia en su aspecto global “como que el fermento y el alma de la sociedad humana a ser renovada en Cristo y transformada en la familia de Dios” (15 n.9).

Conclusión

De todo lo expuesto se puede llegar a algunas conclusiones:

- Que los documentos enfatizan la articulación y coordinación y todas las acciones pastorales. Lo fundamental es no perder de vista la comunión y la catolicidad en nuestra cultura de pluralismo, de secularización, de relativismo ético, etc.
- Que hay que profundizar al reflexión sobre los nuevos ministerios en una Iglesia Comunidad – Pueblo de Dios.
- Que la comunión y la catolicidad exigen organización, articulación, coordinación de las actividades pastorales y evangelizadoras. Mucho más las evangelizadores que las pastorales. Pues las actividades pastorales hacen referencia a los que ya están fuera del rebaño. Los

primeros están ya, o deberían estar conscientes de la comunión y, por lo tanto, articulados, mientras que a los alejados los debemos conducir a la comunión del rebaño. Y, hoy por hoy, Cristo, al narrar la parábola de la oveja perdida, quizás nos diría que el hombre que tiene cien ovejas dejaría una en los cerros para ir a buscar las noventa y nueve extraviadas (Cf Mt 18,12).

A nosotros – evangelizadores y agentes de evangelización – compete organizarnos debidamente y con adecuada capacidad para salir en busca de esas noventa y nueve ovejas extraviadas en las situaciones complejas y enmarañadas del mundo moderno. Sin organización, sin articulación de las fuerzas vivas de la evangelización difícilmente se anunciará el Reino de Dios en la posmodernidad.

3. La coordinación en los movimientos eclesiales.

- 3.1. En los documentos y orientaciones oficiales que da la Iglesia muy raras son las referencias o indicaciones acerca de la coordinación en los Movimientos. Habrá que considerar que los Movimientos son algo nuevo en la Iglesia. El fenómeno que designamos por “coordinación” tradicionalmente se ha entendido como “dirigir” o “presidir”, según la letra del Código del Derecho Canónico, de otras leyes eclesiales y quizás también según una mentalidad tradicionalmente clerical, es decir, como si el clero fuese el único dueño de la verdad;
- 3.2. Por otra parte es en los movimientos eclesiales donde se hace sentir con mayores consecuencias el impacto de los así llamados “nuevos ministerios”. Tocaría sobre todo a los mismos movimientos profundizar las reflexiones teológicas que se presentan en el “tiempo de salvación” que es el “ahora” (Cf 2Cor 6, 2b). Y, sobre todo, frente al tema, no hay que temer lo nuevo.

3.3. Conviene pues, entre otras, las siguientes interrogantes:

- a) ¿La coordinación en los movimientos eclesiales es algo meramente estatutario y no tiene nada que ver con el “ministerio”?
- b) ¿La coordinación en los movimientos eclesiales es un “ministerio” en “sentido estricto” o es un “servicio” que los cristianos prestan entre sí?
- c) La coordinación en los movimientos eclesiales es un “nuevo ministerio”?

